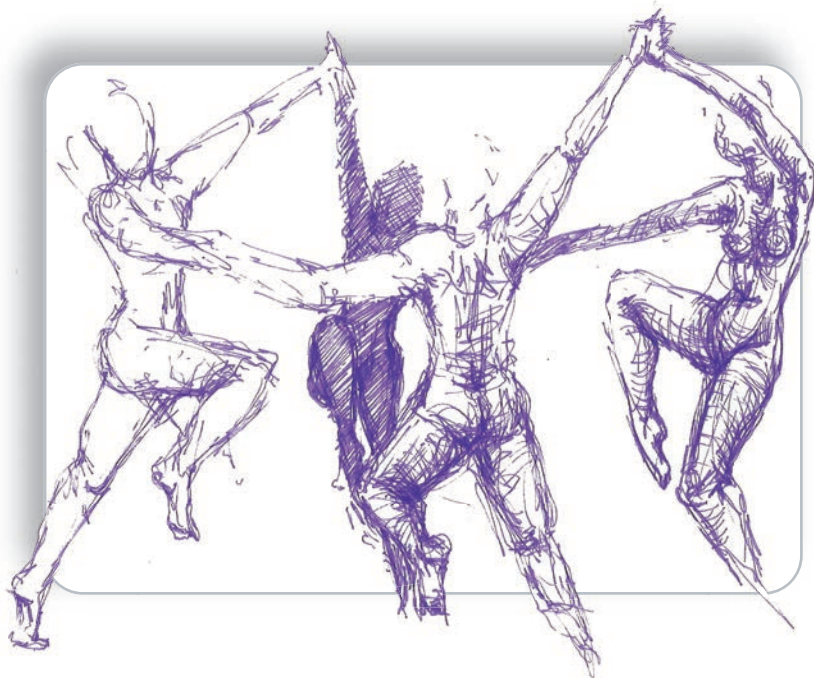


Indicadores de capital social: organizaciones y desarrollo comunitario en México

Estudios en Veracruz y Oaxaca



Giovanna Mazzotti Pabello

Biblioteca
Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

Biblioteca

INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL:
ORGANIZACIONES Y DESARROLLO COMUNITARIO
EN MÉXICO

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Víctor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Giovanna Mazzotti Pabello

**INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL:
ORGANIZACIONES
Y DESARROLLO COMUNITARIO
EN MÉXICO**

Estudios en Veracruz y Oaxaca



Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial

Biblioteca
Xalapa, Ver., México
2011

Diseño de portada: Lizeth Pedregal, a partir de un dibujo en tinta
de Luciana Calderón M.

Clasificación LC: HN120.Z9.C6 M39 2001
Clasif. Dewey: 307.140972
Autor: Mazzotti, Giovanna.
Título: Indicadores de capital social : organizaciones y desarrollo comunitario
en México : estudios en Veracruz y Oaxaca / Giovanna Mazzotti
Pabello.
Edición: Primera edición
Pie de imprenta: Xalapa, Ver., México : Universidad Veracruzana, 2011.
Descripción física: 174 p. : il. ; 22 cm.
Serie: (Biblioteca)
Nota: Bibliografía: p. 171-174.
ISBN: 9786075020914
Materias: Desarrollo de la comunidad--México--Estudio de casos.
Capital social--México--Investigaciones.
Indicadores sociales--México.
Tuxtlas, Región (México)--Condiciones sociales.
Oaxaca de Juárez (México)--Condiciones sociales

DGBUV 2011/23

Primera edición, 13 de mayo de 2011

© Universidad Veracruzana
Dirección General Editorial
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz
Apartado postal 97, C. P. 91000
diredit@uv.mx
Tel/fax (228) 818 59 80, 818 13 88

ISBN: 978-607-502-091-4

Impreso en México
Printed in Mexico

PREFACIO

En este trabajo se presentan los resultados de la investigación realizada con el apoyo obtenido por la Universidad Veracruzana en el marco de las convocatorias 2003 y 2004 de fondos de Coinversión para la Investigación del Instituto para el Desarrollo Social (Indesol).

En los últimos años, numerosos estudios han demostrado que la cohesión social en general, y específicamente el capital social, son factores esenciales para que las comunidades prosperen, ya que contribuyen a disminuir los costos que se derivan de la desconfianza, el desconocimiento y la dificultad para actuar de manera concertada. Sin embargo, pese a la creciente importancia del tema y a la existencia de una gran cantidad de estudios acerca del capital social, la información que éstos arrojan no ha sido convertida en indicadores útiles para que los actores (organizaciones e instituciones) puedan tener elementos claros para la evaluación y la planeación de sus proyectos y de estrategias de acción. En función de este problema fue planteada la presente investigación, que intenta hacer un aporte en este sentido.

Por ello, y con el fin de que al mismo tiempo que se promuevan productos o tecnologías productivas, y se impulse de manera eficiente la generación y el fortalecimiento del capital social de las comunidades, el objetivo principal de este trabajo fue la elaboración de una serie de indicadores de capital social que debieran estar presentes en los métodos de planeación, diseño y evaluación de los proyectos de desarrollo que implementan las organizaciones.

La metodología que seguimos para desarrollar esta investigación fue al mismo tiempo hermenéutica, al acudir a la aplicación de un sistema de interpretación basado en el marco de referencia teórico, y heurística, al tomarse como referencia la investigación de campo. En esa medida el trabajo fue desarrollado en dos etapas: trabajo de gabinete y trabajo de campo.

En el trabajo de gabinete se llevó a cabo la revisión de distintas propuestas teóricas sobre la categoría de capital social con el objeto de construir un concepto amplio que nos permitiera la elaboración de instrumentos analíticos específicos para abordar los campos donde las organizaciones intervienen.

El trabajo de campo en comunidades rurales de los Tuxtlas y en comunidades rurales y urbanas aledañas a la ciudad de Oaxaca se desarrolló con el propósito de establecer heurísticamente¹ la relación que existe entre la idea de “desarrollo” contenida en los programas y los proyectos de trabajo y el tipo de capital social que promueven las organizaciones, así como para determinar las prácticas y las estrategias necesarias para la promoción del capital social. Esta etapa nos permitió ampliar el área de estudio y probar las herramientas metodológicas que serían utilizadas a lo largo de la investigación.

Este estudio se ha desarrollado gracias al apoyo brindado por la Universidad Veracruzana y por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol) y con la finalidad de que los resultados sean difundidos y sirvan a las organizaciones e institu-

¹ De acuerdo con la definición que hace Friedberg en el prefacio de su libro *El poder y la regla* (1997: 17): “Poner en duda las categorías definidas a priori para reconstituirlas sobre la base de elementos empíricos resultados de la investigación. No es suficiente con constatar la existencia de un orden o una situación estable, hace falta comprender cómo éste se mantiene y reproduce, por lo que es preciso observar tanto los procesos estructurantes como lo estructurado”.

ciones involucradas en el proceso de diseño e implementación de los proyectos y programas de desarrollo.

Es importante señalar que para la ejecución de este trabajo se contó con el apoyo invaluable del licenciado Jorge Alarcón y con la estrechísima colaboración del antropólogo social Joaquín Vázquez (becario) de la Universidad Veracruzana, sin cuya valiosa participación este estudio simplemente no habría sido posible. Mi agradecimiento a ellos, al maestro Cornelio Martínez (Indesol) y a Sergio García García, quienes, con sumo interés y paciencia, apoyaron siempre mis esfuerzos.

INTRODUCCIÓN

En México, los programas y las políticas de desarrollo social tienen el propósito de dar impulso a acciones, programas y proyectos que abatan la desigualdad, eliminen la exclusión y la discriminación de grupos sociales en condiciones de desventaja, que promuevan el respeto y el reconocimiento de la diversidad, y eleven la calidad de vida de la población menos favorecida. En este contexto, se busca reforzar procesos tendientes al fortalecimiento estratégico de la sociedad civil y sus organizaciones, así como a procesos de cambio y fortalecimiento de las instituciones públicas.²

La idea de desarrollo comunitario remite a procesos de recomposición de relaciones sociales y de articulación entre movimientos asociativos para definir de manera participativa las problemáticas y generar las soluciones para lograr una mejor calidad de vida, incorporando el mayor número posible de agentes sociales (instituciones, movimientos sociales y asociativos y bases sociales afectadas) dentro de un territorio –comunidad– determinado. En esta dirección se encuentra la noción de *capital social*, derivada del hallazgo-reconocimiento de que existen ciertas cualidades, atribuidas a la dinámica de las relaciones sociales, que facilitan o impiden el desarrollo económico y humano en una región determinada.

² Secretaría de Desarrollo Social del D. F., Dirección General de Igualdad y Diversidad Social, 15 de febrero de 2008, http://www.equidad.df.gob.mx/coinversion/definicion_conceptual.html

Dicho descubrimiento ha hecho evidente la necesidad de incorporar los aspectos sociales y humanos que fueron dejados de lado en la conformación de un esquema de desarrollo entendido únicamente como crecimiento exponencial de las riquezas.

El capital social es un concepto que ha resurgido como respuesta a los fracasos de las ideas economicistas del desarrollo, resaltando la necesidad de incluir y rejerarquizar en este proceso valores como la confianza interpersonal, la asociatividad, la conciencia cívica, la ética y los valores predominantes en la cultura de una sociedad, a fin de formular políticas públicas, con objetivos de lograr una estrategia de desarrollo autosostenido, participativo y equitativo. El capital social puede considerarse como un factor clave para el fortalecimiento de la democracia, al contribuir al crecimiento institucional y promover el desarrollo con equidad e inclusión social, con lo cual igualmente se facilita la integración de los países en desarrollo al mundo globalizado.³

Es por ello que los organismos internacionales han orientado los financiamientos para el desarrollo hacia los programas y las políticas que a nivel nacional se diseñen en función de esos nuevos lineamientos, pero no sólo eso, sino que, y esto es quizás la parte más importante en términos de gobernabilidad, el capital social requiere para existir no sólo de la suma de las relaciones y organizaciones, sino, sobre todo, de las articulaciones que entre ellas se establezcan. Al respecto, ya desde el 2002 en el Informe del Banco Mundial⁴ se afirma que “es imperiosa la necesidad de que las distintas entidades que se ocupan del desarrollo, es decir, los gobiernos, las organizaciones multilaterales y bilaterales, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil,

³ Universidad Autónoma Metropolitana, Venezuela 30/3/2008 <http://www.unimet.edu.ve/capital-social/capital-social.html>

⁴ Sitio Banco Mundial, 25 de junio de 2008, <http://www.bancomundial.org/infoannual/2002/index.htm>; <http://www.bancomundial.org/infoannual/2005/index.htm>

unan sus fuerzas para abordar uno de los aspectos más importantes y difíciles del desarrollo” (p. 17), y en el Informe del 2005 el mismo organismo resalta la participación y la colaboración con organizaciones de la sociedad civil para el desarrollo sostenible, arguyendo que “La globalización ha provocado cambios espectaculares que requieren medidas colectivas de las partes interesadas tanto del sector público y privado como de la sociedad civil” (p. 63).

Esto significa que la redefinición y el replanteamiento del modo como va a ser entendido y organizado el desarrollo en los próximos años no sólo trasciende el marco argumentativo de la eficiencia y el campo semántico de la economía del crecimiento *vs.* la escasez, sino que se instaure de manera cada vez más evidente en el campo de lo político, donde los sujetos deberán convertirse en actores al entrar en relación con otros y aparecer en la esfera pública para disputar un espacio en la gestión y en la definición de lo que es considerado como bien colectivo.

En este contexto, los estudios sobre capital social adquieren una gran importancia, ya que éste refiere al valor colectivo de todas las redes sociales y de las inclinaciones que surgen de éstas para hacer cosas con otros; es decir, el capital social valoriza el conjunto de relaciones en función de las cualidades positivas para la realización de objetivos comunes y la puesta en marcha de proyectos colectivos.

De ahí que identificar las cualidades positivas (confianza, reciprocidad, cohesión, solidaridad, capacidad asociativa y de cooperación, etc.) de las relaciones sociales y definir las condiciones culturales, institucionales y estructurales que las producen para mejorar la calidad de vida de los pobladores ha sido entendido como un reto que implica un esfuerzo sostenido, racional y sistemático por parte de todos los actores, instituciones y agencias que conforman el mapa de participantes políticos de un país.

Esta cuestión ha traído consigo, sobre todo a partir de la década de los noventa, una producción bastante amplia de estudios multi y transdisciplinarios orientados hacia la búsqueda de indicadores que permitan medir o evaluar el capital social (Woolcock y Narayan, 2000). Dichos estudios han hecho importantes aportaciones respecto a la posibilidad de comprender la cualidad dinámica de lo social, y han permitido ponderar la influencia que tiene el capital social en los proyectos de desarrollo.

Sin embargo, mientras la mayor parte de los estudios tienden a definir, caracterizar y cuantificar las cualidades óptimas de las relaciones sociales, dejan sin definir las características del modelo de desarrollo que se pretende impulsar; es decir, en los estudios sobre capital social, la definición del modelo de desarrollo y el análisis del contenido de las prácticas que se promueven en las políticas y en los programas que se impulsan no pasan por el mismo tamiz analítico, asumiéndose el desarrollo como un modelo único, natural, deseable y necesario por sí mismo.

La falta de atención, respecto a la necesidad de definir lo que se entiende por desarrollo, no se debe solamente a una confusión o a una restricción en cuanto a la delimitación del área o el objeto de los estudios. Tal omisión implica que los trabajos sobre capital social en su mayoría asumen “...la naturalidad de la imagen topográfica del discurso de desarrollo [según la cual éste] se presenta a sí mismo *como centro imparcial de racionalidad e inteligencia*” (Escobar, 1996: 100). Sabemos que esto no es así, pues lo que ha sido definido como desarrollo es resultado de un proceso histórico que para su realización requiere de un sistema de relaciones y que establece una “práctica discursiva que determina las reglas del juego y define quién puede hablar, desde qué puntos de vista, con qué autoridad y según qué calificación” (Escobar, 1996: 88).

Por esa razón, en este trabajo sostenemos que es necesario entender el desarrollo como una experiencia histórica modelada

por el entretendido de tres componentes que lo constituyen: *a)* el paradigma, es decir, el modo en cómo se entiende lo que significa “desarrollo”, que otorga referente y atribuye sentido a las acciones; *b)* las organizaciones y las instituciones que lo ordenan y lo ponen en práctica; y *c)* los actores (sujetos) sociales que lo realizan, así como las relaciones sociales que se construyen en torno a él.

Dicho en otros términos, estamos afirmando que según sea el modo en que se entiende lo que significa el desarrollo se impulsarán ciertas formas de organización, determinadas condiciones sociales y estructuraciones relacionales específicas para su puesta en marcha. Gracias a ello es posible comprender que ciertas políticas y programas de desarrollo impulsados y aplicados exitosamente en los últimos años han construido sus propios espacios de socialización, formas de organización y hábitos asociativos específicos para la realización de sus objetivos, y que tales configuraciones societales actúan como capital social preexistente que puede funcionar como capital social de resistencia hacia las políticas o los programas que promueven un tipo de desarrollo cualitativa e históricamente distinto. En esa medida, en toda comunidad se encuentran formas de interacción y dinámicas de relaciones, a las que llamaremos capital social existente, que han sido funcionales a formas institucionales y prácticas de organización estructuradas alrededor de una idea de desarrollo.

Si bien es cierto que la categoría de capital social adopta una modalidad teórico-prescriptiva al enfocarse, exclusivamente, en la definición de las cualidades positivas de las relaciones sociales en una comunidad para realizar un trabajo orientado al logro de un bien colectivo, sostenemos que es preciso reconocer que las relaciones sociales son complejas y están atravesadas por pautas contradictorias y complementarias, transcurriendo en una dinámica que obliga a establecer criterios de análisis

más sutiles para poder caracterizarlas en función no sólo de lo que es “deseable”, sino también en consideración de lo que existe.

De ahí que el énfasis que ponemos en la importancia de caracterizar y definir lo que se entiende como desarrollo no responda al afán de satisfacer una demanda puramente académica, ni sea resultado de un exceso de prurito intelectual, sino que responde a la necesidad concreta de comprender la dinámica y las cualidades óptimas del capital social que se requieren para poner en marcha una determinada propuesta de desarrollo.

Por esta razón es importante mencionar que la realización de este tipo de trabajos implica un reto epistemológico que no puede llevarse a cabo sin que medie un esfuerzo de evaluación y crítica de los paradigmas científicos sociales existentes que explican y orientan el sentido de las acciones y las organizaciones con base en dos presupuestos fundamentales: las verticalidades en las relaciones que las constituyen y la definición de la racionalidad instrumental como fundamento último de inteligibilidad (Weber, 1964).

Si estamos de acuerdo con que “las teorías clásicas no podían dar cuenta de esta red de relaciones informales y el tamiz metodológico caracterizado por la metáfora mecanicista dejaba pasar todo lo que no era formalizable dentro de los estrechos marcos de la matemática linealizable y sólo era capaz de retener las estructuras formales” (Dabas y Najmanovich, 1995: 60), la búsqueda de un paradigma que nos permita la comprensión integral tanto de las relaciones jerárquicas y de la racionalidad instrumental, como de las de reciprocidad y complicidad cuya racionalidad se caracteriza pero no está definida en el término de capital social, es de suma importancia. Es necesario crear nuevos elementos de análisis, mediante los cuales el binomio clásico *eficacia-eficiencia* y la relación weberiana de racionalidad medios-fines que han servido para evaluar las acciones de las organizaciones tradicionales cedan su sitio a criterios de

sustentabilidad basados en la coherencia, es decir, a la identificación entre los medios y los fines; a la consecuencia entre la visión global y la acción local; y a la percepción de beneficios a corto plazo compatibles con la orientación a largo plazo considerando los derechos de la cuarta generación, es decir, un tipo de desarrollo capaz de satisfacer las necesidades de las generaciones actuales sin afectar las posibilidades de las futuras.

La presente investigación se inscribe en este esfuerzo por *reubicar la mirada* de modo que sea posible integrar las verticalidades visibles con las horizontalidades existentes, y comprender las diversas racionalidades mediante las cuales se crean y recrean las condiciones para la experiencia.

Con este trabajo estamos introduciendo una perspectiva analítica que vuelve necesario revisar los contenidos del modelo de desarrollo establecido; analizar el tipo de intervención que realizan las organizaciones en las comunidades y caracterizar las cualidades de las relaciones sociales que se derivan de él, así como el tipo de relaciones sociales existentes para estar en condiciones de conocer el tipo de recepción que obtienen por parte de la población objetivo (beneficiarios). Ello nos permitirá formular una serie de principios encaminados al fortalecimiento de las capacidades que redunden en la formación del capital social necesario en las comunidades y en las organizaciones.

Con ese fin, hemos determinado la existencia del capital social en dos campos: en el campo organizacional (que implica la configuración de relaciones y la formación de alianzas y vínculos de una organización con otras) y en el campo comunitario (que significa la formación de relaciones sociales y hábitos asociativos en la población). Y para nutrir las relaciones sinérgicas entre el agente público y las comunidades (Narayan, 1999), incorporamos a nuestro estudio los tres niveles de capital social que proponen Woolcock y Narayan (2000): el capital social *aglutinante*, horizontal o de *puente* y vertical o *vinculante*.

Así pues, en este trabajo se discurre, en primer lugar, sobre el nexo existente entre definición del modelo de desarrollo, tipo de organización y capital social; posteriormente se presentan los resultados del trabajo de campo; se exponen los indicadores para la generación y el fortalecimiento del capital social que deben ser incorporados en los métodos de evaluación y seguimiento de los proyectos de desarrollo, reflexionando sobre la metodología convencional para la creación de indicadores para, al final, presentar, a manera de conclusiones, las reflexiones que giran en torno a la importancia de la incorporación de los elementos señalados para generar capital social; también se proporcionan algunas sugerencias.

I. CAPITAL SOCIAL, ORGANIZACIONES Y MODELO DE DESARROLLO

El establecimiento de correlación más o menos directa entre capital social y desarrollo nos lleva a reconocer que para hacer realidad el cambio en el modo como ha sido concebido y organizado el modelo de desarrollo se requiere de una serie de estrategias claramente definidas para la formación de un cierto capital social, configurado con las cualidades específicas que permitan su correcta asimilación y reproducción.

Para que esta afirmación no se quede como simple prescripción, se hace necesario revisar los fundamentos y hacer explícitos los términos a partir de los cuales se establece la relación entre la idea de desarrollo –reflejada en el contenido de las políticas y los programas– y los tipos de organizaciones que se promueven, así como las formas relacionales que traen consigo.

Por ello, en este capítulo desarrollaremos brevemente la relación existente entre el modelo de desarrollo de la sociedad industrial y las formas organizacionales que lo promueven y el capital social que se buscó promover para, posteriormente, plantear los retos a los que debe responder la puesta en marcha de un nuevo modelo de desarrollo. En esa dirección, presentamos la clasificación de los tipos de organizaciones caracterizadas en torno al modelo que las define por “generaciones”.

Modelo de desarrollo de la sociedad industrial y capital social

La noción de desarrollo, tal como fue presentada hasta finales de los años setenta, estaba determinada por la idea de que una mayor producción y un incremento de la racionalización era lo que se necesitaba para solucionar el problema de la escasez y la desigualdad; desde esta perspectiva, la riqueza o la abundancia en la producción de bienes materiales traería consigo la suspensión de los conflictos sociales.

Esta visión del desarrollo sostuvo la creencia de que la totalidad de los problemas sociales, económicos y políticos se solucionarían una vez que se asegurara la producción suficiente y se definieran (racionalmente) las formas sociales que permitirían el acceso a los bienes producidos: se identificó el desarrollo con el crecimiento económico modelado en torno a las necesidades de la sociedad industrial; las políticas de desarrollo fueron promovidas privilegiándose las acciones, las instituciones⁵ y las relaciones que fortalecieran e incrementaran la producción, el mercado, la distribución de la riqueza y el progreso técnico (Beck, 1998: 16).

Los programas de industrialización y desarrollo agrícola se basaron en un credo cuyas diversas facetas eran "...el desarrollo de las fuerzas productivas, el sentido progresivo de la histo-

⁵ La organización moderna, fundada en la certidumbre, la estructuración de la sociedad en clases y el principio de dominación racional como paradigma hegemónico y epicentro de la vida moderna, es el sitio en donde el individuo accede y por el cual se apropia de una serie de cualidades y habilidades, y, sobre todo, adquiere una definición social y política que le permite actuar en el mundo que habita, validar sus experiencias y legitimar su existencia. Las organizaciones modernas como modelo hegemónico son parte y vehículo del modelo de desarrollo, puesto que se estructuran en torno a un paradigma determinado e imponen una serie de conductas, inducen la creación de habilidades y proponen una serie de definiciones a los individuos.

ria, el triunfo de la modernidad sobre la tradición, la creencia ciega en el progreso material y la imposibilidad de concebir un proceso de modernización sin acumulación e industrialismo” (Mires, 1993: 44). Lo cual, según afirma Escobar (1996), debiera ser visto como formas culturales por cuyo intermedio los seres humanos se convierten en sujetos productivos.

En términos generales, sostiene Ortega Carpio (1994), la literatura sobre el desarrollo publicada en los últimos 30 años lo enmarca en dos grandes teorías:

1. La teoría del crecimiento por etapas, en la cual el subdesarrollo se concibió como un retardo en el crecimiento y, en consecuencia, el desarrollo se consideró como una cuestión de quitar obstáculos. Ello se expresa claramente en el discurso pronunciado por Truman⁶ en 1946: “Más de la mitad del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada [...] su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza [...] Producir más es la clave para la paz y la prosperidad...” (citado en Escobar, 1996: 19).
2. Los modelos de cambio estructural, que centran la discusión en los mecanismos por los cuales los países del Tercer Mundo deberían transformar su estructura económica de ser básicamente agrícola y tradicional de subsistencia a industrial y de servicios. Según reza el Informe de 1950 del International Bank:

Sólo mediante un ataque generalizado a través de toda la economía sobre la educación, la salud, la vivienda, la alimentación y la productividad puede romperse el círculo vicioso de la pobreza,

⁶ Harry S. Truman (1884-1972), presidente de los Estados Unidos entre 1945 y 1952.

la ignorancia y la baja productividad. [...] la buena planeación para fijar objetivos y asignar recursos, y la decisión de llevar a cabo un programa de mejoras y reformas creando políticas económicas que satisfagan los requerimientos sociales *verificados científicamente* (citado en Escobar, 1996: 56).

Al emprender la lucha contra el *atraso* y la *pobreza*, la sociedad industrial buscaba asegurar su preeminencia constituyéndose en oposición a la sociedad agraria (Beck, 1998) mediante la aplicación de órdenes políticos adecuados y la definición de formas sociales y organizaciones racionales que deberían realizarse *con o sin el consentimiento* de la población (Escobar, 1996: 63).

De esta manera, en la justificada “guerra contra la pobreza” se implementaron estrategias de desarrollo para poner en marcha las fuerzas indicadas que permitieran asegurar el progreso, sin importar el costo social, cultural y político para las poblaciones indígenas y campesinas, consideradas por entonces por el Banco Mundial como un núcleo de relaciones arcaicas que *tenían* que ser modernizadas: “todavía creo que el progreso humano depende del desarrollo [el cual] depende ante todo del factor material primero, el conocimiento después y luego de la explotación de todos sus recursos materiales” (Laugier,⁷ 1948: 256, citado en Escobar, 1996: 79).

La adopción de valores y de formas organizativas orientadas hacia la producción para la industrialización y para el mercado provocó que la capacidad de los pobres para regir su propia vida se erosionara cada vez más. Esto es evidente, como menciona Sachs (1985: 127), en el caso de las mujeres campesinas e indíge-

⁷ Henry Laugier (1888-1973), médico francés, fue secretario general adjunto de la ONU en 1946, es coautor de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y participó en la creación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNESCO), formando parte del Consejo Consultivo de este último organismo desde 1952.

nas, ya que “las políticas de desarrollo asumieron que los hombres son los trabajadores más productivos, [sin embargo para] la mujer, las consecuencias del desarrollo incluyen mayores cargas de trabajo” (citado en Escobar, 1996: 326).

En el modo como se comprendió el desarrollo, la exclusión más importante era lo que se suponía su objeto primordial: la gente, puesto que se trató de “un enfoque de arriba-abajo que trató a la gente y a las culturas como conceptos abstractos, como un campo de intervenciones técnicas aplicables y cifras estadísticas” (Escobar, 1996: 16). Esto tiene especial relevancia respecto a la discusión sobre el capital social, ya que significa que el esfuerzo desarrollista de la modernidad industrial⁸ estuvo acompañado por un fuerte impulso de destrucción hacia el capital social existente en las comunidades y por la instauración de formas organizacionales e instituciones “modernas” que garantizaran su dependencia al mercado promoviendo el interés económico, la individualización de la producción y la transformación del nexo con la naturaleza para convertirla en “medio de producción”.

Como afirma Antonio López Azuara, director de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas:

El problema de la deforestación no puede adjudicarse a una sola causa, han sido las políticas de desarrollo determinadas por los créditos internacionales y la idea del progreso en toda América Latina. Por ejemplo, la reforma agraria: una vez que se da el reparto agrario en la zona, se exige que el poseedor debe derribar todos los árboles y que si no lo hacía, se le quitarían las tierras y se las darían a otros que sí quieren trabajarla. Había un programa que se llamaba

⁸ En todo caso “no les pasa por la mente preguntarse quiénes son los actores que se quedan fuera de la alianza industrialista que se proponen [...] ¿qué significado tienen en esa alianza los campesinos, los trabajadores agrarios, las comunidades indígenas, los habitantes de los barrios marginales, los eternos desocupados, esto es, la abrumadora mayoría de la población latinoamericana?” (Mires, 1993: 67).

Avancemos hacia el mar, la idea era destruir la naturaleza paso a paso hasta el mar. Había una Comisión Nacional de Desmontes que se dedicaba a desmontar las selvas, y según cuentan algunos ejidatarios, comenzaban las asambleas con motosierra en mano. Los grupos indígenas se replegaron hacia la sierra, producían la milpa con el sistema de roza-tumba y quema, y los grupos mestizos crecieron hacia San Andrés y Catemaco con pequeñas propiedades ganaderas. Los datos dicen que hay una cabeza o dos de ganado por 1 ha. La mitad del estado de Veracruz está ganaderizado. Esto es una estrategia concebida a nivel central. El trabajo ahora es transmitirle a la gente la importancia de la conservación porque el área está muy desvalorizada, y las políticas públicas de los últimos 40 años tienen mucho que ver.

El capital social y la definición de *otro* tipo de desarrollo

Hoy, “...los acontecimientos del periodo de la posguerra exigen una evaluación más detallada de los vicios, las virtudes y las vicisitudes que se dan en el ámbito social en relación con la riqueza y la pobreza de las naciones” (Woolcock y Narayan 2000: 1-14), y con base en el “...fracaso rotundo del desarrollo en términos de sus propios objetivos y gracias a la creciente resistencia y oposición a él por un número cada vez mayor de actores y movimientos sociales” (Escobar, 1996: 110) permite y al mismo tiempo obliga a reconsiderar el rumbo y a imaginar alternativas que estén dirigidas hacia la creación de condiciones y a la reconstrucción de estrategias que exijan no *más desarrollo* sino *otro tipo de desarrollo*.

A partir del Informe de Brundtland,⁹ el desarrollo sustentable se entiende como un tipo de desarrollo capaz de satisfacer

⁹ Este informe, significativamente titulado *Nuestro futuro común*, fue presentado a la ONU en 1987 por una comisión internacional presidida por la entonces

las necesidades de las generaciones actuales sin afectar las posibilidades de las futuras –preocupado por asegurar los llamados derechos de la cuarta generación–. El Banco Mundial lo ha definido como el mejoramiento sostenible del nivel de vida que comprende tanto el consumo material como la salud, la educación y la protección al medio ambiente, así como la búsqueda de una mayor igualdad en las oportunidades, la independencia política y las libertades civiles de las personas, todo lo cual se asienta en la convicción de que es necesario inventar un nuevo tipo de tecnologías sobre la base de una economía del ahorro, del reciclaje y del aprovechamiento inteligente de los recursos.

Así, desde la declaración de Estocolmo en 1972 hasta la Conferencia de Río en 1992 y la reunión cumbre en Nueva York en 1997,¹⁰ los temas sobre el reconocimiento de los límites de la tierra, los problemas del desarrollo y las crisis ecológicas y energéticas han alentado la búsqueda activa de alternativas al crecimiento, aterrizando en las prácticas del desarrollo sustentable vehiculado por los esfuerzos de los gobiernos nacionales y por las agencias y los organismos no gubernamentales de carácter nacional e internacional.

Si bien es cierto que la idea de desarrollo sustentable ha permeado los foros a nivel mundial y cada vez más los gobiernos nacionales, pese al consenso sobre la necesidad y la pertinencia

ces Primera Ministra de Noruega, Gro Harlem Brundtland, y al utilizar por vez primera el término sustentable aplicándolo a la idea de desarrollo, amplió los alcances de ambos, vinculando lo ecológico con lo económico y lo social.

¹⁰ En Nueva York 97 o la Cumbre para la Tierra + 5, jefes de Estado y autoridades gubernamentales, en consultas de base amplia en todos los planos, llevaron a cabo una evaluación para determinar y reconocer los adelantos alcanzados en la aplicación de los acuerdos concertados en la Cumbre para la Tierra de Río en 1992. Un propósito importante fue determinar las prioridades y los objetivos y esbozar un plan de trabajo para la siguiente etapa de aplicación de los instrumentos de la Cumbre para la Tierra.

de su aplicación, de cambiar el rumbo del desarrollo, de preservar la biodiversidad ecológica y respetar la diversidad cultural y los derechos humanos, persiste una gran ambigüedad sobre su impacto económico, su significado social y sus implicaciones políticas, ya que en la definición de las acciones, las prácticas y las políticas, es decir, el modo en cómo se llevará a cabo este nuevo tipo de desarrollo, se entremezcla una multiplicidad de percepciones e intereses distintos.

De esta manera, “la crítica planteada públicamente al actual [modelo de] desarrollo se convierte en el motor de la expansión y la asimilación de los errores y riesgos, y queda adherida al curso de controversias sociales” (Beck, 1998: 211). Son dos los aspectos fundamentales por los cuales la crítica al modelo de desarrollo propugnado por la modernidad industrial adquiere profundas implicaciones:

1. El problema medioambiental, o mejor dicho, el hecho histórico de que el ambiente sea incluido en las agendas políticas y económicas como problema, que queda plasmado, en 1994, en la publicación del libro titulado *Earth in the Balance. Ecology and Human Spirit*, escrito por Al Gore (citado por Mires, 1996: 97), donde está inscrito el Plan Marshall para salvar el planeta. Ahí se propone una revolución integral que se expresaría ecológicamente por medio de una transformación radical de la realidad para superar la escisión actual de la naturaleza con la sociedad; tal escisión, afirma Gore, desvincula a los seres humanos de su entorno natural y determina un comportamiento agresivo hacia la naturaleza. En este contexto, la ecología representa la vía para la integración de los seres humanos con su ambiente, y se plantea, en su fase menos radical, la restauración de la naturaleza deteriorada.

2. El problema de las inequidades sociales y políticas, que se deriva del reconocimiento de las desigualdades y las relaciones asimétricas existentes entre géneros y culturas. Mientras que el problema que se suscita a nivel mundial en torno al establecimiento de relaciones de equidad entre culturas distintas no ha podido resolverse, la búsqueda de equidad de género se ha convertido en un imperativo en las políticas de desarrollo. Ello ha determinado que los proyectos de desarrollo se orienten hacia el establecimiento de relaciones de equidad, a propugnar por el acceso equitativo de las mujeres a las oportunidades, la transformación de los roles en la familia, y el empoderamiento de las mujeres. Lo anterior implica someter a revisión una de las estructuras más afianzadas en la cultura, esto es, la organización y la definición de familia, y significa poner en entredicho los criterios de remuneración para valorar el trabajo, descomponiendo así la legitimidad de las fuentes de poder patriarcal,¹¹ porque, en este contexto, las desigualdades heredadas en la familia y el trabajo dejan de verse como algo natural para convertirse en una cuestión política.

Esto significa que el tipo de trabajo que debe realizarse para que todo proyecto de desarrollo que tenga como objetivo la conservación y la restauración de la naturaleza deteriorada cumpla con sus propósitos tendrá que encaminarse al restablecimiento de los vínculos comunitarios (fortalecimiento del capital social) y a la promoción de una mayor participación de un mayor número de actores, lo cual es una labor política y económica muy importante, tanto, que hay una corriente intelectual del Banco

¹¹ “El declive del maquinismo significa en gran medida el deterioro del poder del ‘macho’, un hombre sin puesto de trabajo pierde su autoridad en el único reducto donde podía ejercerla: la familia” (Mires, 1996: 35).

Mundial que está intentando utilizar el concepto de capital social para influir en los debates internos a favor de la participación social.

Este desafío implica que las acciones para el desarrollo deberán estar orientadas no sólo al logro de sus objetivos, sino, sobre todo, hacia la redefinición de la idea de trabajo y la valorización de las actividades que promuevan la “ramificación, la densidad y la estabilidad de las recíprocas redes de relaciones regionales-globales y de la definición de los medios de comunicación, y de los espacios sociales” (Beck, 1998: 65).

En este sentido, no se requiere solamente analizar el tipo de capital social que se necesita para lograr que las estrategias de desarrollo que promueven la sustentabilidad y la equidad de género se asienten en las comunidades mediante prácticas organizativas y hábitos relacionales cotidianos, sino que es preciso establecer los mecanismos y las estrategias mediante las cuales dichas prácticas pueden ser promovidas, validadas y afianzadas social y políticamente¹² mediante la redefinición de las instituciones.

Dentro de este orden de ideas, en este trabajo se analizará la manera como se puede construir un tipo de capital social que facilite la promoción de un desarrollo social dirigido a la superación de la pobreza y a la satisfacción de las necesidades objetivas, subjetivas, emocionales y estéticas de la población; el acceso a un ambiente sano

¹² Esta propuesta se inscribe en la cuarta área de acción sugerida por Grootaert al Banco Mundial: “invertir en capital social”, es decir, promover acciones y apoyar a las organizaciones emergentes; las otras cuatro son: hacer deberes sin hacer daño, usar el capital social a nivel local para asignar proyectos, crear ambientes propicios y apoyar a las organizaciones emergentes (Grootaert, 1997).

y productivo, y la participación en los procesos políticos de democratización, mediante el empoderamiento de los actores, la equidad social y la plena asimilación de los derechos humanos.

Universo de análisis: organizaciones civiles (OC's) y capital social

Siempre que hablamos de organizaciones civiles de desarrollo sustentable, cuyos objetivos resultan de la necesidad de modificar el modelo de desarrollo dominante para promover el cambio social, esperamos encontrar en su estructura organizacional estrategias que solucionen conflictos, modos de regulación, procesos de toma de decisiones, división del trabajo, esquemas de interrelación de los actores y las formas de inserción con la población compatibles con la misión que se proponen realizar. Sabemos que esto no es así, pues a pesar de que se ha reconocido el papel estratégico que desempeñan las organizaciones civiles (OC's) en el fomento al desarrollo, la abundante producción de discursos alrededor de ellas no aporta un informe respecto a su estructura organizativa y a su desempeño en cuanto a los objetivos que se plantean. Por esta razón es necesario abordarlas como un objeto organizacional híbrido que, por la naturaleza originalmente negativa de su definición (*no* gubernamental y *no* lucrativa), indica la dificultad de caracterizar adecuadamente el sentido de las acciones que llevan a cabo y la racionalidad con la cual puede ser evaluada su función.

Para llevar a cabo lo anterior, en una investigación sobre redes de organizaciones civiles para el desarrollo sustentable (Mazzotti, 2007), se toma como referencia la clasificación de Ortega Carpio (1994) que, de acuerdo con los criterios de origen histórico, el tipo de participación de los beneficiarios (o clientes)

en el proyecto de desarrollo y los modelos de desarrollo que promueve cada organización clasifican a las OC's por generaciones.¹³ Conforme a estos planteamientos, Ortega propone la existencia de tres generaciones donde

...la *primera generación* mantiene el modelo de desarrollo asistencial, se equipara el desarrollo con el crecimiento económico, realizan acciones puntuales de ayuda, de emergencia o humanitaria, ofrecen servicios específicos y carecen de una participación del beneficiario, realizan acciones sustitutivas del Estado; las organizaciones de *segunda generación* entienden el problema del desarrollo como un problema sobre la distribución social del mismo, por lo tanto realizan proyectos de carácter sectorial y con determinados agentes sociales, se centran en problemáticas específicas, ofrecen un servicio de acompañamiento en los procesos de constitución social que buscan la autosuficiencia; el beneficiario se concibe como protagonista del proceso de desarrollo y respecto a su relación con el Estado mantienen lo que puede llamarse una relación intermedia: realizan acciones tanto sustitutivas como de apoyo como también confrontativas; por último, las organizaciones de *tercera generación* o de cambio estructural en sus acciones buscan el desarrollo sostenido, autónomo y sistemático, en sus acciones buscan el fortalecimiento de la participación política, la construcción de las plataformas estratégicas y la consolidación de la participación de la sociedad civil, su papel consiste en ayudar a las personas para teorizar su práctica y dar origen a técnicas y métodos apropiados que transformen su propia realidad, por ende, los beneficiarios se consideran artífices de su propio desarrollo (Ortega Carpio, 1994: 122-130).

Con el objetivo de complementar y de establecer el vínculo entre la concepción del desarrollo y el modelo de organización, a tal clasificación le fueron incorporados elementos provenientes

¹³ Se utiliza el término generación para distinguir un grupo social de otro, grupos de ONGD que nacen en momentos correlativos en el tiempo pero sin que el nacimiento de una nueva generación suponga en ningún caso la extinción de la anterior (Ortega Carpio, 1994: 122).

de la teoría de la organización, tales como la cultura organizacional y el modo de gestión (Sainsaulieau, 1990), el sistema de relación entre actores, estabilizado mediante mecanismos de regulación o de negociación que permiten a la organización definir las estrategias de acción, tomar las decisiones y resolver los conflictos que se deriven de ello (Friedberg, 1997), la clase de relaciones que las organizaciones establecen con el entorno organizacional, así como las aptitudes organizativas para integrarse en redes.

Lo anterior permite caracterizar a las OC's teniendo en cuenta los orígenes, la misión, las áreas en las que se inscriben, la definición de desarrollo, el tipo de relación que establecen con el beneficiario y con el entorno, el tipo de financiamientos que reciben, la estructura de la organización y la cultura organizacional, así como el tipo de actores que trabajan en ellas. Ahora bien, la categoría de capital social permite examinar las interdependencias existentes que operan en sociedades y en comunidades; en esa medida puede hacerse una extrapolación a las organizaciones y entender que ellas también disponen de una reserva de capital social que les permite actuar de forma más eficaz en las relaciones internas y con su entorno de trabajo inmediato. De este modo, incorporar la noción de capital social nos arroja la posibilidad de interrogar a las organizaciones civiles sobre su capacidad para crear nuevos esquemas de relaciones sociales y avanzar hacia la construcción de criterios que permitan evaluar su rentabilidad.

Siguiendo muy de cerca lo postulado por Robert D. Putnam (1993), para quien la premisa central del capital social es que las redes sociales tienen valor, se consideran las relaciones como un activo inherente a los individuos, a las comunidades y a las organizaciones. Así, para que las organizaciones puedan perfeccionar su funcionamiento a través de la inversión en capital social se deberán incorporar medidas que permitan apoyar las

condiciones favorables para su surgimiento, contrarrestar el clientelismo político y económico y desarrollar la capacidad de negociación estratégica de los dirigentes para facilitar el acceso de las comunidades a redes que ofrecen información y servicios (Durston, 2001).

En términos generales, capital social se entiende como la red de relaciones interpersonales e intergrupales formada dentro de una sociedad (Putnam, 1993), la cual está fundada en normas y valores socioculturales, actitudes y creencias compartidas que permiten actuar sinérgicamente y así aumentar la eficacia de la sociedad en beneficio común (Fukuyama, 1995; Harrison y Huntington, 2001; Kliksberg, 2000; Putnam, 1993), donde las personas encuentran su expresión y movilizan sus energías particulares para causas públicas. Como muestra de las normas y los valores socioculturales que configuran estas relaciones, están la asociatividad, la confianza, la reciprocidad, la cooperación y en su conjunto los valores de la ética (Grootaert y Van Bastelaer, 2001; Kliksberg, 2000; Newton, 1997).

No obstante, un universo tan amplio para ser aplicable requiere de una mayor especificación, por lo que a la noción de capital social le fue incorporada una primera clasificación que distingue al *capital social cognitivo*, el cual está asociado a *procesos mentales* y se refiere a las normas, los valores socioculturales, las actitudes y las creencias compartidas (Newton, 1997; Putnam, 1993), y al *capital social estructural* (Grootaert y Van Bastelaer, 2001), que se vincula con las redes organizacionales y asociativas, con las organizaciones (formales e informales), así como con la sociedad, dando relevancia a las instituciones (Levi, 1996).

Para responder analíticamente a contextos y situaciones específicas que pueden ser consideradas como resultados no deseados del capital social, como es el caso de los problemas interétnicos, el clientelismo o la mafia (Durston, 2001), se ha realizado contra ellos otra caracterización que permite dis-

tinguir tres niveles de este tipo de capital: el *capital social aglutinante* o nuclear; horizontal o de *punte*; y vertical o *vinculante* (Woolcock y Narayan, 2000). Según esta clasificación, el *capital social aglutinante* consiste en los lazos y las redes que potencian la formación y la acción de grupos (sin asumir algún alcance específico de éstos, como “comunidad” o “clase social”); está representado por las relaciones entre familiares, amigos y vecinos, y constituye un elemento básico para lograr la acción colectiva desde abajo. El *capital social de puente* u *horizontal* se refiere a las conexiones entre personas con características parecidas, independientemente de lo bien que se conozcan entre las redes de relaciones entre grupos o comunidades similares. Esto acontece cuando los grupos horizontales locales forman lazos con otros grupos de base para formar redes y federaciones. Estos lazos horizontales pueden ser más débiles que los lazos intragrupal, pero juegan un papel crítico en cuanto a la generación de poder de negociación respecto a otros actores. Y, finalmente, el *capital social vinculante* o *vertical* se refiere a las redes de relaciones externas que se construyen a través de las interacciones con personas en posiciones de poder, las cuales pueden ser las agencias internacionales, los estados-naciones y las sociedades civiles (organizadas local, nacional y transnacionalmente).

Cabe aclarar que debido a que estamos retomando las denominaciones ya asignadas a la categoría de capital social y que en este trabajo nos hemos planteado desarrollarlas en sus distintos niveles de aplicación, su uso puede, en algunas ocasiones, parecer redundante. Sin embargo, lo consideramos necesario, ya que la necesidad de especificar las particularidades de los distintos niveles y los campos del capital social así lo exige. En esta dirección, proponemos que deberán incorporarse en el análisis dos dimensiones que delimitan los aspectos que las organizaciones deben considerar:

1. La dimensión organizacional. Refiere al nexo de la organización con las organizaciones que constituyen su entorno y nos habla de la capacidad que tiene para integrar esfuerzos, hacer alianzas, crear vínculos con otras organizaciones, instituciones y organismos nacionales e internacionales. Los criterios para evaluar el capital social a nivel de la organización serán:

a) Capital social *aglutinante estructural* se refiere a la capacidad que tiene la organización a través de sus proyectos para fortalecerse, promover la integración entre sus miembros, incrementar la capacidad asociativa entre ellos, etc.; y *cognitivo*, a las cualidades del tipo de relaciones –pautas– que se validan o instauran entre los miembros.

b) Capital social *de puente estructural* para dimensionar las capacidades asociativas, las habilidades para formar redes y coordinarse con otras organizaciones, y *cognitivo* para referirnos a las pautas y los valores que se originan en las relaciones que se derivan de la puesta en marcha de los proyectos.

c) Capital social *vinculante estructural* que remite a la capacidad de promover las habilidades asociativas de la organización con instituciones nacionales o internacionales; y *cognitivo* para hablar de las pautas y los valores que se dan en las relaciones que se establecen entre ella y las instituciones.

2. La dimensión del capital social en el campo comunitario. En ella se observa el impacto de las relaciones que se establecen con el beneficiario (entendido como aquella población que comparte las características que le permitirían integrarse al proyecto de la organización) y con la comunidad en general, la cual caracterizaremos, de acuerdo con

la definición de Indesol, como los beneficiarios indirectos y no beneficiarios. Así pues, para evaluar el impacto en la población tomaremos como referencia la capacidad para crear o fortalecer el capital social a nivel comunitario, analizando tres niveles que refieren a las relaciones que se establecen con los beneficiarios directos, indirectos y no beneficiarios.

- a) Capital social *aglutinante estructural*, que refiere a la capacidad que muestra la organización, a través de sus proyectos, para fortalecerse, promover su integración con los beneficiarios del proyecto, así como la capacidad asociativa entre ellos, etc.; y *cognitivo* para exponer las cualidades del tipo de relaciones –pautas– que se validan o instauran entre los beneficiarios del proyecto y con la organización.
- b) Capital social *de puente estructural* para dimensionar las capacidades asociativas, las habilidades para formar redes y organizaciones que los proyectos de la organización promueven entre sus beneficiarios tanto directos como indirectos; y *cognitivo* para referirnos a las pautas y los valores que se promueven entre los beneficiarios directos del proyecto con los beneficiarios indirectos.
- c) Capital social *vinculante estructural*. Consiste en la capacidad de promover habilidades asociativas de la organización entre los beneficiarios del proyecto con los no beneficiarios; y *cognitivo* para hablar de las pautas y los valores que se dan en las relaciones.

Combinando estas dos clasificaciones complementarias, podemos derivar las características de los diversos elementos que conforman el capital social de las organizaciones según la tipología de *generaciones*.

Capital social en las organizaciones según el modelo de *generaciones*

Considerando como rasgos definatorios de las *organizaciones del modelo de primera generación* que realizan acciones puntuales de ayuda humanitaria en situaciones de emergencia, ofrecen servicios específicos y de carácter asistencial y carecen de una participación de los beneficiarios de los proyectos —a quienes ven como receptores necesitados pero pasivos ignorantes de sus propias carencias—, nos encontramos con que son organizaciones típicamente burocráticas y centralizadas, donde la toma de decisiones es lineal y jerarquizada, la innovación es mínima y se genera desde la cúspide, el flujo de información es unilineal y la comunicación se da por vías altamente formalizadas.

En este tipo de organizaciones el conocimiento está centralizado y el “saber hacer” requerido es mínimo. Existe una clara división del trabajo; las tareas son simples, individuales y predefinidas, y en la evaluación del desempeño se privilegian las cualidades cuantitativas. La estructura se compone por dos tipos de miembros: una minoría contratada para realizar funciones administrativas, mientras que la mayoría de los miembros son personas que laboran de manera voluntaria.

En tanto que las estructuras son altamente jerarquizadas, el actor-miembro carece de un margen relevante en la toma de decisiones y su acción se reduce a la ejecución de las tareas preestablecidas, que tiene como consecuencia que se integra de manera parcial y su práctica es lo que se denomina “voluntariado”, donde el sujeto asume la práctica de la solidaridad como actividad extraordinaria, al margen de la vida cotidiana, sin romper con la normalidad de su vida.

De acuerdo con lo anterior, para construir capital social aglutinante estructural, la capacidad de las organizaciones

de la primera generación es más o menos baja, puesto que los miembros que en ellas participan, aun cuando lo hacen con un sentido muy claro de compromiso, se encuentran con que las regulaciones institucionales para mantenerlos como miembros integrados a la organización son muy restrictivas, por lo que puede decirse que, mientras son capaces de capitalizar el capital social cognitivo hacia una relativamente alta dosis de capital social aglutinante, no convierten dichas cualidades en fortalezas organizacionales que, dicho sea de paso, les resultan innecesarias dado el carácter puntual de su intervención.

En lo que refiere a la capacidad de estas organizaciones para la formación de un capital social del tipo puente-estructural es muy limitada, si no prácticamente inexistente, debido a que realizan acciones puntuales en cuya definición y diseño no participa el beneficiario, no suscitan la formación de organizaciones ni promueven prácticas de asociatividad que vayan más allá del momento inmediato de intervención. Ocurre algo semejante desde la perspectiva del capital social cognitivo, pues se genera una suerte de capital social cognitivo negativo al circunscribir el nexo organización-beneficiario a una relación de dependencia, sin que medie el establecimiento de compromisos y reciprocidades.

Respecto a la conformación de capital social vinculante estructural tienen un comportamiento semejante, puesto que ellas no establecen relaciones interinstitucionales, ni requieren de la vinculación con las organizaciones existentes en la comunidad y no generan capacidades ni necesidades asociativas interinstitucionales.

Lo anterior puede expresarse como se representa en la figura 1, donde la “cantidad” y la calidad óptima de capital social son cercanas a diez:

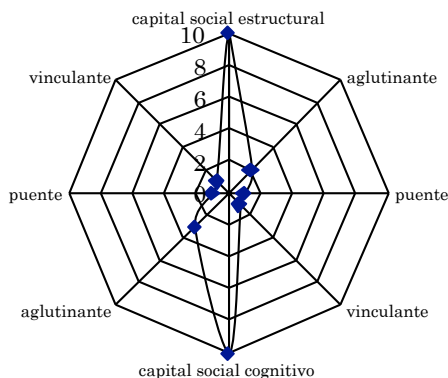


Figura 1. Organizaciones de primera generación y generación de capital social.

Las *organizaciones del modelo de segunda generación*, consideradas como “desarrollistas”, tienen una orientación más política –concientizadora y educativa que productiva–. El beneficiario del proyecto es considerado como agente de transformación y, a diferencia de las primeras, se pone el acento en las cualidades del sujeto para transformar sus propias condiciones, como afirma Pliego Carrasco:

...el énfasis en sus estrategias de movilización estaba determinado por el modo en que concebían a la sociedad: una relación entre intereses contrastantes e irreconciliables, preponderantemente materiales: los propios de las clases populares y de las elites políticas y económicas, pero a pesar de esa actitud contestataria normalmente: los modelos organizativos que se experimentan son los vigentes en las sociedades capitalistas industrializadas: sindicatos, cooperativas, partidos, centros de asistencia al desarrollo, de entrenamiento, de investigación, etc. (1997: 151. Las cursivas son del autor).

Su misión es lograr una mejor distribución de la riqueza por medio de la cooperación para el desarrollo, de ahí que su trabajo se realice en zonas y con los sectores más desfavorecidos. Orga-

nizacionalmente se identifican con las estructuras burocráticas con departamentos o comités regionales, están relativamente descentralizadas y los miembros son contratados para realizar proyectos y asistir los procesos. La estructura es parcialmente jerárquica con sistemas de gobierno o coordinación central, si bien como resultado de la independencia relativa de los comités regionales incorporan ciertos mecanismos para la toma de decisiones compartidas entre el órgano central y los comités regionales. La toma de decisiones es mixta, pero la innovación está centralizada. Las tareas de los miembros son múltiples y están definidas de manera contingente, de acuerdo con las necesidades que se van presentando. El sujeto social que se prefigura en este tipo de organizaciones es definido de manera ideológica como un individuo comprometido con una “causa”, tiene un margen mínimo de decisiones personales y poca capacidad para el disenso; la subjetividad es, en términos generales, poco considerada.

El capital social aglutinante estructural y cognitivo que se promueve en estas organizaciones es muy alto, lo que en cierta medida es positivo porque permite a la organización actuar de manera orientada y eficaz, aunque en algunos momentos dicha fortaleza puede derivar en un hermetismo que provoque el aislamiento frente a la comunidad o sector que pretende asistir; esto ocurre debido a que su orientación está altamente ideologizada, y en ese sentido se induce a actuar desde una idea preestablecida y no desde la construcción en común del diseño de acción y la planeación de la práctica con los beneficiarios. Lo anterior se pone en evidencia cuando se evalúa la capacidad de dichas organizaciones para formar capital social puente de tipo estructural, ya que si bien es verdad que impulsan la formación de ciertas formas de organización comunitaria, éstas tienden a replicar la rigidez de la organización y no se vinculan con otras asociaciones o redes que se distingan de ellas, de modo que una de las características más importantes del modelo de organiza-

ción de segunda generación es que su acción es poco incluyente y tiende más bien al antagonismo, por lo que se ha revelado incapaz de crear capital social vinculante (el caso extremo de esta formación organizacional es el concepto de la organización como célula o foco).

Esta circunstancia puede también explicarse por el carácter excluyente de las instituciones y por el hecho de que los proyectos de desarrollo que promueven son dirigidos hacia sectores específicos y no consideran a la totalidad de la población, por lo que la necesidad de trabajar en conjunto en torno a la consecución de un objetivo común es prácticamente nula.

En cuanto al capital social cognitivo de puente y vinculante, estas organizaciones tienden hacia la desarticulación al promover actitudes de intolerancia y exclusión con quienes no comparten su forma de pensar y actuar. Expresado en la figura se muestra así:

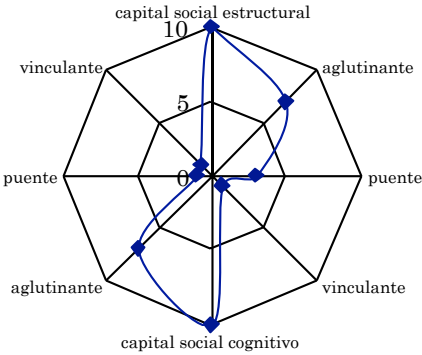


Figura 2. Organizaciones de la segunda generación y generación de capital social.

Por último, las *organizaciones del modelo de tercera generación* buscan fomentar la participación ciudadana para pugnar por el desarrollo sustentable y lograr la consolidación de los

derechos humanos mediante el fortalecimiento de la participación política, la construcción de plataformas estratégicas y la consolidación de la sociedad civil. Pretenden incidir para el cambio estructural. El beneficiario se considera sujeto de la acción y mantienen con él comunicación estrecha e intercambio recíproco; los proyectos se conciben teniendo en cuenta las demandas establecidas por la población, por lo que se encuentran en un frágil nexo entre la innovación y la tradición; su acción se inscribe en la búsqueda de nuevos esquemas de desarrollo donde la naturaleza sea un agente activo; intentan revertir los problemas de la civilización, el deterioro ambiental y la pobreza extrema.

Estructuralmente, son organizaciones pequeñas con mucha capacidad para integrar esfuerzos con otras, tienen un gran potencial de difusión y la innovación surge de todas las direcciones. No obstante, tienen una capacidad muy débil de contratación, por lo que sus miembros se encuentran en lo que denominaríamos el voluntariado profesional con ingresos eventuales. En gran parte, debido a las contingencias de los financiamientos, existen muy pocos espacios formalizados y casi todas las decisiones se toman por consenso. Son organizaciones flexibles que se sostienen básicamente por el compromiso de los participantes con los principios éticos y los objetivos perseguidos en los proyectos. Su capacidad para generar conocimientos es limitada, pero existe, y es resultado del diálogo entre los miembros que laboran en el interior de la organización y las otras organizaciones que participan en los mismos proyectos.

Las tareas que realizan los miembros del organismo son múltiples y están determinadas por las circunstancias que impone el proyecto de trabajo y las condiciones de los financiamientos; son estas mismas circunstancias las que provocan que de manera individual se concentren recursos o fuentes de poder que impulsan la jerarquización implícita entre los miembros.

Los actores se capacitan en la práctica y, debido al contacto con las demandas de los beneficiarios, se fortalecen técnica y socialmente de acuerdo con los proyectos que dirigen.

Es en estas organizaciones (independientemente de la variabilidad que existe entre ellas) donde la formación de capital social es crucial, puesto que buscan con sus acciones y proyectos revertir las consecuencias organizativas, políticas, productivas y ambientales que se han revelado como insostenibles; este impulso es lo que hace urgente la creación de capital social en todas las dimensiones, tanto para asegurar su sobrevivencia y sustentabilidad como organizaciones, como para llevar a cabo sus fines de forma adecuada.

Sin embargo, hasta el momento no lo han podido llevar a cabo de manera sistemática, teniendo como resultado la formación de un capital social aglutinante relativamente alto, pero el capital social estructural de puente (es decir, la capacidad para promover la formación de organizaciones y redes comunitarias) es bajo en relación con los objetivos que persiguen; respecto a la capacidad para crear capital social estructural vinculante, esta es quizás todavía más baja. En lo que se refiere al aspecto cognitivo ocurre algo semejante, y se observa su comportamiento en la figura 3.

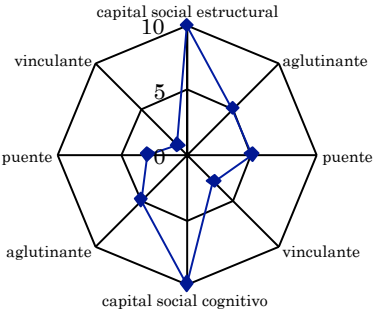


Figura 3. Organizaciones de la tercera generación y generación de capital social.

De acuerdo con los argumentos presentados hasta ahora, y considerando que es a través de la especificidad de las organizaciones y de los programas de desarrollo sustentable (de tercera generación) que se busca incidir en el cambio estructural, comprendemos que deben ir a contrapelo de la idea dominante de desarrollo y de las tendencias organizacionales heredadas por el tipo de desarrollo definido por la modernidad industrial; así, para lograr el éxito de sus proyectos necesitan crear espacios de reproducción política y social donde sus propuestas sean viables. Generar este contexto político y social es fundamental para que las iniciativas de desarrollo sustentable, empoderamiento, equidad y democracia puedan asentarse.

Ante esta inquietud, en la presente investigación asumimos la necesidad de incorporar elementos que estén orientados al fortalecimiento y la generación de capital social en los proyectos de desarrollo, pues es una demanda urgente que debe ser tenida en cuenta por todas las agencias cuyas acciones están orientadas a promoverlo.

Proyectos de desarrollo en México

En un intento de responder a los retos que implica la creación de indicadores de capital social para la evaluación y la planeación de los proyectos de desarrollo, ampliamos el universo de análisis: se trata no sólo de entender la dinámica de las organizaciones específicas, sino de entrar en la lógica de los proyectos de desarrollo que se implementan.

Para centrar el análisis en los proyectos de desarrollo, se clasificaron de acuerdo con los criterios que se utilizan en el *Cuaderno de levantamiento de campo para las cédulas de información básica para centros estratégicos comunitarios* del

Programa de Micro Regiones de la Sedesol (2004). Como resultado de esto tenemos tres clases de proyectos de desarrollo:

1. De infraestructura, que refieren a las obras que están orientadas a la satisfacción de necesidades a nivel federal: caminos, aguas, energía, etc., y que son consideradas como condiciones para el desarrollo. Las obras son de tal envergadura y requieren de tanta inversión que se llevan a cabo mediante asociaciones complejas entre empresas privadas y gobierno federal.
2. Los programas o proyectos dirigidos para realizar la infraestructura básica y orientados a satisfacer las necesidades elementales de la población, tales como: salud, educación, seguridad y acceso a servicios como agua potable, electricidad, etc. En la construcción de dichas obras participan de manera mayoritaria el gobierno federal, junto con los estatales y los municipales y, dependiendo del diseño de los programas, intervienen o no las organizaciones sociales que existen en las comunidades beneficiarias.
3. Proyectos orientados al desarrollo comunitario, dirigidos a ciertos sectores de la comunidad, definidos como prioritarios con base en criterios de diferentes tipos: sean *naturales*, como edad o género, y/o económicos y sociales como propietarios y no propietarios, situación familiar, marginación, grupos étnicos, etc. Dichos proyectos están enfocados en la superación de las situaciones de pobreza y tienen dos propuestas de intervención: productivos y de capacitación. Éstos se llevan a cabo por organizaciones sociales o civiles (locales o nacionales) o por organismos gubernamentales, con presencia en las localidades. De acuerdo con los argumentos que planteamos en la propuesta teórica sobre el cambio del modelo de desarrollo y el tipo de capital social

que se requiere para su puesta en marcha, distinguiamos dos clases de proyectos de desarrollo comunitario:

- a) Tradicional, que fomenta proyectos para la superación de la pobreza, sean de capacitación o productivos, sin que se alteren las condiciones sociales y culturales existentes en la comunidad.
- b) Sustentable, que permita la entrada de nuevas tecnologías y que trastoca la formación social y cultural actual con el objetivo de establecer condiciones para la equidad de género, el empoderamiento de los sujetos y una relación más armónica con la naturaleza.

Lo anterior puede resumirse en el siguiente cuadro:

Cuadro 1

<i>Programa de desarrollo</i>	<i>Organizaciones</i>	<i>Dimensión</i>	<i>Capital social Participación</i>	<i>Impacto</i>
Infraestructura	Empresas e instituciones federales	Nacional	Baja	Alto
Infraestructura básica	Gobiernos locales	Regional-local	Media	Alto
Comunitario tradicional Comunitario sustentable (nuevas tecnologías)	Organismos gubernamentales u organizaciones sociales o civiles	Comunidad y/o sectores específicos Sectores específicos de la comunidad	Media-alta Alta	Medio-bajo Bajo

Esto significa que los proyectos y los programas que se estructuran bajo la idea de desarrollo se llevan a cabo en función de criterios, lógicas y lineamientos distintos: con las agencias de

diversos actores, las distintas formas de estructurar relaciones con otras organizaciones (capital social organizacional) y con diferentes grados de participación y de impacto en el capital social de las comunidades (capital social comunitario).

Más detalladamente, veremos que la realización de los proyectos de desarrollo que ocupan el primer renglón del cuadro anterior puede expresarse del siguiente modo:

Cuadro 2

<i>Proyectos de infraestructura</i>	<i>Participación</i>	<i>Impacto</i>
Capital social organizacional	- -	+ +
Capital social comunitario	- -	+ +

Así pues, en los proyectos de infraestructura, en términos de capital social comunitario, el grado de participación por parte de la ciudadanía es muy baja, puesto que se cuenta con los recursos necesarios y los objetivos que se plantean trascienden el ámbito de la comunidad: el grado mínimo requerido para su operación es que haya la mano de obra para contratar y que no exista una oposición organizada y significativa a la obra que se va a realizar.

El impacto, sin embargo, es muy alto, pues una obra de tal envergadura tiende a alterar la composición del capital social en muchos aspectos y tiene efectos muy profundos a corto y mediano plazo. Si bien esta clase de procesos ocupa un lugar importante en la bibliografía de las ciencias sociales y en la literatura sobre el desarrollo, no ocupa todavía un sitio preponderante en los diagnósticos y en los informes de evaluación de su impacto sobre los procesos que promueven la generación y el fortalecimiento de capital social.

En cuanto a la configuración de capital social organizacional, la tendencia que prevalece es que instituciones federales junto con agencias de la iniciativa privada lleven a cabo las obras de infraestructura, reduciendo la participación de otras organizaciones a contrataciones temporales para realizar diagnósticos y proyectos que no son considerados prioritarios. Las razones de esto son múltiples y éste no es el momento ni el espacio para sostener una crítica al fundamento autoritario de la racionalidad instrumental o las “razones de estado”; lo que interesa ahora es que, de acuerdo con el modelo de capital social organizacional, se debe transformar la lógica piramidal de la participación y trabajar en la estructuración de redes para de este modo lograr la regeneración del capital social.

En las obras de desarrollo que conforman el segundo renglón del cuadro, los proyectos de infraestructura básica, la construcción y el fortalecimiento de capital social se expresan del siguiente modo:

Cuadro 3

<i>Infraestructura básica</i>	<i>Participación</i>	<i>Impacto</i>
Capital social organizacional	- +	- +
Capital social comunitario	- +	- +

Se observa que la asistencia requerida por parte de la población es mayor que en el anterior y en algunos casos, dependiendo de las estrategias de participación y los recursos materiales y políticos con los que cuenten los gobiernos locales, llega a ser muy alta. Sin embargo no siempre resulta suficiente, de ahí la necesidad de promover el fortalecimiento del capital social organizacional en esas áreas. Respecto al impacto, es de mediano

a alto, porque en algunos casos las obras de infraestructura básica suelen favorecer de manera desigual a los habitantes de las comunidades y esto puede generar desequilibrios sociales en el interior de la población y provocar conflictos que generen el detrimento del capital social. De ahí que sea necesario promover la generación de nuevas organizaciones y la articulación con las organizaciones existentes para reducir el impacto negativo de este tipo de proyectos sobre el capital social comunitario. En este sentido, es preciso contar con indicadores de capital social para planear y diseñar la realización de dichas obras de infraestructura.

Los proyectos de desarrollo que componen el tercer renglón, como puede verse en los cuadros, constituyen el extremo opuesto del primero, ya que mientras aquéllos requieren de poca participación y tienen un fuerte impacto en la población, éstos requieren de una muy alta acción participativa y su impacto es relativamente bajo.

Cuadro 4

<i>Desarrollo comunitario</i>	<i>Participación</i>	<i>Impacto</i>
Capital social organizacional	++	- +
Capital social comunitario	++	- -

Esto significa que el reto para este tipo de proyectos es incrementar su impacto aumentando el número de beneficiarios. Algunas de las dificultades consisten en que esta clase de proyectos tienden a ser sectorializados, específicos, parciales, de corta duración y que normalmente se cuenta con pocos recursos humanos y materiales para su realización. De ahí que teniendo en cuenta que capital social significa la existencia de relaciones y

organizaciones en una comunidad determinada, la forma como la realización de estos proyectos puede impactar positivamente en la generación de capital social es crear un mayor número de organizaciones tanto a nivel comunitario, fortaleciendo y promoviendo las capacidades asociativas de los pobladores, como a nivel organizacional (más allá de la comunidad), fomentando la construcción de redes con otras organizaciones.

Consideramos que el desarrollo social es un problema complejo que requiere de acciones urgentes y soluciones sustentables que sólo pueden lograrse si se asume la importancia de la generación de capital social. No basta con la creación de una mayor cantidad de organizaciones, sino que precisa la generación y la promoción de habilidades y capacidades para dar origen a organizaciones participativas, eficientes y equitativas que estén autónomamente orientadas a la promoción de soluciones.

Por lo anterior, los programas y los proyectos de desarrollo que se promueven e impulsan tanto a nivel regional como nacional, tanto por agencias gubernamentales como por organismos no gubernamentales, deben estar orientados y coordinados para lograr así el crecimiento económico y la superación de la pobreza, así como el fortalecimiento del capital social, que implica el reestablecimiento de los vínculos comunitarios, la autonomía organizativa y la participación de diversos actores en la gestión de lo público.

II. INDICADORES DE CAPITAL SOCIAL

La realización de otro tipo de desarrollo –distinto al modelo del de la sociedad industrial– dirigido a la superación de la pobreza y a la satisfacción de las necesidades objetivas, subjetivas, emocionales y estéticas de la población (BM, 2002) requiere de la existencia de ciertos factores que implican valores, actitudes, emociones y percepciones por parte de los sujetos involucrados. Por ello, en los últimos años ha cobrado importancia la promoción de dichos “factores” que contienen cualidades donde lo “subjetivo” se entretreje con lo “objetivo”, para la puesta en marcha de proyectos de desarrollo, y se ha vuelto urgente contar con un método –suficientemente válido– para elaborar indicadores que permitan registrar la existencia de aquellos “procesos de la percepción (que si bien) nos son inaccesibles” es posible “tener conciencia de los productos de estos procesos (ya que) son estos productos los que necesitamos” (Bateson, 1993: 43).

Ya que es éste el caso de la noción que ahora nos ocupa, al entenderse que el capital social se refiere a cualidades como participación, confianza, reciprocidad, cohesión, solidaridad, capacidad asociativa y de cooperación, compromiso, etc., pertenecientes al conjunto de relaciones que facilitan las acciones colectivas fundadas en normas y valores socioculturales, actitudes y creencias compartidas para aumentar la eficacia de la sociedad en beneficio común, el problema a resolver consiste primero en definir un modo de pensar en el cual sea posible “hacer tangible lo intangible” y, después, diseñar un

método que nos permita codificar la relación existente entre la “cosa sobre la cual se informa” y “lo que se informa sobre ella” (Bateson, 1993: 45).

Dado que este es el objetivo del presente trabajo, en el presente capítulo nos centraremos, en primer lugar, en la disertación epistemológica sobre la cual se fundan las premisas metodológicas para la hermenéutica que planteamos; en segundo lugar, desarrollaremos las cuestiones que tienen que ver con el procedimiento que a nivel teórico deben realizarse para que una categoría funcione como referente para la definición de indicadores; y, en tercer momento, presentaremos los indicadores que de ahí se derivan.

Premisas

La presente argumentación se desarrolla como respuesta a las posturas que afirman la dificultad –rayana en imposibilidad– de contar con un sistema de indicadores capaces de mostrar la existencia de ciertos procesos de percepción, valores e ideas y de contar con un modo de evaluarlo.

Afirmamos al principio que los factores que han sido definidos como necesarios para la realización de *otro tipo de desarrollo* involucran cualidades humanas y sociales, que corresponden a nociones donde lo “subjetivo” se entreteteje con lo “objetivo”. En este caso, el problema a resolver estriba en definir un modo de pensar en el cual sea viable “hacer tangible lo intangible” para diseñar un método que propicie no sólo determinar su existencia sino tener un modo de evaluarla.

Entendiendo que, como lo afirma Korzybski, “el mapa no es el territorio, pero de ser correcto tiene una estructura similar

al territorio”,¹⁴ el establecimiento de indicadores es, en parte, un intento para construir ese puente que habilite el paso de un universo a otro, y es también la elaboración de un sistema de señalamientos capaz de fijar las coordenadas del espacio dentro del cual las acciones que transcurren puedan ser dotadas no sólo de sentido, sino también de valor. De acuerdo con ello, los indicadores deberán cumplir con múltiples exigencias: tan necesario es captar las especificidades que asumen los procesos, como imprescindible es asegurar que los resultados sean comparables (R. Chica y otros, 1998).

Estamos en presencia de uno de los puntos más problemáticos para las ciencias sociales: establecer un puente claro o una relación evidente entre lo que se considera parte de la esfera cognitiva, moral y volutiva del sujeto individual (denominada particular y subjetiva) y lo que ha sido definido como “real y objetivo”, que se afirma como tal en la medida que tiene una existencia independiente de la percepción y de la voluntad individual de los sujetos y que aparece como susceptible de ser medido, evaluado y cuantificado.

Para resolver este asunto, cabe marcar una distancia con los presupuestos fundados en un orden elaborado por la epistemología de la modernidad tradicional que, desde el siglo XVII, ha establecido implícita o explícitamente la supremacía del orden de lo “objetivo” sobre lo “subjetivo” y sostenido la correspondencia de dichos órdenes a distintas órbitas. Tales presupuestos han sido cuestionados profusamente por distintos autores en diferentes momentos, y no es el objetivo de esta investigación

¹⁴ La cita completa, extraída del prólogo de la reedición de 1941, dice así: “Un mapa no es el territorio que representa, pero, de ser correcto, tiene una estructura similar al territorio, razón por la cual resulta útil. Si el mapa pudiera ser idealmente correcto, incluiría (en escala reducida) el mapa del mapa”, Ricardo Ros, “Korzybski, un pionero de la PNL”.

redundar en ello; lo único que interesa recalcar aquí es que la mayor parte de los problemas que se suscitan al establecer indicadores para evaluar cuestiones, cuyos componentes estén dentro de lo que se denomina subjetivo, tienen sus raíces en esta tradición.

Del mismo modo que planteamos en el capítulo anterior, para estar en condiciones de responder a los retos que se nos plantean en un horizonte de cambio en el modelo de desarrollo, debemos asumir un cambio en los paradigmas. Esto implica reconocer que las cosas consideradas tradicionalmente como claras y distintas son en realidad un *continuum* que se manifiesta de manera específica en diferentes planos y con órdenes de tangibilidad distintos, sin que entre ellos existan relaciones de superioridad o inferioridad. Porque sólo asumiendo la existencia de una continuidad entre las ideas y el comportamiento, entre el comportamiento y las pautas, entre las pautas y la estructura, es posible, mediante ciertos procedimientos analíticos, establecer indicadores (señalamientos) que rotulen su existencia.

Sobre la configuración de los procedimientos analíticos que nos permitan mostrar cómo valores pertenecientes a lo cognitivo y subjetivo se manifiestan en pautas o patrones de comportamiento pertenecientes al orden estructural, encontramos en el campo de las ciencias sociales un largo camino avanzado. Expondremos brevemente los argumentos que, en esta dirección, nos provee la antropología.

Lévy-Strauss sostiene que los sistemas culturales están configurados de manera semejante a los sistemas de lenguaje. Al retomar los planteamientos hechos por Saussure, construye un modelo estructural que le permite interpretar el significado de los “productos culturales” (ritos, mitos, tatuajes, etc.) de otros pueblos. Unos años más tarde, Gregory Bateson elabora su teoría del doble vínculo sobre la idea de que existe una secuencia lógica (un lenguaje) entre los diversos modos de expresión que

tiene un organismo y sintetiza su planteamiento afirmando que el comportamiento es una analogía convertida en acción.

Más adelante, la corriente conocida como el interaccionismo simbólico (Garfinkel y otros) recupera los principios planteados por Gregory Bateson y la Escuela de Palo Alto, para desarrollar una serie de experimentos que permitieran mostrar cómo el comportamiento de las personas es resultado de los sistemas de pensamiento (constituidos por creencias sobre las cosas y las relaciones de causalidad interiorizadas).

Siguiendo esta línea, a partir de estos y otros trabajos realizados por la corriente que se identifica con las premisas del “constructivismo” (Watzlawick y otros), se demuestra que los valores, los sentimientos y las ideas, que hasta Heidegger fueron entendidas por la ciencia y por la filosofía tradicional como esencias,¹⁵ no son sino “constructos” –históricos y sociales– que adquieren sentido en función del contexto y este es siempre resultado de las interacciones. De manera complementaria, Bruno Latour ha demostrado que la existencia de las cosas pasa por un proceso de construcción social de significado y, por ello, el mundo es resultado de un acto social que se desenvuelve en contextos relacionales culturalmente determinados, es decir, compuestos por comportamientos y patrones (o pautas) y por interacciones más o menos formalizadas, sobre las cuales se dictan normas y se fijan procedimientos que son prácticas correspondientes al orden de lo objetivo y lo estructural. De tal argumentación se desprende que, al existir una relación de identidad entre lo cognitivo, el comportamiento de los sujetos y las reglas,

¹⁵ Definir las cosas por lo que “son” y no en función de lo que significan en cuanto a las relaciones que se establecen con ellas, las convierte en valores abstractos para los cuales es imposible construir referentes o pruebas de verdad. Por ejemplo, la libertad o el amor como principio puede llegar a ser muy distinto a las prácticas sociales por medio de las cuales se reconocen.

es posible afirmar una relación no causal ni directa, pero sí denotativa y verosímil entre los procesos cognitivos y afectivos del sujeto y las acciones que realiza.

A raíz de lo anterior, Lévi-Strauss propone un método semejante a un proceso de traducción donde interviene lo que Saussure denomina la tercera antinomia de la lengua, que transcurre en el eje de la metonimia-metáfora, en el cual la primera se entiende como una operación mental que establece un símil o fija una relación de identidad entre dos términos que corresponden al mismo plano: cuando algo “se parece a...” o cuando se toma la parte por el todo: monarquía = corona (sinécdoque). La metáfora implica el establecimiento de una relación entre términos que corresponden a órdenes de tangibilidad u horizontes culturales distintos y cuya traducción al orden lingüístico-racional se obtiene utilizando el enunciado “como si” para decodificar el significado.

...al recorrer Inglaterra, las tropas de Cromwell iban rompiendo narices, cabezas y órganos genitales de las estatuas que encontraban en las iglesias. No hay duda de que ellos estaban haciendo su propia poesía (horrible) con sus actos de vandalismo al destrozarse las estatuas *como si* fuesen reales (Bateson, 1987: 67).

Vista de este modo, según sostiene Bateson, la metáfora no es sólo bonita poesía sino la urdimbre misma de lo cotidiano, y funciona como recurso para la comprensión de los significados y las motivaciones de la acción.

Esto tiene especial importancia para el tema que nos preocupa, ya que al estar frente a la necesidad de constatar y de medir factores que componen el capital social, nos encontramos con nociones tan simples y aparentemente claras como “satisfacción”, “honestidad” o “confianza”, correspondientes a la esfera de lo cognitivo; y con categorías como “cohesión”, “autonomía” y “solidaridad” que se manifiestan en el orden de lo estructural.

Es entonces cuando debemos empezar por aclarar su significado y distinguir su manifestación en distintos órdenes. Por esta razón, consideramos necesario hacer explícitos los presupuestos a partir de los cuales se fundamenta la propuesta de elaborar indicadores que permitan afirmar la existencia tanto de valores, normas, ideas o creencias, como de aquellas categorías de expresión más objetiva.

Elaboración del referente para definir indicadores de capital social

La abundante producción de estudios y reflexiones que existen alrededor del capital social, aunado a la diversidad de perspectivas de diferentes autores, entre los que se encuentran Bourdieu (1986), Hirschman (1986), Coleman (1990), Putnam (1993), Fukuyama (1995), Lin (2001) y Kliksberg (2000), por mencionar algunos, nos induce a pensar que el término está suficientemente definido.

No obstante, cuando nos acercamos a las distintas propuestas y acepciones con el fin de proponer indicadores, nos damos cuenta de que si bien existe un consenso sobre las características generales que determinan la existencia del capital social, el significado de dichas características no ha sido aclarado.

En términos generales, se acepta que el capital social refiere a cualidades y peculiaridades positivas como confianza, reciprocidad, cohesión, solidaridad, capacidad asociativa y de cooperación, participación, compromiso, etc., (Grootaer y van Bastelaer, 2001; Kliksberg, 2000; Newton, 1997) pertenecientes al conjunto de relaciones existentes entre los sujetos y/o sociedades que facilitan las acciones colectivas (Putnam, 1993; Sánchez, 2002), fundadas en normas y valores socioculturales, actitudes y creencias compartidas que permiten actuar sinérgicamente

y así aumentar la eficacia de la sociedad en beneficio común (Fukuyama, 1996; Huntington y Harrison, 2001; Kliksberg, 2000; Putnam, 1993, 1995), donde las personas encuentran su expresión y movilizan sus energías particulares para causas públicas (Joseph, 1998). En esa medida, se le atribuye la capacidad para determinar los resultados de los proyectos de desarrollo que se implementan.

Si bien tal concepción resulta clara para avanzar en la propuesta teórica, no es suficiente para llevar a cabo el establecimiento de indicadores, ya que lo primero que se necesita para ello es tener una definición clara y precisa de lo que se quiere evaluar, que permita reconocer sus componentes y determinar cuáles son considerados sustanciales. Sólo de ese modo se estará en condiciones de determinar los objetivos y las actividades claves para desarrollarlo. Al respecto, José Hernando Bahamón afirma:

Los indicadores son ante todo información [...] utilizada por los mecanismos de control para monitorear y ajustar las acciones que un determinado sistema emprende para alcanzar el cumplimiento de su misión, sus objetivos y sus metas. Una condición fundamental para el proceso de formulación y construcción de mecanismos de control en un sistema es poder contar tanto con objetivos claros, precisos, cuantificados, como con el conjunto de las actividades claves que se emplearán para lograr los objetivos propuestos (2004, 76).

En este sentido entenderíamos que lo primero que se necesita para establecer indicadores es tener claro el conjunto de actividades clave de un sistema y contar con objetivos precisos. Al hablar de indicadores de capital social y asumir la idea de que el capital social se compone, efectivamente, de ese conjunto de cualidades positivas en las relaciones sociales que facilitan la puesta en marcha de un proyecto colectivo, los objetivos a cumplir se identifican con las actividades clave. Se trata, entonces, de determinar en qué medida las cualidades mencionadas exis-

ten en un contexto determinado (si hay o no confianza, participación, solidaridad, etcétera).

De acuerdo con lo anterior, el establecimiento de indicadores requiere, en primer lugar, de una definición de los términos que se utilizan y se consideran objetivos o “actividades clave”¹⁶ (es el caso de los términos que se conciben como componentes del capital social: confianza, solidaridad, reciprocidad, compromiso, satisfacción); en segundo lugar, se necesita elaborar una distinción clara entre dichos elementos asumiendo que pueden corresponder a niveles distintos en el sistema, y evitar la ilusión de identidad efectiva entre los términos que, al ser utilizados en la misma frase, aparecen como “claramente relacionados”¹⁷ (confianza no tiene el mismo estatuto de visibilidad que participación, p. ej.). Asimismo, se vuelve necesario el establecimiento de un sistema de relaciones que permita determinar la relevancia de cada uno de los factores que se mencionan.

Una vez realizado lo anterior, los factores claves de éxito pueden ser establecidos, y se puede, entonces, proceder a establecer

¹⁶ En una reunión de médicos ingleses eruditos se discutió, durante largo tiempo, si en el sistema nervioso fluye un *liquor*. Las opiniones divergían; se propusieron los argumentos más diversos y parecía imposible llegar a un acuerdo. Entonces, Locke pidió la palabra y preguntó simplemente si sabían con exactitud lo que entendían por el término *liquor*. La primera impresión fue sorpresiva: ninguno de los asistentes sabía el significado, pero en el momento de reflexionar se descubrió que la discusión era porque algunos entendían que la palabra expresaba algo distinto. Cuando se aclaró el significado de ésta, todos los científicos se pusieron rápidamente de acuerdo.

¹⁷ “...cierta enciclopedia china donde está escrito que los animales se dividen en *a*) pertenecientes al emperador, *b*) embalsamados, *c*) amaestrados, *d*) lechones, *e*) sirenas, *f*) fabulosos, *g*) perros sueltos, *h*) incluidos en esta clasificación, *i*) que se agitan como locos, *j*) innumerables, *k*) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, *l*) etcétera, *m*) que acaban de romper un jarrón, *n*) que de lejos parecen moscas” (*Otras Inquisiciones*, de Jorge Luis Borges, citado por Foucault en el prefacio de *Las palabras y las cosas* [1984: 1]).

los indicadores que servirán como mecanismo de monitoreo y de control (Mondragón, 2002).

Siguiendo esta lógica, el procedimiento consta de tres fases:

1. Distinguir niveles de expresión (grados de tangibilidad) entre los elementos que conforman la definición de capital social.
2. Cuestionar a cada una de las categorías utilizadas en la definición del término capital social sobre su significado concreto de acuerdo con el contexto en el que se encuentra.
3. Determinar cuáles de todas las categorías que se utilizan para describir sus cualidades son suficientes y necesarias para, posteriormente, establecer los indicadores respetando las consideraciones hechas.

Establecimiento de niveles

Hemos dicho cómo el capital social refiere a las cualidades y a las características positivas, pertenecientes al conjunto de relaciones existentes entre los sujetos y/o las sociedades que facilitan las acciones colectivas, fundadas en normas y valores socioculturales, actitudes y creencias compartidas que permiten actuar sinérgicamente y, así, aumentar la eficacia de la sociedad en beneficio común. Sin embargo, precisa una mayor especificación. Integramos una primera clasificación que distingue al capital social cognitivo, asociado a procesos mentales y que se refiere a normas, valores socioculturales, actitudes y creencias compartidas (Newton, 1997; Putnam, 1993), y al capital social estructural (Grootaer y van Bastelaer, 2001), que se vincula con las redes organizacionales y asociativas, con las organizaciones (formales e informales) así como con la sociedad, dando relevancia a las instituciones (Levi, 1996).

Para un mejor entendimiento del concepto y de la posibilidad de promover y desarrollar el capital social, es muy útil la categorización que hace Uphoff de capital social cognitivo vinculado a los procesos mentales y valores culturales e ideologías, y del capital social estructural que tiene que ver con las organizaciones y política de la sociedad.¹⁸

En esa misma trayectoria y considerando que la posesión del capital social, como todo capital, favorece a quienes lo detentan pero no garantiza que este beneficio privado sea socialmente deseable (Coleman, 1990: 315), se incorporó otra caracterización que permite distinguir tres niveles de este tipo de capital: el capital social aglutinante o nuclear, horizontal o de puente, y vertical o vinculante (Woolcock y Narayan, 2000) que, para los fines de este trabajo, fueron caracterizados en el capítulo anterior.

Y finalmente, las organizaciones que orientan sus actividades a la implementación de programas de desarrollo se llevan a cabo en dos dimensiones: *a*) la dimensión o campo organizacional, que considera el nexo de la organización con otras que constituyen su entorno, y se compone por la capacidad que tiene para integrar esfuerzos, hacer alianzas y crear vínculos con otras organizaciones, instituciones y organismos nacionales e internacionales, y *b*) la dimensión de las relaciones con los beneficiarios directos y con los beneficiarios indirectos de la comunidad, o campo comunitario.

En el siguiente cuadro se expresa, a manera de síntesis, el modo en que se determina la vinculación entre niveles y campos de capital social:

¹⁸ S/a, "Capital social: qué es y para qué sirve. A manera de síntesis".

Cuadro 5

<i>Capital social</i>	<i>Aglutinante</i>	<i>Puente</i>	<i>Vinculante (vertical)</i>
<i>Campo organizacional</i>	Relaciones en el interior de la organización, institución o grupo	Relaciones o vínculos con organizaciones semejantes	Densidad de la interacción entre organizaciones e instituciones de distinto nivel
<i>Campo comunitario</i>	Tipo de relaciones que tienen lugar entre los beneficiarios del proyecto	Relaciones entre los beneficiarios y los beneficiarios indirectos	Relaciones entre los beneficiarios y los no beneficiarios del proyecto

Entendiendo que si bien esta distinción nos permite ordenar en categorías los conceptos que se utilizan para definir los componentes de las relaciones de lo que se denomina capital social, su importancia radica en que hace evidente la necesidad de considerar que se requiere de diferentes procedimientos metodológicos para definir los indicadores necesarios o “mecanismos de control” orientados al cumplimiento de los objetivos y al establecimiento de metas.

Establecimiento de categorías y su definición

Una vez realizado lo anterior, avanzamos para conocer el modo como se entiende cada una de las categorías utilizadas en las definiciones de capital social y, a través de ello, determinar cuáles, de todas las categorías que se utilizan para describir sus cualidades, son consideradas como suficientes y necesarias. Para lograrlo, tomamos el conjunto de definiciones propuestas por los autores más reconocidos en el tema de capital social, y

encontramos el uso reiterado de algunas de ellas: confianza, colaboración, participación, compromiso, satisfacción, honestidad, reciprocidad, solidaridad, trabajo en equipo, horizontalidad, integración, cohesión, ayuda mutua, diálogo, consenso.

Tomando como criterio de validez la recurrencia, buscamos la definición de cada una de ellas para convertirlas en concepto; de este modo encontramos lo siguiente: *reciprocidad* es una pauta que implica una alta probabilidad de recibir en respuesta una acción con el mismo valor que la que realiza, mientras que *solidaridad* implica actuar en función de la probabilidad de recibir la misma ayuda cuando uno se encuentre en la posición del otro y ambas estarían contenidas en la definición de *ayuda mutua* y pueden ser entendidas como formas de *colaboración*.

Compromiso significa el grado de responsabilidad que se asume en la realización de un proyecto determinado, mientras que la *participación*, es decir, la asistencia a las actividades que se convoquen, lo indica pero no lo subsume, ya que se puede tener un alto grado de compromiso y una participación baja, siendo el caso contrario mucho más frecuente (mucha participación y poco compromiso).

Horizontalidad es un atributo estructural que determina la posibilidad de “ser reconocido como otro, distinto pero equivalente”, del mismo modo que *consenso* implica el diálogo y el reconocimiento del valor de la opinión de los otros, por lo que consideramos que son atributos de la pauta de la *democracia*. Pero la democracia, para existir, requiere de integración (para utilizar los mismos referentes y tener los mismos objetivos), es decir, un cierto grado de *cohesión* y un cierto grado de *autonomía* (para pensar y tener opiniones distintas y proponer soluciones diversas).

La *satisfacción* es una condición necesaria para que haya participación en un proyecto determinado, e implica la percepción de que lo que se recibe es –al menos– igual que lo que se

invierte;¹⁹ por su parte la *confianza* es la certeza (*a priori* o no) de que lo que se espera va a suceder (lo que se dice se va a cumplir, lo que se quiere se va a lograr).

Evaluadas en su conjunto, estas ocho categorías, convertidas por nosotros en matrices de indicadores, refieren a las cualidades necesarias que definen el contenido de lo que es el capital social. Y decimos que son necesarias, pero no suficientes, porque desde nuestra perspectiva se requieren dos elementos más que se encuentran implícitos en las definiciones de capital social, a saber: la *innovación* y el *aprendizaje*. La innovación está contenida en la democracia, pero no se reduce a ella; refiere la capacidad de cambiar y está asociada a cualidades como la apertura, la flexibilidad y la adaptación para encontrar nuevas y mejores soluciones a problemas que se plantean (que no siempre ocurren en sistemas democráticos) y habla de la “sensibilidad” de un sistema para incrementar su eficacia.

Al respecto, el *aprendizaje* es necesario para que la *innovación* sea “incorporada”, asumida como propia por los miembros que participan en el sistema o grupo, y tenga, por lo tanto, posibilidades de permanencia y mejoramiento continuo, de modo que su presencia es otro elemento necesario para hablar de la existencia de capital social.

Una vez definido el significado de las categorías y determinado el número de variables a utilizar, el tercer paso consiste en confrontar las nociones abstractas con las acciones concretas, lo que se traduce en la pregunta sobre la clase de acciones y prácticas que aparecen como coordinadas tangibles que nos permiten determinar la existencia de valores como confianza,

¹⁹ J. M. Roach, “*Simon says: Decision making is a ‘satisfying’ experience*”, *Management Review*, (enero) 1979, p. 8, citado en Don Hellriegel y otros, *Administración. Un enfoque basado en competencias*, Cengage Learning Editores, 2006, p. 228.

compromiso, etc. En otras palabras, es menester analizar los rasgos estructurales que denotan o propician la existencia de cierto tipo de valores comunes para, posteriormente, interrogarnos sobre las características estructurales, en conceptos de regulación y formalización de las interacciones que, en términos ideales, permiten que existan los atributos del capital social (de manera denotativa en el caso de las organizaciones informales, o inductivamente en el caso de las organizaciones que tienen ciertas formas de actuar más formalizadas).

Para ello acudimos a la información que nos proporciona la teoría de la organización que, preocupada por garantizar la existencia de formas de trabajo más productivas, ha establecido una serie de principios o elementos de diseño que determinan la forma organizacional óptima de las estructuras de la “Era de la Información”, en las que confianza, innovación, aprendizaje, satisfacción y sensación de pertenencia de los miembros de la organización son consideradas como los insumos más importantes y definitivos. Así, por ejemplo, se ha establecido una correlación entre grado de confianza y tipo de formalización de los procedimientos; otra entre innovación y descentralización, etcétera.

Habiendo definido los órdenes y los niveles del capital social en los diferentes campos de intervención y habiendo establecido sus factores de éxito, procedimos al establecimiento de indicadores específicos que expresaran de forma adecuada el modo en que la información requerida se manifiesta en los distintos órdenes y niveles de acción durante la implementación de un proyecto de desarrollo por parte de las organizaciones.

Cabe destacar que el mismo proceso de construcción de categorías y conceptos fue utilizado como base para la elaboración de las herramientas metodológicas para el rescate de las pruebas empíricas que servirán como datos de referencia para probar o refutar las hipótesis que se sostienen. Se construyeron así las entrevistas y la guía para la observación participante en el

trabajo de campo, con base en los cuales elaboramos los reportes de la investigación de campo donde se plasman las valoraciones del capital social creado por cada proyecto que implementan las organizaciones observadas en la región de los Tuxtlas y en las comunidades aledañas de la ciudad de Oaxaca.

Indicadores de capital social en el campo organizacional

En el campo organizacional se establece como óptima para el capital social la creación de alianzas que fortalezcan los recursos de las organizaciones particulares y que incrementen su potencial, al mismo tiempo que amplíen su área de influencia para acceder a espacios y a dimensiones cada vez más extensas; por ello, aun cuando las cualidades de los proyectos de desarrollo que se implementan por parte de las diversas organizaciones, instituciones y agencias son distintas y las acciones toman diferentes formas según sea el diseño organizacional, se estableció una sola matriz de indicadores de capital social organizacional, puesto que los mecanismos de control que deben incorporarse para que tenga éxito en el proceso de planeación, implementación y evaluación a nivel aglutinante, de puente y vinculante son los mismos, ya sea que se trate de una institución gubernamental, una agencia financiera, organizaciones campesinas o de la sociedad civil (no gubernamentales).

Para definir del marco de los componentes del campo organizacional se consideró, además de lo mencionado en el capítulo anterior, la siguiente definición de las cualidades necesarias para configurar en redes:

...presuponen un propósito unificado y requieren de un sentido de identidad necesario para delimitar y ordenar los recursos, las agencias y las acciones necesarias para concluir las estrategias y las metas [...] Son esos tres elementos del diseño –recursos de

co-especialización, control articulado y propósito colectivo—. El propósito está definido por los intereses de una cooperativa; la integración vertical es variable de moderada a baja y la propiedad es descentralizada; la especificidad de los recursos es alta, hay acoplamiento flojo y flexibilidad; los productos están adaptados a la necesidad del cliente; la confianza es alta; el modo en que se resuelven los conflictos es mediante negociación colectiva, reciprocidad; los límites son flexibles, permeables, relativos con vinculaciones latentes y dinámicos; la comunicación es tanta como se requiera, directa y colectiva; la orientación de las tareas es con base en proyectos específicos; los incentivos están orientados a la actuación, beneficios para la actuación múltiple; el locus de la decisión es local y colectivamente negociada; la recolección de la información es distribuida y de búsqueda moderada; el control / autoridad / modo de influencia está basada en la reputación o el criterio de experto, persuasión y la efectividad del control se basa en la formación de lazos (Van Alstyne, 1997: 1-47).

Como resultado de ello y de acuerdo con las categorías establecidas como necesarias para la existencia del capital social, tenemos:

La *honestidad* o la *transparencia* se observa en el manejo abierto y poco burocratizado de los recursos, en la rendición de cuentas y en la existencia de una identidad entre actividades propuestas y actividades realizadas.

El eje *participación-cooperación*: a nivel aglutinante la cooperación se observa en la toma de decisiones colectivas y en la existencia de trabajo de equipo, en el intercambio de tareas, el realizar conjuntamente trabajos y el llevar a cabo tareas de seguimiento así como realizar evaluaciones de los resultados; a nivel de la red se mide por el hecho de poner a disposición de otras los recursos propios de cada organización para que se lleven a cabo los propósitos comunes. La participación se manifiesta tanto en la asistencia a las reuniones como en el hecho de intervenir en la definición de las tareas y en el cumplimiento de las mismas, así como en el colaborar en las tareas de seguimiento y en la evaluación de los resultados; a nivel vinculante

en la capacidad de determinar dichos propósitos comunes, delinear las tareas y fijar las responsabilidades de acuerdo con la especificidad de cada una de las organizaciones participantes. Sin estas condiciones no se puede decir que haya cooperación.

Cuadro 6

<i>Capital social organizacional</i>	<i>Aglutinante –en el interior de la organización–</i>	<i>De puente –relación con otras organizaciones– (redes)</i>	<i>Vinculante –otras organizaciones e instituciones de áreas temáticas o dimensiones distintas</i>
<i>Cooperación</i>	Trabajo en equipo Tareas y objetivos claros Evaluación conjunta	Objetivo común Recursos propios Coespecialización Control articulado y colectivo	Objetivo común Recursos y coespecialización Decisiones colectivas
<i>Honestidad Transparencia</i>	Entrega de resultados Seguimiento Rendición de cuentas	Espacios colectivos Rendición de cuentas Seguimiento Evaluación Control articulado	Distribución clara de las tareas y responsabilidades Control articulado Rendición de cuentas Seguimiento y evaluación conjunta

La *confianza* en el interior de la organización se expresa cuando existen espacios poco formalizados para comunicar, para intercambiar experiencias, para el flujo de la información y mecanismos de ayuda mutua; mientras que a nivel puente (redes) se manifiesta en la existencia y en la baja oficialización de los espacios colectivos, en la fluidez del acto de comunicar, la au-

tonomía de las organizaciones, el cumplimiento de los acuerdos y la transparencia en el manejo de la información, colaboración y entrega de resultados esperados, y a nivel vinculante se manifiesta en la convocatoria, la baja formalización, la definición y el cumplimiento de los acuerdos.

En la organización, el *compromiso* se manifiesta en la entrega de resultados, en el cumplimiento de los acuerdos y en el llevar a cabo las tareas determinadas, así como en la permanencia de los miembros y en su disponibilidad para contribuir con recursos propios para el fortalecimiento de la organización; a nivel de puente, en la permanencia, en el llevar a cabo las tareas propuestas y en la participación de las organizaciones en todas las fases de realización de los proyectos, mientras que a nivel vinculante, el compromiso se expresa en el cumplimiento de los acuerdos y, sobre todo, en lo que se refiere a la fase final de los proyectos (seguimiento y evaluación). (Véase el cuadro 7.)

La *autonomía*, a nivel aglutinante, se define en el establecimiento de fases no formalizadas en los procesos de implementación de las actividades, la descentralización en las decisiones y el margen de libertad para definir las agendas de trabajo; mientras que en las redes se manifiesta en la forma de aplicar los recursos de especialización, la descentralización y los reportes de resultados; y en el nivel vinculante, la autonomía se asocia a la capacidad para disponer de los recursos y tomar decisiones respecto a las responsabilidades definidas.

Mientras que la *democracia* se observa en la existencia de decisiones colectivas tomadas por consenso, en la horizontalidad de las relaciones así como en que tanto las tareas como la definición y en el tipo de proyectos que son realizados colectivamente, a nivel de puente y a nivel vinculante, la democracia se hace visible a través de la existencia de relaciones de horizontalidad, espacios y decisiones colectivas, diseño conjunto, determinación colectiva de las tareas y las actividades y toma de decisiones por consenso.

Cuadro 7

<i>Capital social</i>	<i>Aglutinante</i>	<i>De puente</i>	<i>Vinculante</i>
<i>Confianza</i>	Intercambio de experiencias Ayuda mutua Distribución de responsabilidades Comunicación Baja formalización	Espacios colectivos Baja formalización Comunicación Autonomía de las organizaciones Cumplimiento de las tareas Transparencia Colaboración Asistencia Intercambio	Convocatoria Definición y diseño colectivo Cumplimiento de los acuerdos Comunicación Formalización baja
<i>Compromiso</i>	Entrega de resultados Seguimiento Rendición de cuentas Permanencia de los miembros Disposición de recursos propios	Permanencia Realización de las tareas Participación en todas las fases del proceso Entrega de resultados	Asistencia Cumplimiento de los acuerdos Permanencia
<i>Participación</i>	Asistencia Toma de decisiones colectivas Movilidad en el interior Diseño y evaluación colectiva	Asistencia Propósito común Interés compartido Definición conjunta y seguimiento de las tareas Realización de las tareas Resultados	Convocatoria amplia Propósito común Diagnóstico integral Beneficios mutuos Coespecialización Participación en todas las fases Continuidad y permanencia

La *innovación* y el *aprendizaje* a nivel aglutinante se expresan en la capacitación y la adquisición de oficio de los miembros de la organización, en el hecho de que las iniciativas fluyan de todas las direcciones, en que el trabajo se realice conjuntamente, teniendo en cuenta las experiencias de todos sus miembros y el diseño de los proyectos; mientras que en la red se delinea a partir del establecimiento de proyectos integrales con recursos especializados, capacidad de adaptación y respuesta a los cambios, en el diseño conjunto de los proyectos y en la integración de las opiniones y la experiencia de todos los miembros, así como en el enriquecimiento de los contenidos de los proyectos; y a nivel vinculante, tiene los mismos criterios.

La *satisfacción* se delinea a nivel aglutinante con la permanencia de los miembros; la adquisición de habilidades u oficio y el incremento de las oportunidades; tanto a nivel de puente como vinculante, se expresa en la continuidad de las alianzas y en el logro de los objetivos propuestos. La satisfacción se observa, entonces, en el cumplimiento de los objetivos y en la probabilidad de continuidad de las alianzas o repetición de las asociaciones.

El grado de *cohesión* interna está dado por la identificación de los miembros con el cometido de la organización y con los objetivos del proyecto, así como por la capacidad para seguir con la dinámica y las reglas establecidas en la estructura; a nivel de la red, o capital social de puente, la consistencia interna se expresa en la existencia de un control articulado en el que se lleve a cabo el seguimiento y la evaluación conjunta de las actividades llevadas a cabo, la permanencia de las organizaciones en efectuar todas las fases del diseño, en la puesta en funcionamiento, la evaluación y el seguimiento. A nivel vinculante la cohesión necesaria es mínima, pero indispensable, y se define por los mismos elementos que los de la participación y el compromiso.

Cuadro 8

<i>Capital social</i>	<i>Aglutinante</i>	<i>De puente</i>	<i>Vinculante</i>
<i>Cohesión interna</i>	Identificación con la organización y con el proyecto Cumplimiento de las reglas	Control articulado Seguimiento y evaluación conjunta Permanencia	Control articulado
<i>Satisfacción</i>	Baja rotación del personal Capacitación Movilidad Permanencia	Continuidad en la alianza Logro de los objetivos propuestos Incremento del impacto y aumento de recursos	Continuidad y consolidación en la alianza Logro de las metas Incremento del impacto

Indicadores del capital social en el campo comunitario (definido por tipo de proyecto)

Los tipos de proyecto de desarrollo clasificados en función de los criterios que se utilizan en el *Cuaderno de levantamiento de campo para las cédulas de información básica para centros estratégicos comunitarios del programa de Microrregiones* (2004) de la Sedesol son los siguientes:

Proyectos de infraestructura

Refieren a las obras federales que están orientadas a la satisfacción de necesidades a nivel nacional, tales como caminos, agua, energía, etc., que son consideradas como condiciones para el desarrollo. Estas obras son de tal envergadura y requieren de

tanta inversión que se llevan a cabo mediante una asociación compleja entre empresas privadas y gobierno federal.

Si bien la definición de los niveles donde se expresa el capital social comunitario es la misma, en los proyectos de infraestructura cambian los sujetos que lo componen, pues son mucho más difusos y, por lo tanto, existe una mayor dificultad para determinarlos. Por ello recomendamos que sean definidos puntualmente en función de cada proyecto específico; sin embargo, al menos teóricamente, pueden ser designados del siguiente modo: 1) el nivel aglutinante, compuesto por los beneficiarios directos de la obra, como pueden ser las comunidades, las poblaciones o los grupos específicos que no necesariamente participan ni en la gestión, ni en la realización, ni en el diseño del proyecto, pero que sus actividades y/o condiciones de vida se ven directamente beneficiadas con él; 2) el nivel de puente, compuesto por los beneficiarios indirectos quienes, por proximidad geográfica o por afinidad de algún tipo (comercial, topográfica, etc.) con los beneficiarios directos, se ven beneficiados-afectados indirectamente; y 3) el capital social vinculante, que refiere a los no beneficiarios, puede ser entendido en términos generales como las relaciones con “el resto de la población”.

En función de ello hemos establecido, siguiendo con la lógica de nuestros planteamientos, una serie de indicadores que permitan dirigir y evaluar las acciones en el diseño y en la implementación de los proyectos de infraestructura con capital social.

- a) *Participación*. Comprende la información sobre las características de la obra y los beneficios que aporta para la comunidad; con la elaboración de un *diagnóstico participativo de impacto* en el que se tengan en cuenta las opiniones de los sectores y los actores involucrados.
- b) *Compromiso*. Se observa en la realización de la obra, en el cumplimiento de los objetivos y en la forma de llevar a

cabo y dar continuidad a las acciones que den respuesta a los temas planteados en los diagnósticos de impacto y a las demandas expresadas por los distintos actores que participaron en ellos.

- c) *Confianza*. Se manifiesta en el cumplimiento de los compromisos y en la gestión transparente de los recursos.

Cuadro 9

<i>Capital social</i>	<i>Indicadores</i>
<i>Participación</i>	Información sobre la obra Beneficios para la comunidad Elaboración participativa del impacto y diagnóstico
<i>Compromiso</i>	Realización de las actividades Cumplimiento de los objetivos Continuidad
<i>Confianza</i>	Cumplimiento de los compromisos Gestión transparente de recursos

- d) *Satisfacción*. Es resultado de la obtención de los beneficios esperados y del logro de los objetivos propuestos.
- e) *Democracia*. Para fomentarla es preciso establecer relaciones de horizontalidad, de participación en el diseño y en gestionar los espacios colectivos.
- f) *Innovación y aprendizaje*. Es importante promover formas de organización, generar nuevos proyectos, crear nuevas habilidades y oportunidades.
- g) *Honestidad y transparencia*. Los mecanismos de control son: gestión transparente de recursos, información accesible y definición y cumplimiento de los tiempos y de los objetivos del proyecto.

Cuadro 10

<i>Capital social</i>	<i>Indicadores</i>
<i>Satisfacción</i>	Beneficios directos Beneficios indirectos Integración Comunicación Acceso
<i>Democracia</i>	Flujo horizontal de información Espacios formalizados de participación Toma de decisiones y acuerdos Cumplimiento de los acuerdos
<i>Innovación y aprendizaje</i>	Promoción de formas de organización Generación de nuevos proyectos Creación de nuevas habilidades Creación de oportunidades
<i>Transparencia</i>	Gestión transparente de recursos Información Definición de tiempos y objetivos Cumplimiento

Proyectos de infraestructura básica

Son aquellos que están orientados hacia la realización de obras para satisfacer las necesidades elementales de la comunidad, tales como: salud, educación, seguridad y acceso a servicios como agua potable, electricidad, etc. En la construcción de dichas obras participan de manera mayoritaria los gobiernos federales, estatales y municipales y, dependiendo del diseño de los programas, intervienen o no las organizaciones sociales que existen en las comunidades.

De este modo, definimos una serie de indicadores diferenciados con base en las acciones y el tipo de vínculos que deben establecerse con la población objetivo dependiendo del grado de implicación que tengan con la obra, considerando que para elevar el capital social comunitario deben ser considerados todos los actores en la implementación y la realización de los proyectos de infraestructura básica.

Así pues, vemos cómo en el capital social comunitario a nivel aglutinante, se indica la existencia del compromiso en el hecho de que se cuente con espacios abiertos y eficaces donde se pueda colaborar y comunicar, así como en que las actividades que se proponen se realicen y haya permanencia; mientras que la participación se expresa tanto en la asistencia como en externar las necesidades para la articulación de la demanda, en el hecho de que las personas ofrezcan recursos propios y fluya la información, y por último, la confianza se expresa, al mismo tiempo que se crea cuando los objetivos propuestos se cumplen, los proyectos se llevan a cabo, las obras funcionan y hay continuidad.

A nivel de puente, es decir, en la relación con los beneficiarios indirectos, el compromiso se promueve con el establecimiento de actividades de colaboración, llevando a cabo las mismas de manera constante; la participación se observa tanto en la asistencia a las reuniones que se convoquen como en que se inter venga en fijar las actividades, en las opiniones y demandas, y en la elaboración de un objetivo común; la confianza en este nivel se lleva a cabo mediante el desempeño de los mismos indicadores del nivel aglutinante y vinculante.

A nivel vinculante, con los no beneficiarios de los proyectos, el compromiso se manifiesta en la existencia de comunicación y actividades de colaboración, la participación tiene su expresión en que se asista a las reuniones y se contribuya a elaborar un objetivo común, la recepción de beneficios colectivos y la colaboración.

Cuadro 11

	<i>Compromiso</i>	<i>Participación</i>	<i>Confianza</i>
<i>Capital social aglutinante</i>	Comunicación directa, eficaz y clara Colaboración Mantenimiento Realización de las actividades Permanencia	Asistencia Expresión de la necesidad Articulación de la demanda Colaboración Poner a disposición recursos propios Diseño del proyecto	Cumplimiento de objetivos Realización de los proyectos Funcionamiento Permanencia
<i>Capital social de puente</i>	Colaboración Ayuda Reciprocidad Constancia	Asistencia Información Participación en la definición de la demanda Definición conjunta de actividades Definición conjunta de objetivos y beneficios mutuos	Cumplimiento de objetivos Realización de los proyectos Funcionamiento
<i>Capital social vinculante</i>	Colaboración Permanencia Comunicación	Asistencia Información Propósito colectivo Actividades de colaboración Seguimiento Evaluación conjunta	Realización Funcionamiento Cumplimiento Continuidad

Como se observa, la cooperación a nivel aglutinante se promueve mediante el hecho de realizar actividades en las que se fomente la reciprocidad de acuerdo con los beneficios obtenidos, en las que se determinen las responsabilidades de los sujetos de acuerdo con los beneficios y en función de los recursos que aportan. Esto es importante porque, según hemos constatado en la práctica y comprobado con el relato de las personas entrevistadas en las experiencias de trabajo, cuando los beneficiarios de los proyectos no se ven obligados a corresponder con acciones o a devolver recursos, es decir, cuando no hay colaboración activa por parte de los favorecidos, los proyectos y sus resultados no son valorados; lo mismo ocurre a nivel de puente, donde la cooperación es importante, pero para que ello exista se requiere definir los propósitos comunes, hacer explícita la implicación de los sujetos definiendo de manera clara las tareas necesarias, promoviendo formas de reciprocidad, los mismos indicadores que pueden ser utilizados para determinar la cooperación a nivel vinculante.

Respecto a la satisfacción (criterio fundamental del capital social y que por antonomasia es subjetivo), se indica a nivel aglutinante a través del cumplimiento de los objetivos y el reconocimiento de los beneficios obtenidos, pero también con la repetición de la experiencia, ya sea para continuar con los trabajos o para iniciar otros; y a nivel de puente y vinculante se añade a estos indicadores el reconocimiento de los beneficios indirectos, lo cual es fundamental para que tenga lugar la construcción de un imaginario social de comunidad.

El último indicador de este cuadro: innovación-aprendizaje se indica a nivel aglutinante con el hecho de que los beneficiarios adquieran habilidades y conocimientos mediante los cuales se lleven a cabo nuevas propuestas; a nivel de puente y vinculante, esta variable se manifiesta tanto en la adquisición de habilidades y conocimientos como de nuevas relaciones que

les permitan elaborar propuestas de acuerdo con sus propias necesidades, así como gestar nuevas formas organizativas para lograrlas.

Cuadro 12

	<i>Cooperación</i>	<i>Satisfacción</i>	<i>Aprendizaje-innovación</i>
<i>Aglutinante</i>	Promover formas de reciprocidad-beneficio Determinar responsabilidades acordes con los beneficios y los recursos	Cumplimiento de objetivos Obtención de resultados Reconocimiento de los beneficios Continuidad o multiplicación de la experiencia	Adquisición de habilidades Adquisición de conocimiento Capacitación y elaboración de propuestas
<i>De puente</i>	Definición de propósito común Implicación Definición de tareas Promover formas de reciprocidad y ayuda	Obtención de resultados Reconocimiento de los beneficios directos e indirectos Continuidad o multiplicación de la experiencia	Adquisición de habilidades de organización Nuevos conocimientos Elaboración de proyectos Generación de nuevas demandas y propuestas
<i>Vinculante</i>	Definición de un beneficio colectivo Implicación Definición de tareas y formas de colaboración	Reconocimiento de los beneficios directos e indirectos Continuidad o multiplicación de la experiencia	Adquisición de habilidades organizativas Adquisición de conocimiento Elaboración de proyectos Generación de nuevas demandas y propuestas

Cuadro 13

	<i>Autonomía</i>	<i>Transparencia</i>	<i>Democracia</i>
<i>Aglutinante</i>	Acciones de autoayuda Autoorganización	Gestión transparente de recursos Flujo de información Cumplimiento	Relaciones horizontales Toma de decisiones participativas y por consenso Evaluación conjunta
<i>De puente</i>	Creación de nuevos proyectos Nuevas organizaciones Establecimiento de redes	Rendición de cuentas Información	Espacios de diálogo Participación Horizontalidad Consenso
<i>Vinculante</i>	Información Promover la autoorganización Creación de nuevos proyectos Apoyar la generación de nuevas organizaciones Establecimiento de vínculos con otros	Información abierta Difusión de resultados	Espacios de diálogo

Y por último, donde la autonomía se manifiesta a nivel aglutinante en la promoción de las acciones de autoayuda generando formas de autoorganización; a nivel de puente y vinculante, se refleja en el fomento de formas de autoorganización que deriven en nuevos proyectos y se conformen en redes. La honestidad, o a nivel institucional, la transparencia, se indica a nivel aglutinante con la gestión clara de los recursos, el flujo

de la información y con el cumplimiento de las actividades y las obras propuestas, mientras que a nivel de puente, la rendición de cuentas y la información abierta es suficiente para indicarla, y a nivel vinculante es precisa la difusión de los resultados. La democracia a nivel aglutinante se refiere a que los beneficiarios tengan acción participativa en las decisiones colectivas y éstas se tomen por consenso; para ello se requiere horizontalidad en las relaciones, que se lleven a cabo evaluaciones conjuntas de los procesos y de los resultados. A nivel de puente, la democracia se expresa en el hecho de que existan espacios de diálogo fundados en relaciones horizontales (equidad) y que exista el consenso, mientras que a nivel vinculante, es decir, en relación con el resto de la comunidad, será evidente cuando haya espacios de diálogo (véase el cuadro 13).

Proyectos orientados al desarrollo comunitario

Están dirigidos a ciertos sectores de la comunidad que han sido definidos como prioritarios con base en criterios de diferentes tipos, sean naturales como edad o género, y/o económicos y sociales, como propietarios y no propietarios, en determinada situación familiar, grupos étnicos, etc. Dichos proyectos están orientados a superar las condiciones de pobreza y tienen básicamente dos propuestas de intervención: productivos y de capacitación, y se llevan a cabo por organizaciones sociales locales, asociaciones civiles o no gubernamentales locales o nacionales, organismos gubernamentales, etc. En este trabajo distinguimos dos clases de proyectos de desarrollo comunitario, de acuerdo con los argumentos que planteamos en la propuesta teórica sobre el cambio del modelo de desarrollo y el tipo de capital social que se requiere para su puesta en marcha. De este modo, como ya se mencionó anteriormente,

entre los proyectos de desarrollo comunitario, encontramos los siguientes:

El modelo *tradicional*, que implica promover las acciones necesarias para superar la pobreza, ya sea acciones de capacitación o bien productivas, sin que se alteren las condiciones sociales y culturales de la comunidad; en segundo plano está el modelo *sustentable*, el cual se basa en introducir nuevas tecnologías que trastocan la formación social y cultural existente con el objetivo de establecer condiciones para la equidad de género, el empoderamiento de los sujetos y una relación más armónica con la naturaleza. En consecuencia con lo anterior, presentamos los indicadores específicos que deberán ser considerados al momento de diseñar y de evaluar los proyectos de desarrollo de tipo comunitario:

A nivel aglutinante, el compromiso de los beneficiarios directos se indica cuando existe una comunicación directa, eficaz y clara, cuando hay participación en las decisiones y cumplimiento de los acuerdos y se realizan las actividades que se plantean. Dicha participación, a su vez, se expresa tanto en la existencia de un diagnóstico colectivo en el que se articule la demanda que el proyecto debe satisfacer (de ahí el diseño del proyecto), como en la manera de definir y distribuir las tareas para que se realicen colectivamente. El seguimiento y la evaluación conjunta son indicadores importantes porque denota el grado de participación y el de satisfacción; esto es así porque refleja de manera inversa la deserción.

En este nivel, la confianza se manifiesta en el margen de la relación existente entre el poco compromiso de las reglas y la flexibilidad en las normas, el cumplimiento de los acuerdos y el efectuar las tareas; estos últimos indicadores, además de expresar la existencia de confianza en el interior del grupo, son la condición necesaria para su permanencia. A nivel de puente, es decir, de la relación que implica a los beneficiarios

indirectos (próximos) con los proyectos de desarrollo comunitario, el compromiso se manifiesta en el cumplimiento de las tareas asignadas y en la continuidad de efectuar las actividades, lo cual se refuerza con la existencia de relaciones de reciprocidad. La participación se indica en el hecho de que los beneficiarios indirectos estén informados sobre el proyecto y hayan intervenido en la definición de la demanda así como en las actividades que les corresponden, pues ello permite también definir los objetivos colectivos y el reconocimiento de beneficios mutuos, así como la asistencia a las reuniones y la permanencia de los propios beneficiarios directos, mientras que la confianza se manifiesta en la existencia de tres indicadores básicos: cumplimiento de tareas y responsabilidades asignadas, la flexibilidad en la realización y en aplicar las reglas y la continuidad.

A nivel vinculante, que involucra el enlace con los no beneficiarios del proyecto, que es por otra parte un modo de denominar al resto de la comunidad, es necesario determinar indicadores de compromiso en el sentido de que exista comunicación y haya información respecto al proyecto que se está llevando a cabo. Del mismo modo, en este nivel, el compromiso se manifiesta con la asistencia de las personas a las reuniones que se convoquen, así como en que se realicen las actividades propuestas. La participación se indica en el hecho de que se tenga información y en la existencia de actividades donde se colabore, así como en que se lleve a cabo un seguimiento y una evaluación conjunta de los resultados de los proyectos. A este nivel, la confianza se expresa con los mismos indicadores que lo hace en el nivel que le precede, esto es realizando actividades, y el cumplimiento de los acuerdos y los beneficios colectivos.

Cuadro 14

<i>Capital social</i>	<i>Compromiso</i>	<i>Participación</i>	<i>Confianza</i>
<i>Aglutinante (beneficiarios)</i>	Comunicación directa, eficaz y clara Participación en la decisión y cumplimiento de los acuerdos Realización de las actividades Permanencia	Diagnóstico colectivo Definición de la demanda Participación en el diseño del proyecto Definición y distribución de las tareas Seguimiento y permanencia Evaluación conjunta	Cumplimiento de los acuerdos Realización de las actividades Flexibilidad (poca formalización) Continuidad
<i>De puente (beneficiarios indirectos)</i>	Cumplimiento de las tareas Continuidad y seguimiento Reciprocidad	Información Asistencia y permanencia Intervención en la definición de la demanda Definición conjunta de actividades Definición conjunta de objetivos y beneficios mutuos	Cumplimiento de tareas y responsabilidades Flexibilidad Continuidad
<i>Vinculante (no beneficiarios)</i>	Comunicación Realización de las actividades Permanencia Asistencia	Información Diseño colectivo de las actividades de colaboración Seguimiento Elaboración conjunta	Realización de las actividades Cumplimiento de los acuerdos Beneficios colectivos Continuidad

La cooperación a nivel aglutinante se revela en el hecho de que exista un cierto grado de intercambiabilidad en las tareas, acciones de ayuda mutua, capacidad para poner a disposición del grupo recursos propios y para efectuar el trabajo en equipo; a nivel de puente se requiere del establecimiento de metas comunes, de reciprocidad entre la realización de las tareas y la obtención de beneficios y de la colaboración mutua para poner a disposición los recursos propios, mientras que a nivel vinculante se exige definir un propósito común, y asignar las actividades, las formas de colaboración y su realización efectiva.

La satisfacción, que es un factor determinante para elaborar de manera exitosa los proyectos, a nivel aglutinante no sólo se expresa en el cumplimiento de los objetivos, sino que requiere, además, de que se obtengan los resultados esperados y para ello es preciso que haya una evaluación conjunta del proceso. Un indicador muy importante de la satisfacción obtenida es que, a partir de la experiencia, se generen nuevos proyectos. A nivel de puente, es necesario que haya sido establecido un propósito común y que se cumplan los objetivos manifiestos, pero que también se evalúen los beneficios en función del trabajo realizado, ya que esto, independientemente de los resultados, otorga a los participantes la satisfacción de que su esfuerzo es evaluado y considerado; lo mismo ocurre a nivel vinculante.

De tal indicador se desprende el de aprendizaje-innovación, que es fundamental en la generación de capital social, y su existencia se indica a nivel aglutinante con el hecho de que los beneficiarios adquieran habilidades y conocimientos mediante los cuales se lleven a cabo nuevas propuestas; a nivel de puente y vinculante, esta variable se manifiesta tanto en la adquisición de habilidades y conocimientos, como en que los participantes sean capaces de detectar los problemas y generar propuestas para su solución, y uno de los elementos que facilitan el proceso

es la existencia de espacios colectivos donde se lleve a cabo el intercambio de experiencias.

Cuadro 15

<i>Capital social</i>	<i>Cooperación</i>	<i>Satisfacción</i>	<i>Aprendizaje-innovación</i>
<i>Aglutinante</i>	Intercambiabilidad en las tareas Acciones de ayuda mutua Poner recursos propios a disposición del grupo Trabajo en equipo	Obtención de resultados Evaluación conjunta Cumplimiento de los objetivos Creación de nuevos proyectos	Elaboración de nuevas propuestas Adquisición de habilidades Intercambio de experiencias Detectar problemas Proponer soluciones
<i>De puente</i>	Metas comunes Reciprocidad en la realización de las tareas y la obtención de beneficios Colaboración Poner a disposición recursos propios	Propósito común Cumplimiento de objetivos Beneficios obtenidos Creación de nuevos proyectos	Adquisición de conocimientos y habilidades Nuevas formas de colaboración Soluciones organizativas Nuevas demandas Nuevos proyectos
<i>Vinculante</i>	Definición de un propósito común Definición de actividades y formas de colaboración Permanencia	Cumplimiento de los objetivos Evaluación conjunta Creación de nuevos proyectos	Flujo de información Diálogo Establecimiento de formas de cooperación Soluciones organizativas Generación de nuevos proyectos

Los parámetros organizativos que deben cumplirse para que dichos espacios funcionen son definidos en los indicadores de democracia a nivel de puente y vinculante, pues como puede apreciarse en el cuadro, los indicadores que se sugieren se comparan distinguiéndose entre sí por la dinámica y la densidad de interacciones que se generan. En principio, respecto a esta variable, debería funcionar con la misma dinámica ya que algunas de las cuestiones más importantes tenidas en cuenta por quienes implementan proyectos de desarrollo (y cualquier otro tipo de proyecto comunitario) son la promoción de habilidades, la adquisición de conocimientos, el establecimiento de relaciones y la generación de nuevas formas organizativas *ad hoc* a las demandas que se pretenden cubrir, ya que esto permite que se conforme una densidad organizacional que es uno de los atributos más significativos del capital social.

Afirmamos que los indicadores que se proponen son requerimientos necesarios y suficientes para que se realicen innovaciones sociales, técnicas y políticas que deriven en soluciones concretas a los problemas específicos. La promoción y el cabal cumplimiento de los indicadores que se proponen en este aspecto, nos llevan directamente a lo siguiente:

En cuanto a la autonomía, el criterio que indica su existencia a nivel aglutinante es que los beneficiarios de los proyectos cuenten con recursos propios y tengan las habilidades necesarias para la realización de las tareas. Esto es fundamental ya que uno de los requisitos para que la autonomía sea posible es la probabilidad de independencia, y tanto los recursos como las habilidades con las que se cuentan determinan este margen de probabilidad, pues de ahí se desprende la capacidad para tomar decisiones, la libertad relativa en las formas de ejecución de ciertas fases de los procesos (libertad en los procedimientos) y la flexibilidad.

Otro elemento fundamental en la configuración de la autonomía en este nivel es que el proyecto garantice a los beneficiarios

el acceso a fuentes de información que les facilite innovar. A nivel de puente, la promoción de la autonomía en los beneficiarios indirectos se indica con la existencia de cierto tipo de capacitación o generación de habilidades, así como la eventual adquisición de nuevos oficios y relaciones (incrementar las fuentes de poder de los sujetos involucrados), el acceso a la toma de decisiones y la flexibilidad son también requerimientos que la expresan, y por el hecho de que se garantice el acceso a nuevas fuentes de información. A nivel vinculante, la autonomía —que no implica el desarticular ni la indiferencia, sino la capacidad para realizar tareas o acciones de manera articulada para el logro de un propósito común sin que haya imposición de formas o dinámicas— requiere que quienes participen cuenten con recursos, objetivos y relaciones propias, que en el transcurso de la operación adquieran habilidades necesarias para llevar a cabo sus tareas y que exista un incremento en las fuentes de acceso.

En este caso, la variable democracia requiere de un cierto grado de cohesión interna y de autonomía por parte de los miembros, pero a nivel aglutinante se expresa mediante los siguientes indicadores: la existencia de espacios colectivos, las relaciones horizontales, el diseño participativo de los proyectos, la toma de decisiones colectivas (por consenso) y la evaluación conjunta de los resultados; mientras que a nivel de puente, los elementos que la expresan son el intercambio de experiencias en relaciones de horizontalidad y que se participe en la definición de las tareas, así como en la evaluación y en las decisiones. A nivel vinculante se manejan los mismos indicadores estructurales, y se incorpora la variable de intervención de diversas organizaciones y distintos grupos. Por último, la variable transparencia que se encuentra directamente relacionada con la honestidad se indica con la rendición de cuentas, la apertura en el manejo de la información sobre la gestión y la simplificación de los procedimientos, lo cual garantiza el acceso y la comprensión de las actividades neces-

rias para la gestión, y como la complejidad de los trámites administrativos no ayuda en la transparencia, la poca formalización en las reglas es un indicador complementario. A nivel de puente, se utilizan los mismos indicadores añadiéndosele la obtención de resultados que manifiesta la transparencia en términos de honestidad, y a nivel vinculante se indica con la incorporación del indicador de difusión; en resumen, la transparencia se relaciona con el manejo abierto de la información.

Cuadro 16

(Continúa)

<i>Capital social</i>	<i>Autonomía</i>	<i>Transparencia</i>	<i>Democracia</i>
<i>Aglutinante</i>	Contar con recursos propios y con habilidades necesarias para la realización de las tareas Capacidad para tomar decisiones Libertad en los procedimientos Acceso a fuentes de información	Apertura en la gestión Procesos simples de administración de recursos Rendición de cuentas	Espacios colectivos Relaciones horizontales Diseño participativo del proyecto Decisiones colectivas Evaluación conjunta de resultados
<i>De puente</i>	Capacitación y/o generación de habilidades Adquisición de oficio Relaciones Toma de decisión Flexibilidad Fuentes de información	Acceso a la información Cuentas claras Resultados	Espacios colectivos Horizontalidad Intercambio de experiencias Participación en la definición de las tareas, en la evaluación y en las decisiones

(Concluye)

<i>Capital social</i>	<i>Autonomía</i>	<i>Transparencia</i>	<i>Democracia</i>
<i>Vinculante</i>	Contar con recursos, relaciones y objetivos propios Capacidad para llevarlos a cabo Fuentes de información	Acceso a la información sobre la gestión Difusión de resultados	Espacios colectivos Participación de grupos y organizaciones distintas Horizontalidad Diálogo Espacio en la toma de decisiones

III. LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO

Para cumplir con el doble propósito de conocer los mecanismos y los procesos de interacción existentes entre las comunidades y las organizaciones, así como de evaluar los contextos particulares y los modos específicos en los cuales se expresa el nexo entre organizaciones concretas, proyectos de desarrollo y capital social, desarrollamos el trabajo de campo en dos regiones del país con condiciones semejantes y cualidades culturales e históricas distintas. Por un lado, de la región de los Tuxtlas en el estado de Veracruz, las comunidades campesinas de Chuniapan de Arriba, Chuniapan de Abajo y La Perla. Y por el otro, de las comunidades campesinas, agroforestales y aledañas a la ciudad de Oaxaca: Nuxiño, El Oro y Huayapan; de las comunidades conurbadas, Tlaxiactac y Santa Cruz Xoxotlan; y de la comunidad urbana, la colonia Monte Albán.

Cabe destacar que los instrumentos metodológicos utilizados en ambos trabajos fueron los mismos, aun cuando durante su aplicación fueron adaptándose según las condiciones de cada comunidad.

La metodología, las herramientas y los parámetros analíticos fueron diseñados partiendo del reconocimiento de que en las personas y en las organizaciones existe un hacer y un saber hacer que ha sido probado y desplegado en las comunidades donde realizan sus proyectos, y que la experiencia de las personas involucradas, así como las dinámicas que se desarrollan con base en las interacciones entre los diversos actores, pueden ser

captadas mediante la observación en el terreno y las conversaciones orientadas.

Así pues, se llevó a cabo una serie de visitas a las comunidades y se asistió a distintas reuniones de trabajo practicándose la observación participante. Las herramientas metodológicas consistieron en entrevistas diferenciadas, basadas en un guion muy detallado y teniendo en cuenta tres criterios fundamentales: 1) la confianza; 2) el modo como se sienten los actores respecto a las formas de trabajo y las resistencias que encuentran para ello; y 3) la participación, teniendo en cuenta las razones que hallan para intervenir, los elementos que la facilitan o impiden y cómo los aprovechan o enfrentan. Consideramos que con estos criterios podríamos tener una idea relativamente clara acerca de las diferentes propuestas organizativas que ofrecen proyectos y programas de desarrollo; lo que funciona y lo que no; lo que se necesitaría implementar para fortalecer la confianza, el establecimiento de vínculos, la participación y la autonomía.

Las entrevistas fueron aplicadas a dos grupos de personas: a aquellos definidos a partir de su situación respecto al proyecto como beneficiarios, beneficiarios indirectos y no beneficiarios, y a los actores organizacionales que, dependiendo de su estatuto en relación con el proyecto, se definen no como responsables directos, sino como “socios”. Al presentar los resultados de la investigación de campo, consideramos oportuno ofrecer algunos ejemplos de los testimonios de los sujetos entrevistados para que funcionen como apoyo o evidencia de lo que afirmamos.²⁰

Si bien es cierto que el trabajo de campo tiene una lógica propia y es imposible dar cuenta de ella en la configuración lineal

²⁰ Forma de exposición que es más un recurso literario propio del estudio cualitativo que organiza el trabajo de campo en torno a la realización de entrevistas.

de un texto, con las finalidades de exponer y atender a las necesidades de este trabajo, mostraremos los resultados del estudio siguiendo el hilo de la propuesta teórica expuesta y retomando la caracterización planteada.

De este modo, el presente capítulo está dividido en dos grandes apartados. En el primero se presentan las ideas centrales en torno a la propuesta teórica, se plantean las preguntas de investigación que guiaron el trabajo de campo y se mencionan las estrategias para obtener la información; en el segundo se presentan los resultados obtenidos en función de la caracterización del capital social que a nivel comunitario generan las distintas intervenciones, y se caracteriza el capital social de las organizaciones que operan en las comunidades de la región de los Tuxtlas, y en las comunidades de Oaxaca. Con ello esperamos ofrecer una visión clara del nexo existente entre el capital social en las comunidades y las formas de operar de organizaciones, así como de los diferentes tipos de proyectos.

Planteamiento de la investigación y preguntas de trabajo de campo

Al sostener que según sea el tipo de desarrollo que se promueve en los programas son necesarias ciertas condiciones sociales y estructuraciones relacionales específicas que permitan asegurar su puesta en marcha, asumimos que es preciso comprender la dinámica concreta y caracterizar las cualidades óptimas del capital social que se requiere para echar a andar una determinada propuesta de desarrollo.

En función de lo anterior, cabe la pregunta de investigación que guía la práctica de campo: ¿hasta qué punto y de qué manera las organizaciones que llevan a cabo las iniciativas o los proyectos de desarrollo en la comunidad promueven la con-

fianza, la reciprocidad, la cohesión, la solidaridad, la capacidad asociativa y de cooperación, el compromiso, la participación y la comunicación? (Variables que se han definido como cualidades del capital social.) Asimismo, al afirmar que ciertas políticas y programas de desarrollo, impulsados y aplicados exitosamente en los últimos años han construido sus propios espacios de socialización, formas de relación, hábitos asociativos y formas de organización específicas —es decir, que han promovido un cierto tipo de capital social adecuado o sinérgico para que se realicen sus objetivos—, nos planteamos la necesidad de conocer el “estado” o la composición del capital social en la comunidad y buscamos obtener tal información conociendo las actitudes que tienen las personas de la comunidad hacia las organizaciones y los proyectos de desarrollo que promueven, la disposición a participar, la naturalidad con la que se incorporan, la receptividad y la apertura que existe, la experiencia que dicen tener respecto a los proyectos de desarrollo, etcétera.

Seguindo los modelos presentados en la tipología basada en la generación de las organizaciones, se estableció que cada una de éstas, que son portadoras y se originan con base en un cierto modo de entender el desarrollo, promueva una serie de relaciones, las cuales pueden funcionar como capital social de resistencia hacia las políticas o los programas que se originan con base en un tipo de desarrollo cualitativo e históricamente distinto. Las organizaciones requieren, para su operación eficiente, la formación y la institucionalización de espacios, pautas, organismos y relaciones sociales con características y cualidades propias. En ese orden de ideas, afirmamos que las organizaciones de tercera generación que promueven proyectos de desarrollo con carácter sustentable y componentes de género requieren estrategias específicas para impulsar y fortalecer un tipo de capital social que les permitan asegurar el impacto de sus pro-

yectos y la reproducción de las condiciones políticas y sociales que les hagan sustentables.

De aquí se desprende lo que ha sido planteado como el segundo propósito del trabajo de campo: conocer qué clase de acciones, formas de presentación, comunicación y de acción-intervención se requieren para facilitar y apoyar la participación y, al mismo tiempo, crear hábitos asociativos entre las personas que incrementen las posibilidades de cooperar y organizarse en la comunidad.

Al tener en cuenta la recomendación del Informe del Banco Mundial (2005) que alude a la cooperación necesaria entre distintas instancias para garantizar ese nuevo impulso de desarrollo, afirmamos que la necesidad de incorporar elementos que estén orientados al fortalecimiento y la generación de capital social en los proyectos de desarrollo es una demanda que requiere ser considerada por todas las agencias cuyas acciones están orientadas a este fin.

Por esta razón y pese al énfasis teórico puesto en el primer capítulo en el aspecto organizacional de las OC's, en el trabajo de campo nos planteamos la necesidad de analizar la totalidad de los proyectos de desarrollo que al momento de realizar la investigación ponen en marcha las diferentes organizaciones y agencias en cada una de las comunidades a observar. Asumir lo anterior significó incorporar las siguientes preguntas de investigación: ¿cuáles son las agencias que promueven programas y proyectos de desarrollo en una comunidad determinada y en qué consisten dichos proyectos? ¿Cómo son implementados y cuáles son los elementos de capital social que se generan con la realización de dichos proyectos?

En este orden de ideas, una de las primeras dificultades que encontramos para la realización del trabajo es que no existe registro alguno donde estuvieran inscritos los programas, las

organizaciones y los proyectos que se llevaban a cabo en las comunidades.

Tal ausencia de información fue considerada como una variable para nuestro análisis, ya que la falta de los datos expresa la ausencia de espacios y/o de autoridades comunitarias responsables de hacer un seguimiento en torno a la calidad de los proyectos y de garantizar el cumplimiento de sus objetivos, lo cual repercute, de manera negativa, como se puede apreciar en los siguientes testimonios, en la construcción de relaciones de confianza entre los sujetos de las comunidades y las autoridades, y coloca a los habitantes de estas localidades en un estado de incertidumbre y desconfianza frente a las propuestas de nuevos proyectos debido a la falta de información. Por ejemplo, así lo manifiesta la señora Santos Puncheta, de Chuniapan de Arriba (municipio de San Andrés Tuxtla, Veracruz):

Porque ese es el detalle, cuando uno trae un proyecto sí se logra, pero la decepción más grande es porque suponemos que el representante lo va a traer aquí, pero a la hora de que uno firma una nómina nos quitan cincuenta pesos [...] nos sacan una galera de ordeña, nos sacan cincuenta y ya en el pago ya no lo dan completo. Y cuando es de pollos, la galera de pollos, cuarenta pesos [...] y esa es la decepción más grande.

La falta de información y seguimiento de los trabajos impide a los beneficiarios conocer y sentirse involucrados con los objetivos programáticos de los proyectos en los que colaboran, lo cual impacta en detrimento del capital social aglutinante.

Eduardo Martínez, responsable de un proyecto agroforestal en la comunidad del Oro, el cual es realizado por la agrupación Misión Integral, declara:

Es que sí ha habido muchos programas de gobierno, pero el problema es que no hay seguimiento de esos programas y cuando regresan, un año después, no funcionó. Además es que reproducen

tal cual lo que funciona en otro lado y eso no funciona porque la característica de la gente, el modo de pensar es muy distinto, ven los procesos de manera diferente.

Del mismo modo, tal ausencia de espacios comunitarios que funcionen como instancias de información y monitoreo o vigilancia es un factor que propicia que varias organizaciones en una misma comunidad impulsan un mismo proyecto, lo cual redundante en una repetición de trabajo, en el “desperdicio de la experiencia” y conduce a la imposibilidad de establecer una labor común que posibilite una propuesta integral de desarrollo. Todo lo anterior repercute negativamente en la posibilidad de constituir un capital social organizacional de puente, y genera entre los habitantes un ambiente de confusión, de indiferencia, ignorancia o animadversión hacia los que participan en distintos proyectos. Irma Osorio, de Chuniapan de Arriba, refleja esta situación: “Estamos en el programa de animales, pues apenas hoy vino un ingeniero [que nos dijo] que nos van a dar apoyo, que nos van a dar ganado, pero yo la verdad no estoy muy enterada”.

Por otro lado y paradójicamente, en las comunidades estudiadas, consideradas como de “alta marginación”, se observa que la oferta de programas y proyectos de desarrollo propuestos o llevados a cabo por organizaciones civiles o por agencias de gobierno es muy baja, y la presencia de los mismos resulta prácticamente inexistente para los miembros de las comunidades, quienes en su mayoría afirman no pertenecer ni haber participado en ningún proyecto de desarrollo. El hecho de que el beneficiario no recuerde haber participado en proyecto alguno significa que la experiencia no se registra como significativa, no se perciben los cambios y no se fomenta la adquisición de habilidades duraderas. Al respecto, Herminia, vecina de la comunidad El Oro, quien participa en el proyecto de huertos familiares

de la organización Misión Integral y, además, es beneficiaria del programa Oportunidades, opina: “pues no, aquí no; sí, siembro hortalizas pero ya lo hacía yo desde antes, nomás me ayudan que dándome semillas, pero es lo mismo”.

Lo significativo en este aspecto es que al no haber registro alguno donde se tenga la información sobre los programas, las organizaciones y los proyectos que se llevan (o se ha llevado) a cabo en las comunidades, se pone en evidencia que las organizaciones que operan proyectos de desarrollo no interactúan con los gobiernos locales y que estos últimos no tienen conocimiento de los programas de desarrollo que se implementan en la comunidad. Esto provoca que muchos de los esfuerzos y de las inversiones que se realizan en búsqueda del desarrollo en las comunidades se pierdan y disuelvan sin obtener los resultados esperados, lo que crea una inercia en la que se generan, por un lado, gastos sin resultados, y por otro, decepción y desconfianza por parte de la población hacia las nuevas propuestas que se le oferten.

Dadas las circunstancias, la estrategia que seguimos para introducirnos en las comunidades, entrar en relación con sus habitantes y conocer el modo en que operan las organizaciones, consistió en iniciar el trabajo estableciendo contacto con un miembro-líder de alguna OC que operara en la zona.

Para el caso del trabajo en la región de los Tuxtlas, Elsa Almeida, geógrafa y coordinadora de Decotux (Desarrollo Comunitario de los Tuxtlas) A. C., nos facilitó el ingreso a la comunidad y nos permitió el acceso a las personas con quienes trabajan desde hace diez años. Gracias a ello pudimos desarrollar este trabajo en las comunidades de Chuniapan de Arriba, Chuniapan de Abajo y La Perla, y estudiar con más detalle las estrategias de intervención y promoción del capital social que requiere esta organización y asegurar la viabilidad de su propuesta, la cual consiste en el fomento de proyectos productivos con componente de género. Esto nos permitió afianzar la idea

de que la equidad de género, al traer consigo el quiebre de las coordenadas que definen a la familia patriarcal (Mires, 1996; Escobar, 1996) implica una fuerte ruptura en términos de capital social “preexistente”.

Para desarrollar la investigación de campo en Oaxaca, se buscó el contacto con el coordinador e investigador de la organización Red de Estudios para el Desarrollo Rural A. C. (RED), Francisco Guevara, quien a su vez nos facilitó la comunicación con Misión Integral para el Desarrollo de México A. C., organización que opera proyectos en las comunidades de El Porvenir, el Oro y Nuxiño (en la zona Mixteca); con el grupo de productoras de jitomate, organizado en la comunidad de Huayapan, y con Centeotl A. C., que opera proyectos en diversas comunidades de los valles centrales de Oaxaca y en Zimatlán, donde tiene su sede. Por otro lado, el licenciado Héctor García Chagoyán, de la Secretaría Particular de Sedesol, nos puso en contacto con Socorro del Río Angulo, coordinadora general de Desarrollo Integral de la Juventud Oaxaqueña (DIJO), con Martha Lilia Calleros, coordinadora de Cecamo²¹ y con el licenciado Bernardo de Jesús Barragán Salazar, delegado de la Sedesol en Oaxaca.

En términos generales, la estrategia de investigación que seguimos consistió en entrevistar a los miembros de las organizaciones mencionadas para conocer los proyectos que llevaban a cabo, sus metodologías de intervención, así como familiarizarnos con las estructuras organizativas y determinar su capacidad para integrarse en redes, conocer las relaciones que mantienen con los gobiernos locales, con las instituciones federales y con las agencias financieras (capital social organizacional); posteriormente, visitamos las comunidades en las que operan los proyectos, para hacer observaciones sobre las actividades que

²¹ Centro de Entrenamiento de Mujeres (Cecamo) –rama de la Aseteco–.

llevan a cabo, entrar en contacto con los beneficiarios y aplicar las entrevistas para evaluar el capital social comunitario y, de este modo, tener los elementos suficientes para hacer las evaluaciones necesarias.

Al considerar que los resultados obtenidos (teniendo en cuenta las diferencias de contexto y el hecho de que el terreno nos era desconocido) fueron satisfactorios para los términos que planteamos en la investigación, podemos afirmar que es una estrategia adecuada y funcional porque permite asegurar la “entrada” a la comunidad y conseguir conclusiones fidedignas desde la primera visita para conocer las tácticas de intervención que tienen las organizaciones en la práctica, analizar el impacto en términos de construcción o fortalecimiento del capital social y evaluar si es el tipo de capital social que requieren para lograr el impacto que buscan y asegurar la viabilidad de sus propuestas.

Cabe destacar que la información que aquí presentamos proviene del estudio de campo desarrollado durante el periodo 2003-2004, y es resultado de la percepción y de la experiencia de las personas entrevistadas, así como de la observación realizada en las comunidades mencionadas. De acuerdo con la definición de capital social que adoptamos, más adelante exponemos lo que ocurre en esas comunidades y esos programas en el momento en que realizamos nuestra investigación.

Resultados en la región de los Tuxtlas

En términos generales, la región de los Tuxtlas se encuentra en un grado avanzado de deterioro y está fuertemente amenazada por: *a)* el crecimiento demográfico, *b)* la ganaderización, *c)* la migración, *d)* la deforestación y *e)* la contaminación. En toda la región, “la productividad de la tierra ha disminuido de tal manera que en muchas parcelas la productividad promedio

por cultivo es de 700 kilos por hectárea y la mayor parte de las tierras de agostadero tienen un rendimiento promedio de una cabeza por hectárea. Las tierras erosionadas y sobreexplotadas son la causa de este problema” (Robles, 1999: 5). Todo lo anterior ha determinado que en la última década la migración de la población haya aumentado de tal manera que, en la mayoría de las comunidades de la región, se ha alterado la estructura de las familias y de la colectividad en su conjunto.

Designada como Reserva de la Biosfera, desde hace varios años, en la región se han impulsado diversas propuestas tecnológicas para la producción sustentable. Entre ellas se destacan: promover técnicas de conservación y mejoramiento de suelos, el uso de abonos verdes, las alternativas silvopastoriles, la producción agroforestal, el mejoramiento del entorno doméstico mediante el uso de estufas ahorradoras de leña y de letrinas secas, etc.; no obstante, tales iniciativas no se llevan a cabo en todas las comunidades, ya que entre ellas existen fuertes diferencias (territoriales, culturales y de disposición por parte de la población).

En este contexto se inscribe el trabajo de la organización de Decotux A. C., la cual desarrolla sus proyectos en las comunidades de Chuniapan de Arriba, Chuniapan de Abajo y La Perla, lugares agrícolas, muy pequeños y con gran dispersión territorial, que cuentan con poco respaldo por parte de la mayoría de las organizaciones civiles que operan en la zona. La localidad de Chuniapan de Arriba tiene 2 468 habitantes; la de Chuniapan de Abajo, 1 040 habitantes; y la localidad de La Perla, 414 habitantes. Están situadas en el municipio de San Andrés Tuxtla (en el estado de Veracruz de Ignacio de la Llave). Son comunidades “mestizas” que provienen de distintos estados de la república a raíz de las iniciativas gubernamentales comenzadas a finales de la década de los cuarenta, para la entrega de tierras ejidales.

Durante el trabajo de campo se entrevistaron a 45 personas, 29 de las cuales son beneficiarias directas de algún proyecto o programa de promoción del desarrollo, 8 son beneficiarios indirectos y 7 miembros de las organizaciones que los promueven. Dado que algunas de las personas entrevistadas son beneficiarias de más de dos programas, las entrevistas que aplicamos nos arrojan distintos niveles de información, la cual fue clasificada siguiendo criterios planteados en los parámetros teóricos a los que hemos hecho referencia.

Del total de personas entrevistadas, sólo una de ellas afirma que no ha participado nunca en un proyecto productivo promovido por alguna organización. Se observa que la cantidad de organizaciones o *densidad organizativa* que se pueda encontrar en una comunidad no significa automáticamente la existencia de un capital social efectivo, pues para que éste se genere se requiere de vínculos de trabajo, intercambio de información y formas de articulación entre las organizaciones. Por otra parte, en las comunidades estudiadas, los nexos de confianza, ayuda mutua, comunicación y solidaridad son primordialmente familiares.

Campo comunitario

Para estudiar la dinámica entre la organización y el campo comunitario en que se inserta y actúa, hemos distinguido a los individuos entrevistados en función del papel que desempeñan en la aplicación de los programas y proyectos de desarrollo (véase el cuadro 17).

Una vez analizada la información obtenida en campo, podemos afirmar, en términos generales, lo siguiente: la confianza a nivel de capital social aglutinante es baja, pues las organizaciones y los grupos que se generan a través de ellas no son una referencia natural e inmediata para las personas que partici-

pan en sus proyectos, aunque son excepciones en este sentido los grupos religiosos y los grupos de trabajo con más tiempo en la región (como Decotux), lo que deriva en que la permanencia en la zona y la constancia del trabajo sean, en efecto, factores que promueve la confianza.

Cuadro 17

<i>Capital social</i>	<i>Aglutinante</i>	<i>De puente</i>	<i>Vinculante</i>
<i>Organización</i>	Relación con los beneficiarios	Relación con los beneficiarios indirectos o no beneficiarios (próximos –familia)	Relación con los no beneficiarios a) Beneficiarios potenciales b) No beneficiarios en general

Respecto a la confianza propia del capital social de puente en la comunidad, es un tipo de lazo que existe naturalmente –preexiste a las organizaciones– y esto se observa en el hecho de que la tendencia más generalizada, cuando se presenta algún tipo de problema, es acudir a la familia. Veamos algunas opiniones: Silvia Caisba Contreras, beneficiaria del programa Oportunidades, expresa: “...pues sí, tenemos confianza pero no acudimos a ellas, yo acudo con mi mamá, que me ayuda. Pienso que puedo confiar más en otras personas que en mis compañeras de grupo, o sea que no tenemos tanta confianza con las compañeras”. Cástula Salazar Mil, beneficiaria de los proyectos de Decotux, afirma: “En el grupo pues ya tiene uno confianza porque ya está uno reunido, pero pues afuera del grupo a veces tengo a mis familiares y pues sí me ayudan”. Yolanda Ventura, quien al momento de la entrevista no participaba activamente

en ninguna organización, asegura: “pues en primer lugar a Dios, pues a veces mis papás, son ellos por algún problema, si mis hijos se enferman voy con ellos, que si algo me pasa con mi esposo voy con ellos; con las amigas simplemente les comento, para pedirles ayuda”.

A nivel del capital social vinculante comunitario, la confianza tiende a cero: las personas dicen desconfiar de las instituciones, aunque siempre están dispuestas a recibir apoyos institucionales y a pedir ayuda.

Las mujeres de mi familia dicen que es un milagro que haya llegado el apoyo para hacer el gallinero; ellas no se apuntaron porque no lo creyeron y es que han venido muchos proyectos que dicen que nos van a dar algún apoyo y nunca llegan o si llegan no nos lo dan a conocer (Guadalupe Concheta, participante de un proyecto de gallineros promovido por Decotux en Chuniapan de Arriba).

En Chuniapan de Abajo, una señora, por desconfianza, no quiso darnos su nombre; sin embargo, sí nos proporcionó su apreciación: “cualquier proyecto sí se hace..., pero a veces se queda a medias. Nada más vienen a visitarnos y se van y no vuelven”.

Respecto a las formas de trabajo, es decir, lo que nosotros llamamos tipo de relación que se establece con el beneficiario, y contrariamente a lo que sostenía nuestra hipótesis, el capital social vinculante no es considerado por el beneficiario como un factor visible o relevante. La importancia de este dato radica en que, sin duda alguna, las personas se involucran con facilidad en los proyectos y los programas de desarrollo que les aseguran un beneficio inmediato y que se insertan en las formas “tradicionales” de organización familiar (capital social preexistente).

Rosalía Martínez, participante de los grupos de ahorro, anota: “Antes era Progresá pero ahora es Oportunidades; la diferencia es que antes se trataba de progresar y ahora de aprovechar las oportunidades... es lo mismo, sólo cambia el nombre”.

En este mismo sentido, Margarita López, de Chuniapan de Abajo, al comentar la diferencia entre una reunión de trabajo con Decotux y las que se realizan dentro del programa Habitat,²² nos dijo claramente: “pues no, no veo diferencia, me siento igual en ambos”, opinión que es compartida por Guadalupe Concheta, quien también participa tanto en Decotux como en Oportunidades: “me siento bien en los dos programas, en Decotux y en Oportunidades porque nos apoyan económicamente. Aunque Decotux no nos está dando dinero sabemos que cuando queramos podemos obtener algo...”.

Sin embargo, la perspectiva de quienes trabajan en las organizaciones es distinta: Elsa Almeida, que es parte del equipo de Decotux, expresa: “Lo que pasa es que están acostumbradas a que todo se les dé, es muy difícil lograr que participen, por eso es que nosotros ponemos mucho énfasis en que ellas deben poner algo de su parte para que el apoyo se logre”. Su compa-

²² Oportunidades es un programa del gobierno federal. Constituye una de las principales acciones del gobierno de la república dirigidas a atender a las familias que viven en condiciones de pobreza extrema. Brinda apoyos en educación, salud, nutrición e ingreso. El programa cuenta con un sistema de selección de beneficiarios basado exclusivamente en las características socioeconómicas del hogar. Los apoyos de Oportunidades se entregan bajo un esquema de corresponsabilidad, es decir, a cambio de un apoyo económico las familias se comprometen a realizar ciertas actividades para conservar esos apoyos (asistir a consultas médicas preventivas y llevar a los niños a la escuela, entre otras). <http://corresponsales.opportunidades.gob.mx/corresponsales/paginainterna/pagina.php?pag=95>

Mientras que Hábitat para la Humanidad México, A. C. es una organización de la sociedad civil, de carácter internacional, basada en principios cristianos ecuménicos, que trabaja para desarrollar comunidades y movilizar recursos con el fin de hacer posible el acceso a viviendas a familias de bajos recursos económicos, además de abogar por el derecho fundamental a la vivienda para que las personas puedan vivir y desarrollarse integral y sostenidamente y sean agentes de sus propios cambios y el de sus comunidades. <http://www.habitatmexico.org/>

ñero Jerome Allais declara: “la gente adopta proyectos cuando hay dinero, el trabajo lo hacen mal y siembran los árboles que les dicen aunque no estén adaptados a la zona o que necesiten un manejo muy cuidadoso. Es mucho trabajo que nadie hace, con tal de tener más ingresos descuidan la calidad; por eso el proyecto de reforestación no tuvo mucho éxito”.

Respecto a la participación, obtuvimos las siguientes noticias: las circunstancias que impiden a las mujeres involucrarse como quisieran en la puesta en marcha de los proyectos productivos y de capacitación –denominadas peyorativamente como “pretextos”– tienen que ver con elementos prácticos y simbólicos que pueden ser ordenados de la siguiente manera:

1. Las que se relacionan con problemas prácticos. Nos referimos al cumplimiento de las tareas y las responsabilidades domésticas y familiares que deben realizar las mujeres.
2. Las que tienen que ver con razones simbólicas. Entendemos que son aquellas que se relacionan con el papel asignado a la mujer, con el sello moral y la etiqueta social que impacta en la figura del hombre y es vigilada por la suegra. Sin embargo, frente a lo que normalmente se afirma, estas últimas influyen menos en las decisiones para la participación de las mujeres. Los problemas de orden práctico, el miedo a la soledad y la imposibilidad de tener una autonomía económica las determina. Por ejemplo, Vicky debe enfrentar más inconvenientes prácticos que simbólicos para realizar sus tareas de promotora de Decotux en Chuniapan de Arriba: “Mi suegra me dice: ‘mira es que yo me molesto porque me dejas a cuidar a tus hijos... y es que son chiquitos, uno tiene cinco y la otra ocho años’”. Cuando estas dificultades pueden resolverse con base en el apoyo familiar, las mujeres encuentran mejores condiciones para involucrarse en los proyectos, como nos dice doña Paula,

quien también es promotora de Decotux en la misma localidad: “Mi familia siempre me ha apoyado, yo siempre participo, nosotros invitamos a la demás gente pero veo que no les interesa, siempre ponen pretextos”. En cambio, cuando no puede resolverse la situación, la respuesta es totalmente diferente: “La verdad no me gusta trabajar así, porque hay que estar saliendo fuera. Tengo tres hijos, mi esposo vive aquí, se dedica al campo” (Irma Osorio, habitante de La Perla de San Martín, Catemaco. No pertenece a ninguna organización).

Considerando lo que sostiene Kliksberg (1997), uno de los factores más importantes para potenciar la existencia de capital social es la emergencia de formas de organización comunitaria de autoayuda, orientadas a solucionar de manera colectiva las tareas que en el ámbito de lo privado realizan los individuos. Por ello, una de las propuestas que consideramos más relevantes para establecer una estrategia para promover el capital social consiste en convertir los “pretextos para la no participación” en oportunidades de organización.

Para indagar más a fondo, entrevistamos a los miembros de la familia –beneficiarios indirectos–, y encontramos que cuando éstos se sienten informados y están implicados en la realización de los proyectos son capaces de sentir sus beneficios. Por lo tanto, la importancia de reconocer el papel que juegan los beneficiarios en su unidad familiar, detectar las capacidades y las posibilidades de que participen los “beneficiarios indirectos” y diseñar el proyecto incorporando las actividades necesarias, los recursos de participación y las necesidades para capacitar a los miembros es una estrategia de vinculación o fortalecimiento del capital social de puente.

Una de las cuestiones más señaladas en las entrevistas fue la falta de información oportuna y veraz (o exceso de informes

de segunda mano –chismes o habladurías–) y la desconfianza que esto produce frente a los proyectos, además de la falta de estímulo para la innovación. Así lo señala Silvia Pucheta, de Chuniapan de Arriba, en la región de los Tuxtlas, Veracruz:

...Sinceramente no conocemos los proyectos de esta organización (Decotux). No he oído hablar de gente que trabaje con esta organización. He oído hablar del grupo de señoras que trabajan en hortalizas; es otra señora, se llama Paula. O sea que si los conozco pero ellas no nos integraron al grupo, no nos tomaron en cuenta. Esa señora muy poco se lleva con nosotros, no tiene que ver con cuestiones religiosas, simplemente que la señora, casi no, de hecho casi con esa gente no se lleva con nosotros... [sic].

Esta visión es compartida por Santos Pucheta, de la misma comunidad:

...Sí conocemos el proyecto de Decotux sobre el agua que está contaminada, también el de las hortalizas que es que lleva Paulina, que siembran plantas, el de las estufas ahorradoras. No nos hemos integrado a los proyectos porque cuando ponen el anuncio en el sonido aquí, por mi casa, no se escucha. Cuando nos damos cuenta ya los hicieron, como no se oye para acá...

La esposa de Santos agrega: "...Para que nosotros pudiéramos participar en algún proyecto productivo se necesitaría que nos vinieran a ver aquí y también dependería de que nos vinieran a avisar como el horario. Y así se toma más experiencia y más ejemplos..."

De aquí que la inexactitud de la idea –ya rebasada de manera teórica pero fuertemente insertada en el sentido común– de que la comunidad favorece los contactos personales se observa de manera dramática, puesto que existe un total desconocimiento entre los vecinos. La desconfianza se expresa en distintos niveles y es en ellos donde debe restaurarse, entre los vecinos y hacia los proyectos.

Por otra parte, si bien es cierto que el programa Oportunidades funciona como espacio donde las mujeres de las comunidades entran en contacto, se conocen, aunque sólo sea de manera casual o por interés pecuniario, llegan a compartir, al menos una vez al mes, un lugar físico. Esto no deriva automáticamente en la formación de capital social, aunque permite que este espacio sea utilizado para difundir e invitar a que participen en los proyectos.

Campo organizacional

Lo óptimo para la generación de capital social a nivel organizacional es la creación de alianzas que fortalezcan los recursos de las organizaciones particulares e incrementen su potencial para ampliar su área de influencia y, de ese modo, estar en condiciones de acceder a espacios e instancias cada vez más amplias.

Las variables más significativas en los distintos niveles de capital social que se pueden observar en las organizaciones son:

1. *Capital social aglutinante estructural*. Refiere la capacidad que tiene la organización a través de sus proyectos para fortalecerse, promover su integración con los beneficiarios, así como la facultad asociativa entre ellos, etc. *Capital social aglutinante cognitivo*: aludimos a las cualidades del tipo de relaciones –pautas– que se validan o instauran entre los beneficiarios del proyecto y la organización.
2. *Capital social de puente estructural*. Da dimensión a las capacidades asociativas, las habilidades para formar redes y organizaciones que los proyectos de la organización impulsan entre los beneficiarios directos y los beneficiarios indirectos. *Capital social de puente cognitivo*. Expresa las

pautas y los valores que se promueven entre los beneficiarios directos del proyecto y los beneficiarios indirectos.

3. *Capital social vinculante estructural*. Remite a la capacidad de fomentar habilidades asociativas de la organización con instituciones nacionales o internacionales. *Capital social vinculante de tipo cognitivo*. Nos referimos a las pautas y los valores que son promovidos en los nexos que se establecen entre la organización y las instituciones.

Lo expuesto con anterioridad queda expresado en el siguiente cuadro:

Cuadro 18

<i>Capital social aglutinante</i>	<i>De puente</i>	<i>Vinculante</i>
<i>Organización</i>	Relaciones con otras organizaciones	Relación con instituciones
	Semejanza temática	Instituciones federales
	Semejanza organizacional	Organismos internacionales

A continuación expondremos los resultados de la investigación describiendo las características que en términos de capital social despliegan las organizaciones al implementar los proyectos y los programas de desarrollo en las comunidades. Asimismo, una gráfica donde aparecen trazadas las tendencias mencionadas. El uso de gráficos tiene como objetivo mostrar las tendencias más que reflejar los valores estadísticos, los cuales son de tipo cualitativo por lo que deberán ser considerados como expresión de carácter aproximativo del capital social (muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo).

Capital social de los proyectos de desarrollo en las comunidades de los Tuxtlas

Hábitat para la Humanidad

Es un programa que se encuentra en la comunidad de Chuniapan de Arriba. Tiene como objetivo otorgar créditos para la construcción de casas con materiales estándares de construcción preestablecidos.²³ Los créditos se conceden a las familias, y las personas interesadas en acceder a ellos deben cumplir con dos requerimientos fundamentales: la asistencia del matrimonio a las reuniones que se llevan a cabo y el cumplimiento puntual con las cuotas asignadas.

En términos de capital social, este programa asume a la familia nuclear –el matrimonio– como enclave para su acción, excluyendo como beneficiarios a quienes no tienen pareja; si bien es cierto que se promueven ciertas formas de asociatividad entre pares o mecanismos de solidaridad que se manifiestan en el hecho de que eventualmente se organizan verbenas para juntar dinero para las personas que lo requieran (por enfermedades o imprevistos), de los beneficios obtenidos en dichos eventos, sólo participan los miembros inscritos en los programas (parejas). “Para ponernos de acuerdo creo que sí es fácil porque

²³ Hábitat México adapta la combinación de materiales para una casa dependiendo de las regiones en las que se construya. Usando este método, se pueden utilizar los materiales locales y disminuir el costo de construcción de la casa. Por ejemplo, los techos pueden ser de cinc galvanizado o de concreto reforzado, las paredes de ladrillo o bloc de concreto, etc., según la disponibilidad y el costo en la región. Generalmente, las casas de Hábitat México tienen dos dormitorios, una cocina, una sala-comedor y un baño. Dependiendo de si hay un sistema municipal de alcantarillado o no, cuentan con tanque séptico, letrina seca o servicio sanitario. Información tomada de la página principal de Hábitat para la Humanidad (<http://www.habitatmexico.org/>).

tenemos..., o sea el presidente va a las juntas cada mes; según le digan, él nos trae la información y ya nos comunican y hay... la verdad es estricto porque te dicen tienes que ir a tal reunión vas, el día y la hora que sea, uno cumple” (Teresa Pucheta Toto, de Chuniapan de Arriba).

Respecto a la relación con el beneficiario, al no ser considerado como un sujeto activo consciente de sus necesidades, se le define como sujeto receptivo y sin capacidad para hacer propuestas, situación semejante, en este sentido, a las que se perciben en las organizaciones del modelo asistencial.

La visión de desarrollo implícita en este programa consiste en un tipo de progreso definido con base en la satisfacción de las necesidades materiales, entendidas éstas en función de estándares predeterminados. A pesar de que se dice lo contrario, al menos en los casos observados, no se plantean soluciones a la vivienda adecuadas a las condiciones de la región, ni se tienen en cuenta los materiales tradicionales, y en este sentido no existe margen para la innovación y se carece de una perspectiva ecológica.

Se trata de una organización de segunda generación, es autónoma y no establece vínculos con otras instituciones locales, por lo cual no forma ningún tipo de capital social a nivel organizacional. Implementa proyectos de desarrollo comunitario de tipo tradicional, al ser sectorial; para su ejecución requiere de alta participación de los beneficiarios y el impacto es medio.

Podríamos afirmar que Habitat impacta en términos de capital social (véase la fig. 4).

Inversión social (financiado por el Inveder)

Este proyecto está orientado a la enseñanza pecuaria y a la adquisición, cría y engorda de borregos y la compra de cercado eléctrico. Dicho programa tiene su sede en San Andrés Tuxtla y

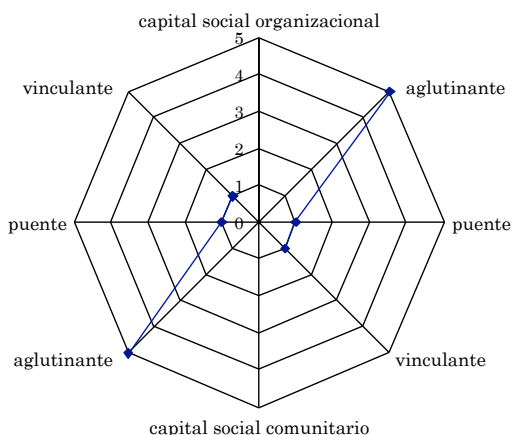


Figura 4. Capital social organizacional de Hábitat para la Humanidad.

llegó a la comunidad en septiembre del 2003. Pudimos observar que tienen como estrategia formar grupos de quince personas interesadas para solicitar el recurso económico y material, el cual, al parecer, estaba a punto de llegar en el momento en que se realizaron las entrevistas y las observaciones.

En términos de capital social, este programa orienta su actividad hacia grupos constituidos por individuos a quienes une el interés por recibir un financiamiento cualquiera, ya que ninguno de ellos solicitó antes este tipo de apoyo ni consideró jamás la cría de borregos como una necesidad, por lo que deducimos que este programa, si bien tiene como intención el desarrollo de la comunidad y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes, tiene implícita una visión del desarrollo idéntica al crecimiento económico, en la cual la participación del beneficiario es necesaria pero acotada al cumplimiento de las normas –disciplina, asistencia, obediencia–, pues se les considera como personas pasivas a quienes es preciso “presionar” para que hagan algo. Creemos que los beneficiarios del proyecto son vistos como

receptores necesitados pero pasivos, incluso ignorantes de sus propias necesidades.

Así lo percibe doña Paula, quien participa con Decotux, en Chuniapan de Arriba: “...vinieron con un proyecto de borregos, no sé ni quiénes fueron pero nosotros no quisimos porque son una lata, se comen lo que sea y todo destrozan. Además, si uno no tiene un terreno grande no se puede tenerlos”. Asimismo, su vecino Santos Pucheta: “Son cuatro programas y de ahí el que uno escoja, el de borregos, ganado y de los otros no me acuerdo, pero no nos integramos porque había que tener agua y parcela y nosotros no tenemos; además, luego nos dijeron que ya no se iba a hacer...”.

En este proyecto pueden identificarse ciertos rasgos de las organizaciones burocráticas y centralizadas en la medida en que la toma de decisiones es lineal y jerarquizada; la capacidad innovadora es mínima y proviene de la cúspide; el flujo de información es unilateral; y existe una clara división del trabajo, las tareas son simples, individuales y predefinidas, por lo que al evaluar el desempeño, se privilegian las cualidades cuantitativas.

Esta perspectiva se refleja en el relato del ingeniero que se encarga, dentro del Inveder, del proyecto de crianza de borregos en la región, quien en concordancia con esta visión vertical de los flujos de información y responsabilidad también se negó a darnos su nombre: “Entonces a nosotros, que estamos de internos, nos informan que iba a salir cualquier recurso, entonces metimos el proyecto de borregos y lo aprobaron. Nos mandaron a las comunidades a hacer grupos, a gestionarles el recurso para implementarlo. A nosotros nos canalizaron los del Ayuntamiento, del municipio de San Andrés”.

Del mismo modo y siguiendo la misma línea de análisis, la existencia de este programa en la comunidad no crea capital social en términos organizacionales, puesto que desconoce los programas que se llevan a cabo en la comunidad y no entra

en contacto ni establece vínculos con otras organizaciones y, además, reporta las actividades realizadas únicamente a las oficinas de Inveder en San Andrés Tuxtla. Los miembros de la comunidad, incluyendo al comisariado ejidal, tienen conocimiento del programa por medio de la comunicación informal, de lo que se derivan muchas interpretaciones que generan malos entendidos y falsas expectativas. Podemos constatar que esta organización opera de acuerdo con el modelo de la segunda generación e implementa proyectos de desarrollo comunitario de tipo tradicional. Así pues, en relación con el capital social, dicho programa impacta en la comunidad del siguiente modo.

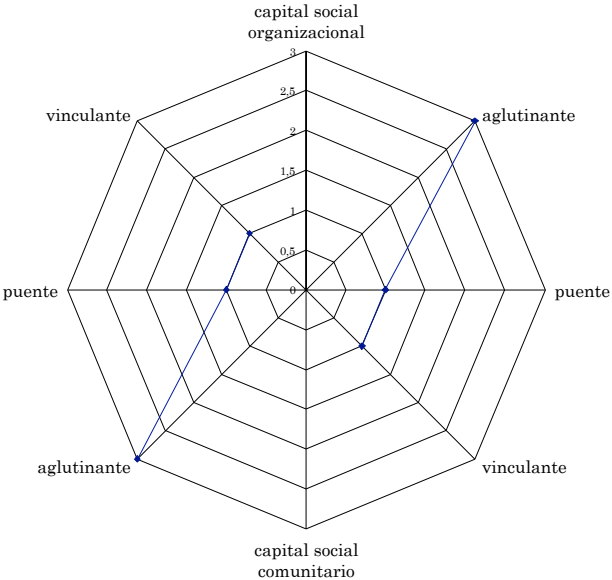


Figura 5. Capital social organizacional del programa de cría de borregos financiado por el Inveder.

*Oportunidades*²⁴

Es un programa proveniente del gobierno federal que impacta favorablemente en la comunidad, pero es necesario analizar con mayor detenimiento las implicaciones en términos de capital social. El apoyo económico recibido por las mujeres en la comunidad es considerado como una gran ayuda puesto que les permite tener circulante, el cual es muy escaso en las comunidades rurales en México; sin embargo, para la mayoría de ellas el compromiso que se establece con la organización es indefinido y en muchos casos se reduce a la participación en reuniones consideradas obligatorias. En este sentido podríamos decir que, en términos de capital social comunitario, Oportunidades establece una relación con las beneficiarias que se expresa en un compromiso de ida y vuelta difuso y ambiguo, que por un lado se entiende como ayuda y por otro como oportunidad, puesto que falta comunicación sobre los objetivos del programa y el modo como se aplica.

No obstante, también es verdad que el hecho de que sean las mujeres quienes reciben el recurso modifica en términos sustanciales el papel y el estatus que tienen en la familia y en la comunidad, pero esto aún no se traduce en formación de capital social comunitario en el sentido de configurar hábitos asociativos y formas organizacionales comunitarias:

²⁴ A partir del 2002, Progresá se transforma en el programa de desarrollo humano Oportunidades, incorporando nuevas acciones en el marco de la política de desarrollo social y humano del gobierno federal. Con esta visión ampliada se busca que, mediante acciones intersectoriales coordinadas de educación, salud, alimentación y desarrollo social, las capacidades de las personas se traduzcan en mayores opciones para las familias en condiciones de pobreza extrema. Con este esfuerzo integrado se busca romper el círculo vicioso de la transmisión intergeneracional de la pobreza. Tomado de la página www.aguas-calientes.gob.mx/Contraloria/qoportunidades.html

Apenas me integré a Oportunidades. Antes sólo mi mamá participaba. En Oportunidades debemos asistir a las pláticas y a la casa de salud, debemos llevar el control de peso de los niños que pesamos cada mes, tenemos que llevar la limpieza del ambiente, teniendo o no el apoyo, lo que piden como quiera lo hacemos todos los días, como quien dice: nos están pagando por hacerlo (Guadalupe Concheta).

A nivel organizacional, la reconfiguración del programa favorece en la formación de un capital social de puente, pero sobre todo por el hecho de que quienes lo coordinan formaron parte anteriormente de organizaciones civiles o de programas de desarrollo sustentable. Al respecto, Elsa Almeida, coordinadora de Decotux, opina:

Concha [Esteta, la coordinadora de Oportunidades] es *oenegenera*, ahora es funcionaria. Comparte de principio todo nuestro trabajo, ¿sí? Está convencida de que así se hacen las cosas. Nos conoce y a veces nos invita al curso de capacitación, el programa de ahorro, de crédito y ahorro. En el caso de los dos Chuniapan inició por Oportunidades, en un taller de capacitación que se llama Pegarle. Aquí con ellas ahorita hay casi cinco cajas de ahorro, tres en Chuniapan de Arriba y tienen otra en construcción; en Chuniapan de Abajo una nada más, para hacer pequeños grupos de ahorro y lotería. El esquema se ha ido adaptando.

Y en este mismo sentido comenta Vicky, quien al mismo tiempo es promotora de Decotux y vocal de Oportunidades: “Es en el grupo de Oportunidades donde aprovechamos ahora para dar información sobre los grupos de ahorro y los de gallinero ecológico”. (Veáse la fig. 6.)

El hecho de que existan vínculos entre Oportunidades y Decotux permite paliar las distancias que hay entre esta última organización y las instituciones y/o los representantes políticos a nivel local con quienes han tenido algunos problemas, como ya lo expresamos gráficamente. El programa de Oportunidades,

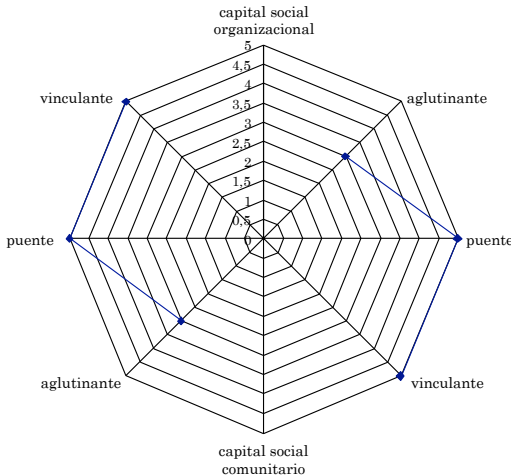


Figura 6. Capital social organizacional de Oportunidades.

dada su envergadura, suscita una serie de reflexiones que serán expuestas más adelante, no obstante podemos afirmar que aun cuando se inserta en el concepto del desarrollo sustentable (empoderamiento de las mujeres y equidad social) promueve un desarrollo comunitario de tipo tradicional al inscribirse, sin trastocar, en las relaciones sociales existentes.

Decotux

Es una asociación civil, cuya coordinadora Elsa Almeida nos facilitó el ingreso a la comunidad. El trabajo que esta agrupación realiza con las mujeres de las comunidades de Chuniapan de Arriba y Chuniapan de Abajo fue iniciado desde hace diez años a partir de un programa de aprovechamiento de la semilla de la mucuna;²⁵ posteriormente se llevó a cabo un proyecto

²⁵ La mucuna es una leguminosa. Las especies de esta familia de plantas

de hortalizas y poco a poco se va concibiendo un programa de manejo integral de huertos. El trabajo que realiza Decotux es sobre todo organizativo: su intención más clara es formar a las mujeres y capacitarlas no sólo en proyectos productivos, sino, sobre todo, influir y facilitarles el acceso a espacios y saberes que promuevan el empoderamiento de las mujeres. “Impulsamos, acercamos los medios para empoderar a las mujeres, como ubicándolas en su contexto, dándoles capital, no nosotros, sino que vayan otras personas... Aquí hay dos mujeres que van a la Escuela Nacional de Dirigentas *[sic]* Campesinas e Indígenas, ¿sí? Se van ahora en noviembre” (Elsa Almeida, coordinadora de la organización).

Decotux tiene un vínculo muy intenso con las mujeres que han formado grupos de trabajo desde el principio, es decir, el que se establece con las beneficiarias es muy estrecho y se mantiene una comunicación muy sólida sobre una base: el beneficiario se considera sujeto de la acción y mantienen con él una relación muy cercana e intercambio recíproco; los proyectos se conciben con base en las demandas establecidas por la población, por lo que se encuentran en un frágil nexo entre la innovación y la tradición.

Esta situación es vista por Elsa Almeida de la siguiente manera:

Tenemos ahí una relación media rarita, pero bueno. Yo les digo que no deben depender de mí, y yo dependo de ellas y ellas dependen de mí, ¿no?... en ese tipo de cosas... Cada uno va a funcionar como ellos quieren, por eso la reglamentación, que también en

tienen la capacidad de asimilar nitrógeno del aire y almacenarlo en las raíces, tallos y hojas. La mucuna mejora el suelo y lo hace más productivo; bajo sus hojas hay sombra y humedad, lo cual hace un clima propicio para que se reproduzcan las lombrices y otros animales útiles para el suelo. Además, es buen forraje y tiene un alto contenido de proteína.

el taller que viene se va a ver qué con el reglamento, y un reglamento que haga la gente. No que yo llegue con un formato, sino que lo haga la gente para que sea su reglamento y le funcione y lo respete, porque si no, ¿para que hacemos un reglamento que no es adecuado a las necesidades del grupo, no?...

Paola Solís, asistente de Elsa, también opina al respecto:

Las señoras, en realidad todos los productores, cuando tú llegas y les propones algo y se atreven a experimentar, en realidad ellos se arriesgan muchísimo porque puede que no funcione, que les estés llevando mentiras, o no mentiras, pero cosas que en otro lado funcionan y a lo mejor aquí no. Entonces, eso de que te den una oportunidad, de validar lo que tú estás diciendo, se me hace muy entregado.

Lo anterior conlleva la constitución de un capital social aglutinante a nivel comunitario muy sólido; sin embargo, en cuanto a la configuración de capital social de puente y vinculante a nivel comunitario, la circunstancia es distinta, como señalan la propia Elsa Almeida: “La envidia comunitaria es una cosa sensacional”, y Jerome Allais, miembro de la organización: “el problema que yo le veo es que todo se maneja en pequeños grupitos, y es que sí es cierto que es más difícil manejar proyectos que involucren a toda la comunidad, pero yo creo que debe intentarse”.

No obstante, a nivel organizacional ocurre a la inversa: Decotux mantiene vínculos estrechos con otros organismos, participa en redes y actualmente se integra a trabajar con Oportunidades para ampliar los grupos de trabajo (tal como se describe arriba), lo cual ha repercutido de manera favorable no sólo en el fortalecimiento de un capital social de puente a nivel organizacional sino también en la promoción de un capital social vinculante, tal como se muestra en la gráfica.

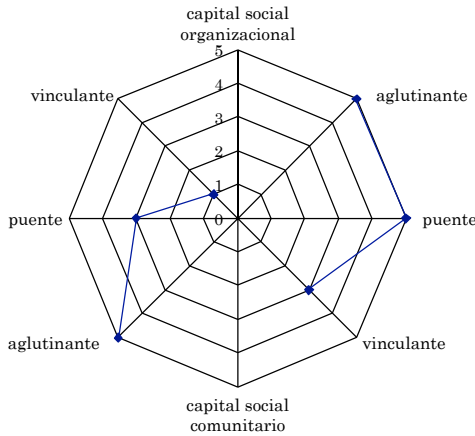


Figura 7. Capital social organizacional de Decotux.

Vale la pena mencionar que de toda la zona analizada, esta es la única organización de tercera generación que implementa proyectos de desarrollo comunitario de tipo sustentable, al promover las capacidades de organización, formas ecológicas de producción y el empoderamiento de las mujeres. Por esta razón, encuentra grandes dificultades para el éxito de sus objetivos. Requiere de mucha participación por parte de los beneficiarios, y su impacto en toda la comunidad es mínimo.

Considerando lo mencionado hasta ahora, podemos afirmar que la capacidad para crear capital social aglutinante a nivel organizacional se traduce en la formación de organizaciones consolidadas. Para lograrlo, es necesario tener en cuenta las habilidades y los recursos de sus miembros, especificar las tareas y definir niveles de compromiso; promover el diseño, la evaluación y el monitoreo conjunto; y analizar los aprendizajes requeridos y potenciar la capacitación. Asimismo, es necesario formalizar los espacios de decisión, las formas de evaluar

y presentar resultados, y definir mecanismos de rendición de cuentas que sean claros y sencillos.

El logro de un capital social de puente a nivel organizacional implica fomentar, realizar y formalizar las alianzas con otros organismos; para ello se requiere: hacer un diagnóstico orientado hacia la posibilidad de conjuntar recursos de coespecialización entre las organizaciones involucradas; que se tenga poder de convocatoria; crear espacios colectivos con un propósito común; tener acuerdos sobre los recursos; definir áreas de participación y cuotas de responsabilidad; precisar los mecanismos para la realización y el monitoreo de las actividades; e implementar vías eficientes y confiables de comunicación. Mientras que para promover el capital social vinculante planteamos como necesario, además de lo mencionado, que las organizaciones estén avisadas sobre las actividades que realizan las instituciones u organismos compatibles (información), que se fomente la comunicación y se busque la manera de coordinar esfuerzos para realizar los programas.

De este modo, para promover la formación de capital social a nivel organizacional se necesita la consolidación de novedosas estructuras organizacionales que permitan asegurar y/o implementar nuevas formas de gobernabilidad:

Capital social aglutinante	→	organizaciones consolidadas
Capital social de puente	→	redes
Capital social vinculante	→	mecanismos de intermediación o instituciones intermedias

Capital social de los proyectos de desarrollo en las comunidades de Oaxaca de Juárez

El trabajo de campo se desarrolló en las poblaciones aledañas a la ciudad de Oaxaca: Nuxiño, El Oro y Huayapan, que son comunidades campesinas y agroforestales; en Tlaxiáctac y Santa Cruz Xoxotlan, y conurbadas, en la colonia Monte Albán que es una zona urbana marginada. Dada la diversidad de las comunidades y de las organizaciones que implementan programas y proyectos de desarrollo, los resultados de la investigación se presentarán siguiendo una secuencia distinta a la que se siguió en el apartado anterior. En cada sección se describirán las características de la organización, el tipo de proyecto que llevan a cabo y los aspectos generales de cada comunidad; además se analizará el impacto que tienen, en términos de generación de capital social comunitario y organizacional.

Desarrollo Integral de la Juventud Oaxaqueña (DIJO) A. C.

Es una asociación civil no lucrativa que ha desarrollado desde 1993 acciones dirigidas a implementar programas para la educación para el desarrollo en Oaxaca. Surge en la década de los noventa a instancias de un grupo de italianos pertenecientes a la AVSI (Asociación del Voluntariado para el Servicio Internacional, que es una organización no gubernamental internacional de ese país, consultora de la ONU) teniendo como finalidad orientar a los jóvenes universitarios hacia el trabajo comunitario. Posteriormente, se forma un centro para la atención psicopedagógica y, en 1993, se formaliza como DIJO A. C., y es coordinada desde entonces por la licenciada Socorro del Río Angulo. Sus fuentes de financiamiento son AVSI, los proyectos aprobados en las convocatorias de coinversión de la Sedesol, en

las del Instituto Mexicano de la Juventud y el DIF, que les apoya con infraestructura.

Tiene como misión orientar socialmente a los niños y los jóvenes en la ciudad de Oaxaca para mejorar su educación y resolver problemas de aprendizaje, mediante programas de apoyo psicopedagógico, cursos de regularización y actividades culturales. Realiza los siguientes proyectos de trabajo: el Centro Infantil de Desarrollo Educativo, que tiene como objetivo contribuir al mejoramiento de la educación de niños cuyas edades fluctúan entre los 4 y 11 años, a través de programas psicopedagógicos que favorezcan su desarrollo integral enfatizando las áreas del lenguaje, el aprendizaje y el desarrollo socioafectivo. Se lleva a cabo en distintas comunidades entre las cuales se encuentra la colonia de Monte Albán. Y la Academia Infantil, cuya meta es mejorar el rendimiento en el aprendizaje escolarizado y superar problemas de conducta con niños de escasos recursos que tienen edades de 5 a 12 años, fortaleciendo su desarrollo físico, afectivo, familiar y social. Se atienden cinco comunidades entre las cuales se encuentran el municipio de Xoxocotlán y el de Tlaxiactac de Cabrera.

Las características generales de las comunidades donde se llevan a cabo los proyectos son las siguientes:

1. La colonia de Monte Albán, aledaña a la ciudad de Oaxaca, tiene un alto grado de marginación, carece de los servicios de agua, drenaje y limpia pública, y sólo recientemente se introdujo el servicio de luz eléctrica. Dicha colonia es considerada por la Secretaría de Seguridad Municipal como la número uno en cuanto a inseguridad se refiere, por lo inaccesible del terreno y por las numerosas casas abandonadas o a medio construir que hay en ella. En esta colonia se encuentra trabajando la organización con un comedor infantil, cursos de regularización y apoyo

educativo, y actividades culturales, atendiendo a niños que trabajan en la calle o que son de escasos recursos y con altos niveles de desnutrición.

2. Tlalixtac de Cabrera es un municipio conurbado a la capital del estado, Oaxaca de Juárez; se le conoce como “el lugar donde las mujeres hacen tortillas”, pues muchas mujeres se dedican a hacerlas (a mano) y son las que surten a la ciudad. Y también, según los testimonios que recogimos, “son mujeres que tienen mucho cuidado en la educación de sus hijos, gente preocupada por la educación de sus hijos”.

Al momento de realizar esta investigación (2004), DIJO A. C. llevaba trabajando más de un año y medio; esta comunidad era a la que más recientemente se había incorporado. El proyecto que implementaba era una academia infantil dedicada, según nos dijo Gabriela, coordinadora de la Academia Infantil y Apoyo Psicológico, a lo siguiente:

...dar apoyo a los niños de escasos recursos y en situación de riesgo o de vulnerabilidad. Esto es más que nada el trabajo en niños en su ambiente de vulnerabilidad yendo a visitar a las familias, ver qué avances y problemas ha tenido al igual que en las escuelas y el desarrollo que él tiene dentro de la comunidad.

El grupo de beneficiarios era de aproximadamente setenta niños, distribuidos en grupos de 15, para tener “una educación más especializada con cada niño”. Asimismo, con el grupo de madres beneficiadas iniciaron una caja de ahorro, con el apoyo de Aseteco en cuanto a asesoría y capacitación se refiere.

El trabajo de campo se realizó en los municipios Xoxocotlán y Tlalixtac de Cabrera y en la colonia Monte Albán, y dado que los beneficiarios directos de los proyectos son los niños y las niñas, entrevistamos a las beneficiarias indirectas (las madres) y a los

no beneficiarios, y para recabar la información sobre las formas de implementación y las maneras de interactuar con los beneficiarios asistimos a las actividades que se llevan a cabo en las comunidades mencionadas. Entrevistamos también a los miembros de la organización, a las coordinadoras de los proyectos y a los colaboradores de los mismos y, de acuerdo con los datos obtenidos, encontramos que se promueve un alto grado de capital social comunitario aglutinante; se fomenta la interacción entre los beneficiarios, así como la apertura, la confianza y la participación. Asimismo, hallamos un alto grado de capital social de puente, puesto que las beneficiarias indirectas –madres de los niños– se integran a las actividades, adquieren nuevas habilidades, conocimientos y relaciones que les permiten tener una mayor confianza y capacidad para organizarse e innovar.

Lo anterior se refleja en los siguientes testimonios:

A mí me ha ido muy bien acá, porque primero mis hijos no comían más que tortillas... Se descuidaban mis hijos y yo no contaba con nadie... Antes no tenía amigas, no contaba con nadie hasta que llegó doña Pili [Pilar, la encargada del proyecto de comedor de DIJO] (Irene, madre de cuatro hijos beneficiarios de la colonia Monte Albán).

Pues como tengo varios hijos que ya están grandes, aquí nada más traigo a tres. Han cambiado bastante los chicos. Están contentos porque ya tienen desayuno. Yo he sufrido: puro lavando. Yo estoy sola, es como si hubiera estado durmiendo y desperté... Nunca antes había tenido un apoyo hasta que llegó DIJO (Cristina, madre de tres hijos beneficiarios en la colonia Monte Albán).

Probablemente, uno de los puntos fuertes de esta organización es la claridad de su misión, la cual es resumida por su directora ejecutiva, Socorro del Río, en los siguientes términos:

La pobreza es en realidad falta de conocimiento, porque no conocen las posibilidades, porque sienten que no pueden. Nosotros

tratamos de enseñarles que sí pueden y les mostramos la manera; los ponemos en contacto con otros. Pensamos que eso es lo único que hacemos....

No obstante lo anterior, de acuerdo con los datos obtenidos, encontramos que se promueve un bajo grado de capital social comunitario vinculante, lo cual se debe, según afirman los integrantes de la organización que participan en la operación de dichos proyectos, a la falta de recursos suficientes para dar cauce y satisfacer las demandas de la población interesada en inscribirse como beneficiarios. Pilar Montalvo expresa esta circunstancia: “sí, vienen y nos preguntan, quieren entrar, pero pus no se puede, ya está cerrado el número de niños y no podemos atender a más”.

Y esta situación se ve confirmada por el testimonio de algunos “no beneficiarios” a quienes les habría gustado incorporarse al proyecto, como Margarita Muñoz, que trató de anotar a sus hijos en el comedor infantil en Monte Albán pero no lo logró: “es que cuando fui a ver para inscribir a mis niños ya no había lugar y pues ahora ya no sé... pues si ya no se puede...”.

De ahí que se sugiera implementar acciones que permitan potenciar las capacidades asociativas de las personas para que generen sus propias organizaciones orientadas a satisfacer sus necesidades; esto llevaría a DIJO a convertirse en una organización de segundo piso (segundo nivel, consultora o red).

Respecto al capital social organizacional, DIJO promueve la participación, la cohesión interna y la confianza entre sus miembros; sin embargo, la estructura del organismo no facilita la innovación por igual de parte de todos, ni se distribuyen del mismo modo las responsabilidades. La capacidad para crear capital social de puente es media, tendiendo a alta, y según se observa en su capacidad para establecer vínculos con las instituciones federales y locales, mantiene la misma tendencia en cuanto al capital social vinculante.

Flor de María Moreno Luna, coordinadora académica de DIJO, ilustra este aspecto: “Sí tomamos en cuenta a las organizaciones con las que hemos establecido un trabajo. Hasta ahora tenemos un trabajo muy intenso con Aseteco (ahora estamos viendo cómo trabajar juntas como instituciones porque así podemos ampliar el área de impacto)”.

En una entrevista, Socorro del Río también expresa esta disposición para el trabajo en red: “Siempre estamos trabajando con otros, creamos relaciones, vínculos. Porque nosotras solas no podríamos hacer todo, no sabemos de todo, pero si necesitan un psicólogo, lo conseguimos eso sí, es una ayuda, pero una ayuda comprometida...”.

De acuerdo con los términos que se plantean, las características de los proyectos de desarrollo comunitario que implementa DIJO suelen tener altos requerimientos de participación y el impacto, aunque no es muy extendido, sí es arraigado, pues en un año de estar trabajando han logrado que las personas involucradas mejoren perceptiblemente su calidad de vida y han creado el interés en los vecinos por participar con ellos.

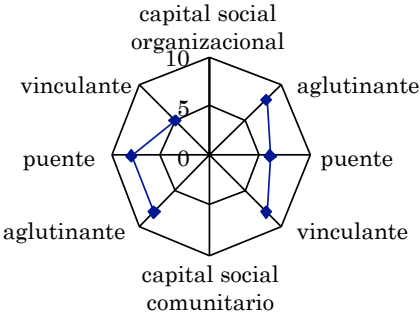


Figura 8. Capital social organizacional de DIJO.

Misión Integral para el Desarrollo de México
(Midem A. C.)

Tiene como objetivo impulsar el desarrollo comunitario integral a través del acompañamiento local, el desarrollo de habilidades y la autogestión participativa en las comunidades y los grupos más necesitados de México; promueve acciones que conduzcan a la preservar, restaurar y administrar sustentablemente los recursos. Sus actividades principales consisten en capacitar, concientizar, conservar y planear el desarrollo e investigación. Su área de influencia es la Mixteca y sus objetivos son:

1. Apoyar programas y proyectos relacionados con el fomento y conservación de la flora, fauna y demás recursos naturales y que, al mismo tiempo, fortalezcan el desarrollo integral de las comunidades y los grupos necesitados.
2. Promover actividades para la educación ambiental, impulsando la sustentabilidad ecológica y salud integral a fin de generar procesos de cambio en las personas y en las comunidades, con el objeto de mejorar su relación con el entorno físico, social y económico.
3. Fomentar la capacitación y la organización para el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y la formación de promotores de desarrollo comunitario en distintas áreas de interés para la población.

Los principales proyectos y programas que implementa son viveros múltiples, reforestación, parcelas agroforestales, educación ambiental, reestructuración y producción del solar, apoyo a actividades productivas, como capacitar y formar promotores. Los sectores de la población con los que trabaja son campesinos, indígenas, comunidades y familias.

Esta organización lleva a cabo proyectos en tres comunidades: El Porvenir, El Oro y Nuxiño; en las dos últimas llevamos a cabo el trabajo de campo. En seguida presentamos unas breves monografías de cada una de las comunidades que nos permitirán situar el espacio donde se inserta la labor de la organización:

1. La comunidad de El Oro pertenece al municipio de Santo Domingo Nuxaá y es cabecera de la agencia de dicho municipio, situado en la Mixteca Alta. Su población total es de alrededor de mil doscientos habitantes. Las autoridades se eligen por asamblea comunitaria, bajo el sistema de usos y costumbres, y no existe proselitismo partidista para lograr algún cargo dentro de la comunidad. El gobierno de la agencia municipal de El Oro está conformado por cuatro propietarios y nueve vocales. Se dice que esta comunidad empezó a formarse a mediados del siglo XIX, aunque no hay un registro exacto, y su denominación viene de un hecho histórico: la extracción de oro y mica realizada por extranjeros con mano de obra local entre 1915 y 1920. Los vínculos más fuertes hacia el exterior se tienen con la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) a través del programa Oportunidades, con el DIF por el apoyo al aula abierta y con la Secretaría de Educación Pública a través de la atención a las escuelas con los tres niveles básicos: preescolar, primaria y secundaria.

Los grupos que juegan el papel más importante en la organización comunitaria son los religiosos, principalmente el de los cristianos presbiterianos que tienen el mayor número de los fieles y un tiempo más largo de influencia. Recientemente se construyó un mercado comunitario, obra de mayor impacto para la comunidad; sin embargo, la gente considera que hubiera sido mejor

introducir el servicio de agua. La organización Amextra A. C.²⁶ colaboró con El Oro desde 1985 hasta 1999 implementando algunos proyectos productivos. Ese mismo año salió de la comunidad para ceder su lugar a la Misión Integral (Midem A. C.), la cual está financiada por la Fundación Floresta, de Estados Unidos, que hasta la actualidad sigue desarrollando proyectos de asesoría técnica para las parcelas, gestión de los recursos agroforestales y huertos, así como materiales: paquetes de leche, semillas para pollos de postura, borregos y cabras lecheras. También existe un grupo de mujeres que se formó con el apoyo de Misión Integral y está compuesto por la presidenta, la tesorera y otras diez participantes, quienes trabajan en un proyecto de fondo revolvente, otro de cajas ahorradoras y de créditos, y en el empleo (individual) de huertos familiares. También hay un grupo de hombres apoyados por esta misma organización que maneja un módulo productivo de borregos peligüey.

2. San Andrés Nuxiño, enclavado en la región de la Mixteca Baja. Cuenta con un número aproximado de dos mil ciento diecinueve habitantes, en su mayoría campesinos dedicados a la siembra de maíz, frijol y huertos familiares. Cuantioso número de estos habitantes salen a trabajar a la capital del estado, a la Ciudad de México e, incluso, a los Estados Unidos. Las autoridades se eligen por asamblea comunitaria, bajo el sistema de usos y costumbres; no existe proselitismo partidista para lograr algún cargo

²⁶ La Asociación Mexicana de Transformación Rural y Urbana opera sus propios proyectos regionales, en los que se establece la presencia y el acompañamiento a comunidades marginadas rurales y urbanas, en procesos de transformación integral. Desde 1984, ofrece servicio a comunidades marginadas en México.

dentro de la comunidad, como las autoridades civiles y las de la liga de bienes mancomunados. Asimismo, también es importante la decisión y sobre todo el apoyo económico que brinda un grupo organizado por emigrantes, quienes en ese momento enviaban parte del recurso necesario para terminar con la reparación del templo de la comunidad.

Es en la asamblea de bienes mancomunados, en coordinación con el gobierno municipal, donde recae la toma de decisiones y de responsabilidades dentro de la comunidad. En el barrio de Ximedia, existió el antecedente de un grupo mixto (mujeres y hombres), formado en 1991 por el programa que entonces se llamaba Lluvia, Tequio, Alimento, el cual duró aproximadamente un año; pero el grupo de trabajo se disolvió porque no habían llegado propuestas de proyectos o programas productivos. Es hasta junio de 2004 que se retoma el mismo grupo para comenzar a trabajar con el apoyo de la organización Misión Integral en el proyecto de la realización de los tanques sépticos de ferro cemento para almacenar agua, construidos con la mano de obra de los integrantes del grupo y el apoyo material de la organización, y se termina dicha obra el día 22 de septiembre de ese mismo año. Además, cuentan con el apoyo de las escuelas de campo a la mexicana, proyecto asesorado por RED A. C., y llevan a cabo un taller de medicina tradicional en el cual hacen una revisión de las plantas medicinales que se conocen dentro de la comunidad, con investigación del mismo grupo y con la asesoría de un promotor comunitario, trabajando mediante la retroalimentación de experiencias y conocimientos tradicionales en exposiciones que se realizan en equipos.

De acuerdo con los datos obtenidos, mediante las entrevistas a los miembros del equipo, la observación en el despliegue de

sus actividades en dos días de trabajo y las conversaciones con los beneficiarios, los beneficiarios indirectos y los no beneficiarios de los proyectos que lleva a cabo la organización en las comunidades de El Oro y Nuxiño, encontramos que en dichos planes se tiene distinta capacidad para la promoción de capital social aglutinante a nivel comunitario, y es ahí donde se registra la variación más importante, ya que puede ser considerado como muy alto en el plan de escuela de campo y muy bajo en los proyectos de parcelas y huertos en las comunidades de El Oro y El Porvenir, lo cual se evidencia con los siguientes testimonios:

Juan Alejandro, que pertenece al grupo de la escuela de campo en el Barrio Loma Ximedia, de Nuxiño, nos dice, no sin cierto orgullo, lo siguiente: “entonces ahora vamos nosotros a hacer las tinturas y los jabones en la bodega y ahí los guardamos para poderlos vender luego”, a lo cual don Carlos, otro miembro del mismo grupo agrega: “tengo muchas ganas de aprender cómo se hace eso [refiriéndose a unas canastas tejidas con palma de pino]”. En cambio Herminia, beneficiaria desde hace dos años de los proyectos de huertos y parcelas que se realizan en la comunidad de El Oro, tiene una visión distinta: “Aquí nomás trabajamos cada quien, solitas... que si siembro los huertos, pero pus ya desde antes sembraba, lo que cambia es que me dan la semilla”. Incluso Azalea, coordinadora del proyecto agroforestal y de huertos familiares en El Oro y miembro de la Misión Integral, coincide:

Pues no, aquí [en El Oro] cada quien hace lo que va pudiendo, a ellos no les gusta trabajar juntos, es muy difícil, ahora no sé qué va a pasar con los tanques de agua que decidieron [el director de Misión] ponerlos en algunas casas, seguramente van a acabar peleándose... En cambio en Nuxiño ellos son los que me motivan, trabajan bien bonito y se llevan muy bien, siempre nos están invitando a comer, son bien agradecidos.

Lo anterior se expresa también en las actividades que se llevan a cabo durante la operación de los proyectos, de modo que el grupo de la escuela de campo, que apenas inició este año, ya está produciendo tinturas, pomadas y jabones, los cuales están pensando vender primero en la comunidad y después en Oaxaca, en el mercado ecológico Pochote que ponen los fines de semana y en el que se venden exclusivamente los productos que elaboran las organizaciones civiles y las comunidades; mientras que en El Oro, que tiene una mayor cantidad de apoyo y ha estado trabajando desde hace más de dos años con el mismo proyecto, y aun cuando uno de los incentivos de la siembra de hortalizas es la venta de lo que se produce, esto no se ha realizado.

Esta situación puede responder a varias razones: el tipo de proyecto, la configuración en términos societales y culturales de las comunidades, etc. Lo cierto es que la organización no tiene en cuenta ni promueve los vínculos existentes, y un hecho significativo que puede ayudar a explicar la variación es el tipo de metodología que utilizan, pues mientras la escuela de campo se implementa por petición expresa de las personas de la comunidad, y se lleva a cabo con metodologías participativas para el diseño y la aplicación del proyecto, en el trabajo de El Oro y El Porvenir lo que se va a hacer depende de los criterios del organismo que los financia y el modo de operar de la organización es lograr que se lleven a cabo estas metas lo más rápido posible.

Esta forma de trabajar provoca problemas entre los promotores y los coordinadores de los proyectos que laboran en la comunidad y los que dirigen la organización. Lo cierto es que los proyectos de desarrollo promovidos crean muy bajo capital social de puente y vinculante a nivel comunitario y es posible que esto sea un reflejo del modo de operar de la organización (capital social organizacional aglutinante), la cual no está estructurada

de manera que la gestión de los recursos sea transparente y asequible a los miembros del equipo de trabajo, lo que les dificulta operar en el campo y el innovar no fluye de todas partes sino que está determinada desde la dirección, la cual se orienta por los criterios del organismo que les financia (Floresta, que a su vez obtiene los recursos por medio de donantes). La cohesión interna es tomada como contingente y la autonomía está circunscrita a los resultados.

En cuanto al grado de capital social de puente es igualmente bajo, al no existir nexo ni interacción estrecha con otras organizaciones, y el capital social vinculante puede considerarse como medio si tenemos en cuenta la estrecha relación que mantienen con la agencia que les financia; sin embargo, el vínculo que se establece con ella no es de enriquecimiento mutuo sino más bien de dependencia económica.

Al respecto, Azalea, coordinadora del proyecto agroforestal y de huertos familiares en El Oro, afirma: “es un problema lo de los dineros, como que te tienen desconfianza y no sueltan el dinero cuando lo pides, ya al final el dinero sobra y no saben qué hacer con él, pero eso ya no es mi problema”. De una forma aún más crítica, Francisco Guevara, coordinador de RED, expresa: “es que ellos —el director y su esposa— son como caciques: heredaron la dirección de la organización y desde hace años están ahí. Nunca ha habido elecciones internas ni nada por el estilo”. Y también Carlos Vázquez, asesor del proyecto agroforestal en las comunidades de El Porvenir y El Oro, opina: “Compraron esa camioneta sólo porque iban a venir dos personas de Floresta. La verdad es que no se necesita, es muy grande y muy lujosa para andar por las comunidades”.

De acuerdo con los criterios definidos, podemos ver que el capital social que se genera con las intervenciones de esta organización es bajo casi en todos los casos, como se observa en la figura 9. Por lo tanto, puede decirse que su impacto es mínimo.

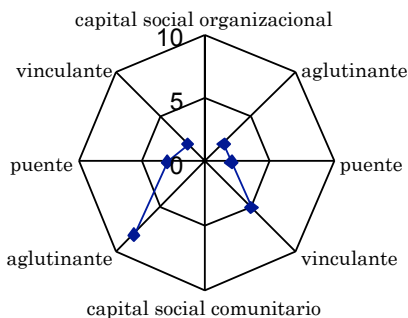


Figura 9. Capital social organizacional de Midem.

*Asesoría Técnica a Comunidades Oaxaqueñas
A. C. (Aseteco)*

Esta asociación civil fue creada en 1989, en Oaxaca, y tiene un área de influencia a nivel estatal y nacional. Es mixta y tiene como línea de trabajo atender y crear empresas forestales comunales; en el caso del estado de Oaxaca, en comunidades indígenas zapotecas y chatinas. Además, brinda asesoría a organizaciones civiles de otras entidades del país: en Oaxaca han impulsado 32 empresas forestales comunales, cuentan con un Programa de Educación Complementaria en las escuelas primarias de las comunidades indígenas, así como con programas comunitarios de salud y medio ambiente, entre otros.

En el interior de Aseteco se lleva a cabo el Programa de la Mujer, que cuenta con un centro impulsado a partir del trabajo con el Programa de Empresas Sociales: el Centro de Capacitación de la Mujer del estado de Oaxaca (Cecamo), el cual pretende impulsar acciones tendientes a lograr el desarrollo de las mujeres indígenas a través del impulso a pequeñas empresas con recursos económicos y una capacitación empresarial y técnica desde una concepción de desarrollo sostenible. El Centro trabaja

en las comunidades de San Pedro el Alto, San Andrés el Alto, San Antonino, El Peral, Yuvila, San Baltazar Guelavia, San Pedro Huixtepec, Río Hilo, Ocotlán y San Miguel Mixtepec. Ha impulsado la creación de varias empresas sociales de mujeres, quienes fabrican chocolate, juguetes y asientos de palma para sillas, y crían pollo criollo. En el año de 1996 se inauguró el Centro Microrregional de Capacitación de la Mujer de la Sierra Sur (Cecamus) con tres objetivos:

1. Responder a las necesidades de educación básica, salud, nutrición y capacitación empresarial de las mujeres indígenas de la Sierra Sur de Oaxaca.
2. Contar con un espacio de encuentro para las mujeres que permita hacer visible su trabajo y organización, así como obtener reconocimiento y fuerza en la región.
3. Multiplicar y extender el trabajo y la experiencia de Cecamo.

Respecto a la promoción de capital social comunitario, los proyectos que implementa Aseteco en las comunidades generan un alto grado de solidaridad interna en el grupo. Potencia las capacidades creativas de las integrantes de las empresas, permitiéndoles asumir un sentido de identidad y un fuerte carácter de innovación, mediante la inserción de los productos realizados en el mercado de Oaxaca y con vistas a introducirlo en el mercado internacional mediante la creación de relaciones con otras organizaciones. Martha Lilia Calleros, coordinadora de la organización, comenta:

Desde hace años trabajamos con un empresario italiano que ha tenido la visión del diseño y que ha invertido mucho, comprando –a bajo precio– nuestros experimentos. Aparte invirtió maquinaria. Entre más tiempo pasa, valoro más su participación. Es un italiano ya grande. Él entendía que debíamos conservar la parte

campesina y que debíamos agregarle un poco la parte semindustrial, generando ingreso. Este es el propósito de este proyecto.

Sin embargo, el capital social de puente y el vinculante a nivel comunitario es, en cierto sentido, dejado de lado, pues la noción misma de empresa social lo circunscribe, siendo que el carácter de las mismas debería tenerlo en cuenta, según afirma la coordinadora de los proyectos: “Es la creación de empresas con perspectiva de género en la medida en que cada paso vamos poniendo a las mujeres al frente de las decisiones, de la dirección... Sí, a veces se genera mucha violencia contra ellas, como que los hombres se sienten humillados”.

En la misma dirección, el capital social aglutinante a nivel organizacional es alto de manera relativa. La autonomía, la cohesión interna y las decisiones colectivas se llevan a cabo de forma eficiente, sin embargo no existe demasiada interacción entre los proyectos; por el contrario, el capital social de puente y el vinculante es incipiente y poco formalizado. Recientemente han comenzado a articularse con los trabajos de DIJO y las relaciones con los gobiernos locales y federales son prácticamente inexistentes. Al respecto, Martha Lilia Calleros opina:

En donde estamos nosotros está ya en general Oportunidades. Algunas otras como Procampo está que son para la cuestión agrícola, las escuelas, salud, lo que trae Oportunidades. ONG's, donde yo estoy casi no hay otras organizaciones, la única que hay es DIJO. Soco y yo que trabajamos en las colonias que estamos juntas: me invitó, ella empezó y yo empecé a ir en una de las colonias y, al contrario, las invitamos y estamos esperando una acción conjunta como Cecamo. En general, estamos nada más Cecamo. Estamos en la costa en tres grupos y en la ciudad y hasta Tuxtepec, con un grupo mixto, cerca de aquí, en restaurante y pescadería. Son los tipos de empresas que apoyamos.

Y añade: “no, con el trabajo con ellos [el gobierno] no hemos tenido suerte... Sí, ojalá que cambien, pero quién sabe”.

En cuanto a las variables evaluadas de acuerdo con los estándares propuestos, en esta organización se llevan a cabo proyectos de desarrollo comunitario de tipo mixto, pues es tanto tradicional porque promueve la creación de empresas productivas recuperando las habilidades de la población, como sustentable debido a que está orientado por un fuerte componente de género y criterios de empoderamiento, propiciando que la participación requerida sea muy alta, mientras que el impacto que tiene es de tipo medio-bajo. En la figura 10, se aprecia que el capital social que se genera va de medio a alto, lo que le permite asegurar su continuidad en las comunidades.

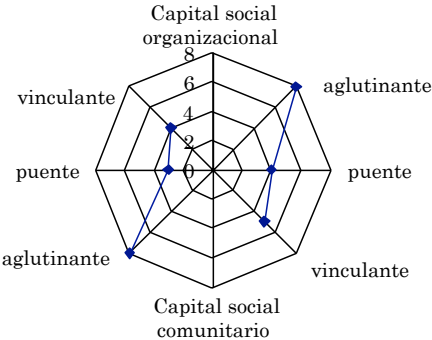


Figura 10. Capital social organizacional de Aseteco.

Centro de Desarrollo Comunitario (Centeotl A. C.)

La organización tiene sus orígenes en 1960 con el trabajo de la iglesia católica y el movimiento juvenil en la diócesis de Oaxaca; se independiza en 1990 y se convierte en A. C. en 1994 por la necesidad de tener una figura jurídica o un marco institucional. En ese año inicia el proceso de fortalecimiento institucional y en 1996 obtiene el permiso para recibir donaciones libres de impuestos. En 1997, en respuesta al intento del gobierno del

Estado de aplicar una ley para corporativizar al sector, Centeotl alcanza un protagonismo a nivel nacional y estatal muy importante: se conforma la red FOCO (Foro de Organizaciones Civiles de Oaxaca) y a nivel nacional participan en el Foro de Apoyo Mutuo y en Convergencia de Organizaciones Civiles por la Democracia, entre otras.

Othón Cuevas, representante del Centro de Desarrollo Comunitario Centeotl, A. C., nos relata:

Hasta el año 2000 se trabajó en proyectos muy específicos: encontrábamos un apoyo de la embajada de Canadá para mujeres a nivel de cría de animales domésticos y a eso nos dedicábamos, en la embajada de Holanda para la construcción de letrinas secas y a eso nos dedicábamos. Entonces, cuando cumplimos 10 años, que ya teníamos un nivel de influencia más o menos importante en la región pero sentíamos que no habíamos avanzado nada porque era el trabajo muy disperso temáticamente, geográficamente, lo mismo dábamos un curso en la mixteca que en la región mixe.

A partir de ese año, se hace un plan estratégico cuya característica fue limitar el área de trabajo a una microrregión que es Valles Centrales; se aglutinó el área y se impulsaron proyectos que, según el propio Othón Cuevas,

...garantizaran su sustentabilidad en el mercado, y ahora, después de esos tres años de trabajo basados en ese plan estratégico, tenemos como resultado un proyecto de microahorro muy importante en donde están más de 1 300 socias. Otro proyecto es agrícola: el amaranto que lo habíamos trabajado como alternativa nutricional es una cooperativa que está acopiando el grano producido por los campesinos, lo transforma industrialmente y lo coloca en el mercado a través de distintos productos, con una marca propia. El objetivo es consolidar un consorcio, conformado por Centeotl como fundación, por Bancomunidad y la empresa de Amaranto de Mesoamérica, y por otro lado, un instituto cultural que se está impulsando con jóvenes. Aquí trabajamos con una población de 130 jóvenes que están estudiando secundaria, prepa e iniciamos carrera aprovechando el servicio satelital de internet

y de la SEP y del Tecnológico de Monterrey en una alianza que hemos establecido.

Debido a que la organización en el momento del estudio se encontraba trabajando en función de su plan estratégico, no nos fue posible entrevistar a los beneficiarios de todos los proyectos mencionados y únicamente pudimos tener acceso a la gente que trabaja en la organización y a los beneficiarios del proyecto que está ubicado en el mismo lugar donde están las oficinas de Centeotl. No obstante, de acuerdo con algunas observaciones sobre las metodologías descritas y los modos de operar los proyectos, así como las referencias sobre su trabajo hechas por los miembros de otras organizaciones, podemos derivar que el capital social comunitario que crean es alto a nivel aglutinante y vinculante, pues la difusión de los resultados de los proyectos se extiende más allá de los grupos de beneficiarios y la posibilidad de integrarse a ellos es abierta. Sin embargo, los beneficiarios no participan de manera significativa en el diseño del proyecto, aunque sí en la evaluación y en el seguimiento que se realizan, mientras el capital social de puente es relativamente bajo porque no se fomenta la colaboración de los beneficiarios indirectos, los cuales de hecho no se tienen en cuenta.

Respecto a la promoción de capital social organizacional, el de tipo aglutinante es muy alto, pues todos los miembros participan, se capacitan, implementan y opinan; hay una baja rotación entre los miembros y una alta movilidad. La organización crea organización y fomenta las capacidades asociativas de las personas; sin embargo, se relaciona poco con otras organizaciones civiles de la región porque afirman que se invierte mucho tiempo en las reuniones; por ello, han establecido su plan estratégico como el rector de su propia lógica de trabajo. Como reflejo de lo anterior, el capital social vinculante organizacional es muy alto, ya que se enlazan con organismos

internacionales, de donde aprenden conocimientos y tecnologías utilizados en otros contextos, para después incorporarlos o adaptarlos.

El impacto que tienen tanto a nivel comunitario como organizacional es muy alto, y es casi idéntico al de los estándares marcados como óptimos, de lo cual puede suponerse que la táctica seguida por la organización y descrita arriba funciona muy bien, aunque sería necesario estudiar de manera más detallada la experiencia de la organización para ver si es posible derivar de ello algunas conclusiones que pudieran servir como guía para otras OC's.

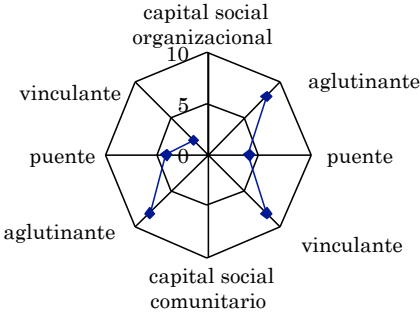


Figura 11. Capital social organizacional de Centeotl.

Red de Estudios para el Desarrollo Rural (RED A. C.)

Es una organización no gubernamental que acompaña y facilita los procesos de cambio en el marco del desarrollo rural sostenible y con esa intención realiza actividades de investigación, vinculación y formación de recursos humanos, a través de enfoques participativos.

Nace en 1997 como resultado del Programa de Gestión de Recursos Naturales (PGRN) que en su momento fue apoyado por

la Fundación Rockefeller en México. Tiene como misión contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores rurales más pobres, a través del desarrollo de propuestas pedagógicas, metodológicas y tecnológicas, orientadas a la formación de recursos humanos, agentes de cambio o facilitadores, que apoyen procesos de transformación locales y regionales encaminados hacia el desarrollo sustentable.

La organización está formada por profesionales vinculados al desarrollo rural, con variadas experiencias, perfiles y especialidades dentro de las diferentes áreas del conocimiento; por ejemplo: agroecología, biología, zootecnia, desarrollo rural, pedagogía, trabajo comunitario, educación popular y comunicación. RED A. C. ha diseñado y puesto en práctica una propuesta pedagógica basada en métodos participativos de educación no formal y educación popular, partiendo del principio de aprender y descubrir haciendo, con la intención de coadyudar al fortalecimiento de las capacidades de la población rural y propiciar procesos de autogestión comunitaria. Sus servicios están dirigidos a comunidades, organizaciones campesinas, ONG's, centros educativos y de investigación, así como a instancias federales y estatales del sector gubernamental.

Como se observa, RED es una organización de “segundo piso” que no implementa proyectos productivos de manera directa con las comunidades. Por ello, en la figura 12 no evaluamos el capital social comunitario debido a que no se poseen los elementos para considerar el impacto que tiene en su formación, pues sería preciso hacer un seguimiento de los cambios que realizan en sus organizaciones quienes fueron capacitados por la RED y posteriormente evaluar el capital social comunitario que fomentan con los proyectos implementados.

A pesar de que esta propuesta rebasa los objetivos de este estudio, tuvimos la posibilidad de observar el modo como se da la realización de la escuela de campo en Nuxiño, que es llevada

a cabo por Azalea Ramírez, quien a su vez fue formada por y colabora con la RED. Al observar el desempeño de Azalea, podemos decir que su impacto fue positivo en el fortalecimiento de capital social comunitario (ver Misión Integral).

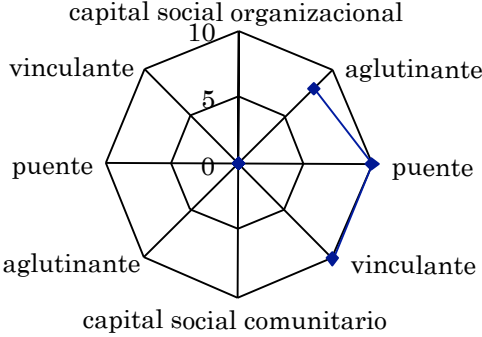


Figura 12. Capital social organizacional de RED.

Oportunidades

A partir de la información obtenida en el trabajo de campo llevado a cabo en las cinco comunidades, encontramos que el modo de operar del programa federal Oportunidades tiene distintos impactos en las diversas comunidades, dependiendo no sólo de la estructura social y el contexto cultural sino también de las personas que son elegidas como las promotoras, quienes se encargan de “hacer cumplir” los “compromisos”. En términos generales, podemos afirmar que el programa tiene una gran cobertura y, efectivamente, llega a la población a la que va dirigida, lo cual en sí mismo ya es un factor de transparencia y generador de confianza.

A pesar de ello, el modo en el que está diseñado el programa no considera la promoción de capital social a nivel comunitario, ni aglutinante, ni de puente, ni vinculante. No se generan

relaciones ni tendencias a la asociación entre las personas de la comunidad, y tampoco se afecta el modo como están especificadas las relaciones intrafamiliares (definición de roles patriarcales en la familia), aunque en algunas ocasiones sí se crean situaciones de conflictos intergrupales, puesto que la manera de definir a las beneficiarias (criterios cuantitativos) provoca que algunas mujeres que participan en los mismos grupos (es decir, en proyectos que utilizan otros criterios para definir a las beneficiarias, como es el caso de DIJO o de Misión Integral) sean excluidas de los beneficios de Oportunidades, lo cual crea efectos perversos propios del asistencialismo, pues fomenta la adopción de una “apariencia de la miseria” como requisito para tener acceso a los recursos que otorga el gobierno (beneficios secundarios de la pobreza).

Otro problema que se observa es que las mujeres elegidas como responsables de hacer funcionar el programa de Oportunidades no siempre actúan de acuerdo con lo que se espera de ellas y, en ocasiones, utilizan el poder que tienen para su beneficio personal. Al respecto, Azalea opina: “Lo que sí es que la regañan muy feo, la regaña [la promotora de Oportunidades], las regaña pues, y también ellas se sienten mal (se enojan porque no les viene el recurso)... El dinero les llega incompleto porque faltan, pero faltan...”.

Por su parte, Herminia, beneficiaria del Programa en la comunidad de El Oro, se expresa de manera más directa: “es que una si va, pero a cosas esas como con lo del papanicolao y eso pues yo no voy porque da pena, y pura falta que nos pone... y falta y falta, y luego por su culpa no nos llega completo... Así es ella, le gusta andar poniendo faltas”.

Sin embargo, el mayor problema que se observa y que es palpable por quienes participan activamente en la implementación de proyectos de desarrollo comunitario es la sustentabilidad y la certidumbre del programa. Martha Lilia Calleros se pregunta:

¿Cuánto tiempo más va a seguir funcionando y hasta dónde va a llegar? Y las actitudes que fomenta en las personas: dependencia, obediencia, falta de responsabilidad sobre su propia vida... No es que esté mal, la cosa es hasta cuándo lo van a poder sostener y qué va a pasar cuando ya no lleguen esos recursos, una vez que has acostumbrado a la gente a necesitarlos, cómo le van a hacer para seguir pagando la escuela, es decir que si tú no enseñas a las personas a generar sus propios ingresos, sólo vas creando más y más dependencias.

En términos de capital social organizacional, lo que el programa Oportunidades genera en las comunidades observadas en Oaxaca es un fenómeno distinto al que encontramos en la zona de los Tuxtlas, donde, como mencionamos, se promovía un grado medio-alto de capital social de puente y vinculante, debido a que la coordinadora responsable del programa a nivel estatal provenía del horizonte organizacional de las ONG's y tenía relación personal y profesional con las organizaciones civiles que trabajan en la zona. En los Tuxtlas esto permitía una colaboración estrecha y respetuosa entre el trabajo de Oportunidades y el de las organizaciones civiles, lo que tuvo como resultado que los espacios generados por unos pudieran ser utilizados por los otros. Además, otra característica que propiciaba la formación positiva de capital social organizacional en las comunidades de los Tuxtlas consistía en que la vocal de Oportunidades había sido formada y capacitada por Decotux, donde adquirió conocimientos que le sirvieron para organizar a las mujeres y apoyar sus iniciativas.

En contraste, según lo observado en las comunidades oaxaqueñas donde realizamos la segunda etapa del trabajo de campo, la interacción entre el programa de Oportunidades y las organizaciones civiles era prácticamente inexistente y, en algunos casos, llegó a tener un impacto negativo. Conozcamos nuevamente la perspectiva de Azalea:

Lo que pasa es que en El Oro no hay agua, y las mujeres trabajan mucho en sus casas, casi no tienen tiempo, ni ganas para tener reuniones. En eso sí nos ha perjudicado Oportunidades, porque la gente ya nomás asiste a esas reuniones y no a las nuestras, llegan –si es que llegan– y luego luego ya se quieren ir; es natural... no tienen tiempo.

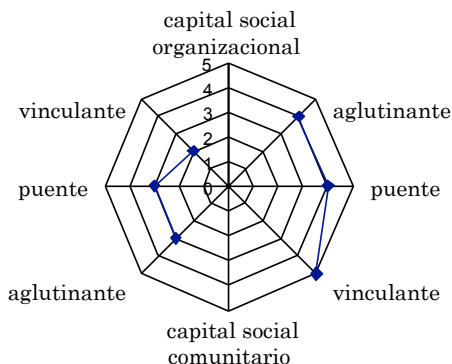


Figura 13. Capital social organizacional de Oportunidades.

Si tenemos en cuenta las variaciones del caso y entendemos que Oportunidades es un programa federal orientado al desarrollo social y que está dirigido a un sector específico, es claro que para realizar un análisis que arroje datos que permitan hacer una evaluación más precisa del capital social que se genera con este programa, sería necesario estudiar a nivel local las formas que adquiere su implementación para que, desde ese conocimiento específico y completo, se puedan sugerir adecuaciones.

No obstante, con los datos obtenidos hasta ahora podemos afirmar que en las comunidades estudiadas en Oaxaca el impacto en el nivel de la formación de capital social organizacional del programa de Oportunidades es bajo y medio a nivel comunitario; mientras que la participación, considerando todas las fases (diseño, implementación, rendición de cuentas y eva-

luación) es baja tanto a nivel organizacional como a nivel comunitario.

Como se mencionó en la sección correspondiente a este programa en los casos de estudio de la región de los Tuxtlas, el de Oportunidades, aun cuando tiene una amplia cobertura y una gran difusión en las comunidades, no es percibido como plan de ayuda orientado al desarrollo. Esto se hace manifiesto en que las mujeres entrevistadas afirmaron no ser beneficiarias de ningún proyecto con este fin, pero cuando se les hizo la pregunta expresa sobre su colaboración en Oportunidades en casi todos los casos respondieron afirmativamente. Para entender esta circunstancia en términos de impacto y participación con base en la lógica de capital social, hemos propuesto como hipótesis que las personas de las comunidades, al afirmarse como beneficiario(a) de ayudas para el desarrollo, reducen sus posibilidades de obtener los beneficios de otros programas.

Esto es parte de lo que podría ser considerado como los *efectos perversos de asistencialismo*, que hace prevalecer las gratificaciones secundarias que se obtienen con la pobreza, en lugar de promover las habilidades asociativas necesarias para “salir” de ella; consecuentemente, tiene un impacto negativo en la construcción de capital social. Veamos la apreciación de Estela, beneficiaria del desayunador infantil de DIJO A. C. y del programa Oportunidades: “Es que ella [refiriéndose a su hermana] no le pudo entrar [a Oportunidades], porque como vinieron y vieron que tiene licuadora y refri, pues dicen que no lo necesita, pero son de segunda mano y le costó mucho trabajo conseguirla”.

Visto de manera más general y tal como afirmamos en el primer capítulo, ciertas políticas y programas de desarrollo impulsados y aplicados exitosamente en los últimos años han construido sus propios espacios de socialización, formas de vínculos, hábitos asociativos y formas de organización especí-

ficas, es decir, han promovido un cierto tipo de capital social adecuado o sinérgico para la realización de sus objetivos. Tales formaciones y configuraciones societales actúan como capital social preexistente.

En esta dirección, la necesidad de conocer el “estado” o la composición del capital social en las comunidades es fundamental, y la forma de obtener dicha información consiste en reconocer las actitudes que tienen las personas hacia las organizaciones y los proyectos de desarrollo que se promueven, la disposición a participar en las organizaciones o los proyectos, la naturalidad con la que se incorporan, la receptividad, los prejuicios y la apertura que existe hacia la participación.

Según lo constatado en esta experiencia de trabajo de campo, que fue diseñada con la intención de comprobar la pertinencia de nuestras hipótesis en comunidades con especificidades culturales distintas a las que habíamos observado en los Tuxtlas, llegamos a la conclusión de que si bien es innegable el impacto y la influencia que tienen las políticas de desarrollo en la composición del capital social en una comunidad determinada, y las estrategias que utilizan las organizaciones y/o instituciones para implementarlas, su conformación no se reduce a ello ni puede ser abarcada estudiando únicamente ese factor. En muchas ocasiones, la historia de las personas, de las familias y de la comunidad así como las configuraciones culturales determinan el cauce y el sentido que adquiere el capital social.

Afirmar que la cultura y la historia imponen sus propias reglas en la lógica de las relaciones y determinan el juego social no es —ni pretende ser— ningún descubrimiento; sin embargo, es un reconocimiento de la variabilidad del peso y la densidad del capital social existente, el cual depende de una multiplicidad de factores, los cuales, si bien no todos son de competencia directa de esta investigación, y en algunos casos su determinación excede los objetivos de la misma, tam-

poco pueden ser obviados. Por ejemplo, cuando se trabaja con comunidades que pueden considerarse como asentamientos agrícolas comunitarios “viejos” –o pueblos antiguos– y que gobernados o no por “usos y costumbres” mantienen una gran densidad y peso en formas sociales determinadas por la “historia”, ya que al no haber sido creados por la política moderna de distribución de tierras ejidales (como es el caso de las comunidades estudiadas en la región de los Tuxtlas o el de las colonias semiurbanas como la Monte Albán que será referido más adelante en este trabajo) no están configurados políticamente en función de parámetros fijados por las políticas de un Estado moderno nacional.

Por lo tanto, la influencia de su participación en la configuración del capital social existente es distinta, y por ello se requieren estrategias de intervención diferentes. Esto quiere decir que los resultados de los proyectos de desarrollo no pueden ser “medidos” con los mismos criterios y que no resulta conveniente definir los lineamientos para otorgar financiamientos teniendo en cuenta sólo el orden temático sin ponderar las condiciones generales de los contextos.

Independientemente del modo como la cultura y la historia se entiendan, es necesario conocer el “estado” o la composición del capital social en las comunidades en las cuales se van a implementar proyectos de desarrollo, porque de otro modo se corre el riesgo de interferir y deteriorar los escasos vínculos comunitarios que aún existen. Azalea Ramírez, coordinadora de Misión Integral A. C., da fe de ello: “Llegando, llegando, tuve un conflicto bien fuerte con ese señor que se había agandayado los borregos de un proyecto que había impulsado otra organización. Él es líder de muchas cosas, entonces no pude hacer nada. Hay que ser realistas y planear de acuerdo a ellos”. Eduardo Martínez también anota:

Aquí sí hay calidad de madera. Lo que pasa que el manejo del recurso hace que se pulverice porque cada uno lo trabaja de manera individual. Cuando se hace un programa de manejo para una microcuenca se tienen que conciliar los intereses individuales de todos. En la Sierra Juárez que tienen áreas colectivas entonces deciden que haya ciclos y áreas de protección y de producción.

Martha Lilia, coordinadora de Aseteco-Cecamo, emitió su perspectiva: “La situación es muy gruesa: la marginalidad. El paso de las cosas es muy lento y se han provocado muchos enfrentamientos, violencia contra las mujeres, una especie de represalia como decir se creen mucho, con muchas capacidades, y eso ha sido muy pesado...”.

Para responder a la necesidad concreta de comprender la dinámica y caracterizar las cualidades óptimas del capital social que se requiere para poner en marcha una determinada propuesta de desarrollo, es importante recordar que según sea el tipo de desarrollo que se promueve en los programas que se pretenden impulsar se requieren de ciertas condiciones sociales y de estructuraciones relacionales específicas que aseguren su puesta en marcha. Es posible que, con un diagnóstico que permita trazar una estrategia adecuada, los vínculos comunitarios pudieran ser utilizados para garantizar el adecuado funcionamiento de dichos proyectos.

De ahí la importancia del trabajo de campo y la pregunta de investigación que interroga sobre la capacidad de las organizaciones que llevan a cabo los proyectos de desarrollo en la comunidad, para promover la formación de capital social en sus tres dimensiones (aglutinante, de puente y vinculante).

CONCLUSIONES

Éstas, más cercanas a lo que pueden ser consideradas como pistas a seguir, o avances a realizar, o veredas por descubrir que como un contundente final con pretensiones de erigirse como verdad definitiva, tienen como virtud —a diferencia de lo que caracteriza a las hipótesis de trabajo o a las intuiciones simples— ser el resultado de una investigación teórico-sistemática y de una investigación de campo, en la cual no solamente se buscó probar las teorías sino “descubrir” los mecanismos sociales concretos a partir de los cuales se lleva a cabo aquello que teóricamente se denomina “capital social”.

Aún falta mucho por indagar, reflexionar y realizar: el camino hacia el restablecimiento de los vínculos comunitarios y la recomposición de la naturaleza deteriorada es un trabajo arduo y debe avanzarse remontando los surcos abiertos por el progreso y las políticas diseñadas para promover el crecimiento urbano e industrial en detrimento del campo y la comunidad.

Esto es primordial sobre todo cuando vemos que en los últimos años las condiciones económicas y políticas a las que se han visto sometidos el país en general y los gobiernos en particular, aunadas a las disposiciones con las que los organismos internacionales pretenden reorientar el rumbo del desarrollo, han presionado para que aumente la disposición de los gobiernos para articularse con los trabajos de las organizaciones de la sociedad civil. Estamos en un punto de quiebre y es preciso reconocer para avanzar de manera sistemática e integral en el fortalecimiento del capital social. Hace falta un esfuerzo delibe-

rado y sostenido que trascienda las situaciones generadas por la presión internacional, la crisis económica y las coyunturas políticas para que este nuevo sesgo del desarrollo se traduzca en un verdadero cambio.

En efecto, una vez superado el dilema teórico-político que se suscitó en los primeros años de crisis del orden generado por el Estado nacional y la preeminencia de la ideología neoliberal, es preciso partir del reconocimiento y la definición de las cuotas de responsabilidad que existen sobre la gestión de lo público y se vislumbren las funciones y las formas de operación que deben tener las nuevas instituciones: se trata de concebir y de llevar a cabo acciones de gobierno que resulten adecuadas políticamente para reestablecer los vínculos que, después de la ruptura del pacto social instituido con la lógica del Estado de Bienestar, han quedado abandonados a su suerte dando lugar a desfaseamientos políticos e institucionales y a relaciones de mutua desconfianza entre gobierno y sociedad que, en muchas ocasiones, resultan más graves que las condiciones económicas que lo enmarcan.

Considerando las condiciones en las que se encuentran actualmente las comunidades en México, y entendiendo que la posibilidad de revivir la idea de comunidad agrícola y el modo de vida campesino tal como fue concebido y organizado en los últimos 40 años es tan imposible como indeseable, es necesario plantearse como horizonte lo que aún no ha sido visto. Tal como en la década de los cuarenta se pensó en los ejidos como una solución a largo plazo y parte integrante de lo que iba a ser el país, hoy es necesario “rediseñar” a las comunidades de acuerdo con los criterios que se imponen en un mundo global en una sociedad de riesgo, y hacer un esfuerzo por definir la idea de lo que se requiere, teniendo en cuenta lo siguiente: “Lo que está en juego no es la idea de restaurar un sistema de equilibrios objetivos, sino un problema mucho más complejo y a la vez político,

económico y social, relativo a la definición de los equilibrios que deseamos y necesitamos” (Mires, 1996: 101).

La amplitud de la cuestión, la complejidad de las implicaciones y la ausencia de una referencia única para definir lo que se entiende como desarrollo han provocado que las políticas y los programas mediante los cuales se asegura su puesta en marcha tiendan a crear espacios de contrariedad, ambigüedad y contradicción: tal como lo afirma Beck: “los riesgos se consolidan socialmente en un juego de tensiones” (1998: 211). Y los conflictos que se suscitan no van a dirimirse con argumentaciones técnicas y razonamientos económicos, sino mediante la colaboración, el diálogo y la reflexión conjunta y articulada de todos los participantes involucrados, para así delinear los contenidos de las políticas y perfilar el sentido estratégico que deberán tener las formas de implementación.

Para que ello sea posible, es necesario definir la clase de desarrollo que se quiere promover, diseñar las políticas públicas adecuadas y dirigir los programas, los financiamientos y los proyectos de desarrollo social y comunitario en esa dirección. En este sentido, la promoción de capital social de puente y vinculante es importante porque permite unir esfuerzos, plantear propuestas de desarrollo integral e incrementar el impacto.

En esa dirección, en este trabajo nos sumamos a la recomendación del Informe del Banco Mundial sobre la necesidad de realizar esfuerzos coordinados entre los gobiernos nacionales, las agencias internacionales y los organismos no gubernamentales, porque, efectivamente, el cambio del rumbo del desarrollo y la incorporación de los aspectos sociales y humanos que fueron dejados de lado en la sociedad industrial implican un enorme reto que requiere de un esfuerzo por parte de todos los actores, instituciones y agencias que conforman el mapa político de un país, donde la promoción de capital social comunitario y organizacional juega un papel estratégico.

La formación de una verdadera cultura democrática que promueva la existencia de una ciudadanía responsable y participativa tiene que ver con la formación de capital social, y esto debe llevarse a cabo mediante la implementación de medidas que faciliten la existencia de condiciones favorables para su surgimiento, contrarresten el clientelismo político y económico, y desarrollen la capacidad de negociación estratégica de los dirigentes para facilitar el acceso de las comunidades a redes que ofrecen información y servicios (Durston, 2001).

La incorporación de los mecanismos de control orientados a promover y fortalecer el capital social debe ser considerada como parte integrante y esencial para la evaluación y la planeación de todos los programas y los proyectos de desarrollo, ya que el capital social requiere para existir no sólo de la suma de las organizaciones, sino de las articulaciones que entre ellas se establecen.

En esa medida, es importante apoyar y promover la articulación entre organizaciones e instituciones, la comunicación de los resultados y la difusión de las experiencias, así como propiciar habilidades y capacidades organizativas para la construcción de espacios colectivos. Sin capital social organizacional de este tipo, la cantidad de organizaciones existentes no producen densidad organizativa, y ocurre lo que afirma –irónicamente– Francisco Guevara, coordinador de la RED de Oaxaca: “aquí en Oaxaca hay más organizaciones que niños felices”.

Durante el curso de este estudio hemos podido constatar que, al incorporar elementos que promuevan el fortalecimiento de capital social, sugeridos para la planeación y la evaluación de estos proyectos, se asegura la transparencia y la creación de consensos, la participación y la realización efectiva de los proyectos, siempre y cuando sean realizados por las organizaciones y por las instituciones involucradas.

Las propias organizaciones y, en particular, las públicas disponen de una reserva de capital social que les permite actuar de forma más eficaz en las relaciones internas y con su entorno de trabajo inmediato; sin embargo, varios entrevistados opinaron que las actitudes del gobierno hacia las ONG's y organizaciones de base han sido tradicionalmente muy negativas, y han dado lugar a relaciones conflictivas que no favorecen la participación. Esta investigación ha permitido contribuir al debate, a los estudios y al análisis sobre el capital social en varios niveles:

A nivel teórico, al demostrarse la necesidad de llevar a cabo una reflexión sobre el vínculo existente entre el tipo de desarrollo que se impulsa (paradigma) y el tipo de capital social que se requiere para su implementación, estableciéndose para ello un criterio de modelos organizacionales –definidos hasta ahora como generaciones de organizaciones civiles.

Asimismo, al especificar los distintos campos y las dimensiones que constituyen los espacios del capital social para las organizaciones, incorporando las propuestas clasificatorias de Narayan (1999) (capital social aglutinante, de puente y vinculante) al análisis de los campos en los que las organizaciones intervienen con proyectos de desarrollo: comunitario y organizacional, distinguiendo, a su vez, entre capital social cognitivo y estructural.

Al haber aplicado lo anterior en el análisis de los diferentes tipos de proyectos de desarrollo que llevan a cabo las distintas organizaciones e instituciones en México y haber realizado una investigación de campo en distintas comunidades de dos regiones del país, estamos en condiciones de hacer algunas recomendaciones.

En primer lugar, siguiendo la matriz de los indicadores que hemos propuesto para evaluar y planear los proyectos de desarrollo con elementos de fortalecimiento del capital social, pode-

mos afirmar lo siguiente, respecto al capital social en el campo comunitario:

1. A nivel aglutinante, se incrementa cuando los proyectos de desarrollo se realizan siguiendo metodologías participativas por medio de las cuales los beneficiarios intervienen en la articulación de sus propias demandas y en la realización de los proyectos; no así, cuando simplemente se reciben apoyos para llevar a cabo actividades que, aunque pueden ser consideradas como necesarias desde el enfoque de los organismos financieros o desde el enfoque del gobierno federal, no llegan a ser concebidas como tales por las personas en las comunidades.

En lo que se refiere al capital social de puente, tomamos como beneficiarios indirectos a la unidad familiar de los beneficiarios porque hemos observado que, cuando los demás miembros de la familia se involucran en la realización de los proyectos y colaboran en las actividades que se generan, las ventajas comparativas de la participación se hacen palpables y el capital social de puente se incrementa al convertirse el trabajo en tema de vida.

En este sentido, es paradigmática la labor que realiza DIJO y la de la escuela de campo de Nuxiño (de la Misión Integral para el Desarrollo de México A. C.) en Oaxaca, en las cuales participan parejas e hijos en las actividades.

Respecto a la promoción de capital social vinculante, es preciso mencionar que casi ningún proyecto lo considera y que será necesario hacerlo si se quieren garantizar acciones orientadas al desarrollo integral de las comunidades; de otro modo, se corre el riesgo de fortalecer o empoderar sólo a ciertos sectores de algunas comunidades, creando nuevas formas de desigualdad comunitaria (personas ultracapacitadas en aplicación de tecnologías que nadie

utiliza, mujeres sobreempoderadas y aisladas, diferencias económicas irreconciliables –casas de cemento junto a casa de paja–, grupos de personas que trabajan y prosperan en comunidades fantasmas, parcelas vivas en medio de desiertos erosionados, etc.). Si bien es verdad que la marginalidad de las comunidades rurales en México es un hecho objetivo, también es cierto que la “marginación” no es homogénea dentro de las comunidades, ya que en el interior de ellas existen formas de estratificación social muy complejas, que es urgente revertir, pero no puede llevarse a cabo simplemente con un aumento en la inyección de las inversiones, los apoyos financieros y los recursos económicos, pues todo ello, aunque necesario, no garantiza la “superación sostenible de la pobreza”, sino que hacen sostenible a la pobreza.

2. En relación con el capital social a nivel organizacional es necesario fortalecerlo en todos los niveles que lo componen para evitar los desequilibrios que se generan cuando la existencia de capital social en los distintos niveles y dimensiones de la organización no es homogénea ni está equilibrada. Si eso sucede, surgen contextos que pueden tener efectos negativos: tal es el caso, por ejemplo, cuando las organizaciones tienen un capital social aglutinante fuerte (es decir, con cohesión, solidaridad interna, vínculos estrechos entre los miembros, metas comunes, etc.), consecuentemente resultan incapaces de establecer relaciones de colaboración y sinergia con su entorno, y quedan relegadas y condenadas a funcionar como sectas, familia o mafia; en otras circunstancias, cuando las organizaciones tienen una gran capacidad para crear alianzas y fuertes vínculos con el entorno (capital social de puente) pero carecen de identidad y cohesión suficiente, tienden a funcionar más como un “nombre” que como una organización activa; por último,

en el caso de que la organización tenga una gran capacidad para vincularse con instituciones y organismos nacionales o internacionales sin mantener un arraigo en las comunidades, puede tener como consecuencia la producción de contextos donde las gestiones que se lleven a cabo estén orientadas por “grandes causas” imaginarias.

En atención a las observaciones anteriores, recomendamos que el capital social aglutinante a nivel organizacional debe ser fortalecido incorporando mecanismos que permitan participar a los miembros de las organizaciones en la toma de decisiones, así como en el diseño y en la evaluación de los proyectos. Las personas que trabajan deberán ser remuneradas y capacitadas en cuestiones técnicas y sociales para que puedan realizar su trabajo de forma eficiente tanto en las comunidades como en el interior de la organización.

Igualmente es necesario promover la creación de espacios formalizados entre instituciones (locales y federales) que funcionen como canales de comunicación y espacios para la colaboración en la puesta en marcha de los proyectos, con el fin de evitar repetir las tareas, y las contradicciones derivadas de la aplicación de distintos proyectos con un mismo objetivo. Con el fin de garantizar la rendición de cuentas será necesario propiciar el intercambio de los resultados y de las experiencias, planteando un tiempo necesario para reflexionar y sistematizar los procesos.

Porque más allá de los discursos académicos hechos sobre la necesidad de establecer un diálogo entre lo local y lo global, es preciso considerar las cualidades y las condiciones que determinan la configuración de lo local, las estrategias y los resultados obtenidos para así diseñar políticas sociales eficientes, teniendo en cuenta la experiencia de las partes involucradas.

Es evidente que llevar a cabo las recomendaciones presentadas implica una mayor inversión a corto plazo; sin embargo, es mucho más rentable, puesto que permiten que los resultados de los proyectos se multipliquen, sin que sea necesario realizar una y otra vez proyectos pilotos, inicios y reinicios con esfuerzos aislados, que para su puesta en marcha requieren de actividades de convencimiento para vencer las resistencias creadas por las (malas) experiencias, y se produce, en cambio, sinergia y fortalecimiento del capital social en las comunidades.

De manera más particularizada, con base en la clasificación de los proyectos de desarrollo realizada en el primer capítulo de este trabajo, sostenemos que la incorporación de los mecanismos de control orientados a promover y a fortalecer el capital social en los planes de infraestructura es de suma importancia, ya que este tipo de proyectos tienen un fuerte impacto en la población.

El impacto de las obras de infraestructura es evidente y realizarlas con base en criterios de promoción y fortalecimiento de capital social comunitario permitirá incrementar no sólo la eficiencia técnica sino la eficiencia social y política, que derivaría positivamente en la formación de ciudadanía consolidada a partir de elementos de apropiación, responsabilidad y pertenencia, generando de esta manera nuevas pautas de gobernabilidad.

Esto es importante ya que hasta ahora las únicas acciones realizadas por parte del gobierno y que podrían estar asociadas a cualidades de formación de capital social en los proyectos de infraestructura son aquellas orientadas a difundir un cierto tipo de información sobre la forma en la que se realizan las obras (informes, publicidad, etc.), lo cual, a reserva de hacer un análisis más detallado tanto de los medios utilizados como del mensaje transmitido, no significa una verdadera rendición de cuentas; no se expresa la relación directa entre la demanda y su cumplimiento (se sabe qué se hace, pero no a qué tipo de necesidad se responde, ni se definen los beneficios directos que

la población va a obtener con esos trabajos); ni tampoco existen mecanismos institucionales al alcance de los grupos poblacionales que requieren la satisfacción de una demanda semejante. De ahí que la difusión no genere una articulación efectiva entre la población y los órganos que toman las decisiones, ni tenga como resultado una sociedad informada.

Al no existir mecanismos reales de vigilancia y de consenso, ni ofrecer datos acerca de los medios institucionales que tiene la comunidad para gestionar, vigilar y hacer efectivas las obras necesarias, la información difundida aparece como simple propaganda.

Ya que debido al hecho de que la realización de esas grandes obras de infraestructura no corresponde de manera directa a las necesidades de población local (esto es muy claro en el caso de las carreteras, aeropuertos o presas) aun cuando su puesta en marcha sin duda beneficia al desarrollo del país, redundando en un deterioro en la calidad de vida de los habitantes de la localidad al transformar las condiciones ambientales y reducir sus posibilidades productivas autónomas, condenándoles a ser proveedores subordinados de servicios poco calificados y marginales. Por ello, definir estrategias que deriven en acciones orientadas al fortalecimiento de capacidades y adquisición de nuevas habilidades y conocimientos de las personas para que puedan obtener efectivos beneficios y acceder a los bienes que, en forma de obras de infraestructura que –literalmente– les atraviesan, no sólo promueve la cohesión social sino que también asegura la gobernabilidad.

No se trata de esperar que las agencias de los gobiernos hagan todo. En la sociedad existe un suficiente número de profesionistas y personas capacitadas para orientar las acciones y potenciar las oportunidades que las obras significan para las personas, pero hace falta definir, diseñar y articular los esfuerzos con una visión del desarrollo del país en su conjunto, más allá de la adscripción a un grupo u organización política.

Respecto a la promoción del capital social en los proyectos de infraestructura básica, orientados al otorgamiento de un servicio o a la satisfacción de necesidades de la población (casas de salud, electricidad, escuelas y drenaje), es igualmente clara la aceptación y el consenso en torno a su implementación. El problema es que el hecho de considerar las obras necesariamente y por sí mismas como “positivas”, trae consigo la falta de atención de las condiciones sociales y políticas en las que dichas obras se ponen en funcionamiento, y el impacto que pueden tener en función de los requisitos concretos de cada comunidad.

Las experiencias recogidas en esta investigación nos permiten afirmar que el éxito de este tipo de proyectos no radica exclusivamente en su realización, o por el hecho de que satisfagan una necesidad básica, sino que por parte de la población exista un conocimiento, una participación y una capacidad de intervención en las acciones que van a llevarse a cabo.

Se ha observado que el beneficio de estos proyectos, al ser concebidos desde instancias centralizadas ajenas a las comunidades particulares, en muchos casos no sólo es menor a lo esperado, sino que a veces llega a ser negativo, al crearse nuevas formas de diferenciación social y a que aparecen en las comunidades nuevos sectores exceptuados a los que se añade más y más grave exclusión.

Reconociendo lo anterior, será necesario llevar a cabo una serie de acciones que permitan involucrar (de manera diferenciada) a los beneficiarios indirectos y a los no beneficiarios. Una de las cuestiones más importantes respecto a la promoción de un capital social de puente es que se requiere que los beneficiarios indirectos tomen conciencia de los beneficios que la obra les aporta y adquieran una relativa sensación de pertenencia, lo cual está relacionado con “la probabilidad del acceso” a los espacios que dichos bienes suponen y podrá orientarse para procurar acciones para el cuidado y el mantenimiento de las

obras, así como a la posibilidad de generar usos alternos que les aporten beneficios directos. En cuanto al capital social de tipo vinculante, se recomienda promover entre los no beneficiarios la adquisición de habilidades asociativas, relaciones y conocimientos para que sean capaces de articular demandas propias y promover la realización de obras que sean consideradas como necesarias para ellos.

En los proyectos de desarrollo comunitario, el vínculo entre el impacto y los niveles de participación necesaria para su realización se invierte, como también la relación entre “vigilancia y otorgamiento de recursos”, de modo que ambas cuestiones tienen como resultado que, en la mayoría de los casos, los proyectos de desarrollo de tipo comunitario que implementan las organizaciones tengan un impacto de baja intensidad, mientras que para su ejecución se exige un muy alto grado de acción participativa de los grupos de beneficiarios.

Esto es claro, según puede observarse en el caso de Centeotl A. C., que muestra cómo las estrategias de sobrevivencia que caracterizan a las OC's, consistentes en buscar apoyos donde los ofrecen y elaborar proyectos en función de las convocatorias que circulan, impiden su definición y obstaculizan su crecimiento y consolidación, empantanando las relaciones de financiación entre gobierno, agencias y OC's en una lógica entrópica que, expresada en términos coloquiales, puede describirse de este modo: haces poco, te doy poco. En consecuencia, provoca la respuesta: puesto que recibo poco, disperso mis esfuerzos y no logro resultados.

De acuerdo con esta lógica, se comprende que las OC's consideradas como exitosas sean excepcionales, ya que en la mayoría de los casos no superan el estatuto de configurarse como nichos de trabajo donde se realizan acciones puntuales con resultados insuficientes, que tienden a funcionar como vehículos para llevar a cabo paliativos fragmentados más que soluciones funcionales

a los problemas que se presentan en las comunidades. Esta afirmación, sin embargo, no desmerita los trabajos y los logros que tienen las organizaciones civiles en las comunidades y el impacto que consiguen en la vida de muchas personas, antes bien, con ella se busca plantear las situaciones estructurales en las que se encuentran y mostrar el modo como podrían modificarse con el objetivo de que los esfuerzos y los recursos que se invierten puedan ser consecuentes con los logros que se esperan.

En función de lo anterior, se han propuesto los indicadores de capital social organizacional, pues la incorporación de éstos por parte de las organizaciones y las agencias orientadas al desarrollo les permitirá una efectiva consolidación en el interior, que redunde en el establecimiento de redes horizontales y verticales que conduzcan de forma eficiente una articulación que haga posible la realización de trabajos de mayor envergadura, donde, sin perder la referencia local y de aplicación en pequeña escala (que es el campo tradicional de la mayoría de las OC's), no se limiten a ello, sino que dichas experiencias se amplíen y refuerzen con las acciones que llevan a cabo otras organizaciones cuyos horizontes, por naturaleza institucional, sean más amplios.

La determinación de niveles de capital social en este tipo de proyectos tiene especial importancia, ya que el hecho de que se desarrollen como programas puntuales y fragmentarios (pocos recursos, pequeñas metas) determina la focalización de los grupos beneficiarios y establece una diferencia muy clara con las agrupaciones no beneficiarias, mientras que la relación con los beneficiarios indirectos se deja al margen en la mayor parte de los proyectos de este tipo.

Hemos visto que esta forma de operar, aun cuando pueda tener efectos positivos en lo que concierne a las condiciones materiales de los beneficiarios, muchas veces impacta negativamente en su calidad de vida ya que renueva viejas rencillas (capital social vinculante) o, a nivel de capital social de puente,

contribuye a generar nuevas formas de desintegración familiar. Esto es evidente sobre todo en el caso de las acciones y los proyectos que tienen como beneficiarios directos a las mujeres, quienes muchas veces en su casa tienen que sufrir, en forma de agresión directa por parte de los maridos, las suegras o los padres, o en forma de agotamiento por el incremento de las actividades, los “beneficios” que reciben por parte de las agencias estatales o no gubernamentales, debido a que “en recintos privados, la mujer está muy sola; además lo está frente a ella misma pues ha sido educada patriarcalmente” (Mires, 1996: 85).

Esto no significa que sea negativo implementar proyectos de desarrollo comunitario o que resulte deseable dejar incólume la inequidad tradicional entre los géneros, sino significa, por el contrario, que una vez rotos los fundamentos económicos en los que se sustentaba la legitimidad del poder patriarcal (por efecto del desempleo y la igualdad de la educación) y las desigualdades se han “desnaturalizado” transformándose en injusticia (Beck, 1998) se hace necesario considerar los sistemas de distribución de trabajo en el seno familiar. En este contexto, las organizaciones civiles representan las estrategias para modificar las relaciones de fuerza existentes y coordinarlas de forma que se inscriban en la realidad.

Una de las cuestiones que hemos podido constatar durante el curso de esta investigación es que cuando las tareas necesarias se definen y se distribuyen entre los beneficiarios indirectos y los directos, la participación se hace más eficaz y fluida. Hemos comprobado que si ésta es comprometida en la realización de los proyectos trae consigo un impacto en la vida de los beneficiarios y altera, en cierta medida, el paisaje de la comunidad (capital social vinculante), suscitando un efecto positivo evidente y uno potencialmente negativo: envidia, recelo y resentimiento por parte de quienes –voluntaria o necesariamente– no resultan beneficiarios de los proyectos.

Al respecto, Elsa Almeida (de Decotux) hace referencia a este efecto negativo: “La envidia en la comunidad es lo que más nos afecta. Que si alguien hace algo bueno o si tiene su casa bonita, en lugar de acercarse a preguntar, lo primero que hacen es empezar a hablar mal de ellas”. Y desde un punto de vista similar (aunque en distintos espacios geográficos) Azalea Ramírez (de Misión Integral) afirma: “es que yo creo que las empoderamos demasiado y eso afecta para mal porque se crean muchos enojos y resentimientos entre ellas mismas”.

De acuerdo con lo anterior, las reacciones de “envidia” o “recelo” y hostilidad que se manifiestan a nivel personal en la comunidad no pueden ser valoradas correctamente si sólo se entienden como fenómeno psicológico, pues hace falta analizar las cuestiones que subyacen, las cuales, por medio de la incorporación de los indicadores para la promoción de capital social de puente y vinculante de tipo comunitario, se pueden transformar en positivas.

No quiero concluir este trabajo sin antes mencionar que al iniciarlo las actitudes que sostenía respecto a las posibilidades reales de aplicación y sobre la pertinencia del término de capital social como concepto eran más de recelo que de convencimiento, lo cual definió la perspectiva crítica que tiene en su conjunto esta investigación. Esto contribuyó a colocar el análisis en una dimensión más amplia, relacionando el concepto de capital social con la definición del modelo de desarrollo (contexto histórico) y entendiéndolo de modo más heurístico y menos prescriptivo; de esta manera se avanzó en la propuesta de indicadores que permitieran, además de evaluar, comprender cómo el capital social se estructura en una comunidad.

Es verdad que por sí misma la noción de capital social no aporta elementos teóricos importantes para pensar lo que es el objeto primordial de las ciencias del comportamiento; en cambio, tiene la virtud de actualizar la preocupación y colocar en

la agenda los aspectos sociales y humanos que han sido dejados de lado.

Cada época reinventa sus propios términos para referirse a lo que está sucediendo. Habitamos el mismo mundo acuñando nuevos nombres; tal vez porque, a veces, el uso reiterado de ciertas palabras acaban por ocultar el sentido de lo que se buscaba definir, y una modificación en el orden del discurso abre nuevas posibilidades para pensar la realidad. Quizás por eso los “nuevos temas” son siempre muy antiguos. Por ejemplo, se observa en el hecho de que la mejor forma de entender qué es, cómo funciona y para qué sirve el capital social es una vieja historia, que recordarla ahora nos proporciona un buen epílogo a este texto:

...ocurrió que una noche de un mes del invierno en el año de 1917, en algún lugar de Europa, una fracción del ejército ruso llegó a una aldea que, como todas las aldeas de esas regiones en esos tiempos, parecía estar abandonada.

Al llegar ahí, el general del ejército informó a sus soldados: “haremos un gran fuego porque vamos a cenar una rica sopa de piedras” y acto seguido ordenó a sus soldados que recogieran leña y que trajeran grandes piedras, haciendo un gran énfasis en que las piedras tenían que ser las más jugosas y las más sabrosas, porque eran para hacer la sopa.

Los soldados (como siempre hacen los soldados) no tuvieron más remedio que obedecer sin comprender, amén de que la promesa de una buena cena era la mejor razón para obedecer la orden absurda de su superior. Así se pusieron a buscar las piedras y, una vez que las tuvieron consigo, se juntaron en el centro de la plaza, encendieron el fuego y llenaron de nieve su olla para que, al convertirse en agua, fuera el caldo de la sopa. Al irse derriñendo poco a poco la nieve, el general comenzó a revisar una a una las piedras que habían juntado los soldados, se las acercaba a la nariz, las sopesaba, las miraba de cerca y decía: “¡¡¡qué buena piedra es esta, no hay duda de que esta será una de las mejores sopas de piedras que he comido en mi vida!!!”.

Mientras eso ocurría, la gente de la aldea, que al ver llegar al ejército se había escondido, empezó a escuchar con cada vez más atención. Tenían hambre y no habían tomado una sopa desde

hacía mucho tiempo. Empezaron a pensar, cada uno por su parte, cómo hacer para obtener un plato de la sopa que estaban preparando los soldados. Fue una viejecilla la que apareció primero llevando consigo un poco de sal –que era lo único que tenía en su alacena– con la esperanza de que a cambio, la invitaran a cenar con ellos. Los demás, al ver que había sido aceptada, empezaron a buscar en sus despensas y algo encontraron: alguien llevó un par de papas congeladas; otro, un hueso de carnero; otro más una zanahoria; y así se fueron sumando, cada uno participando con algo, hasta que el agua se fue convirtiendo en verdadera sopa. Y, según contaron después, esa fue la mejor sopa de piedras que probaron en su vida.

BLIBLIOGRAFÍA

- ALSTYNE, Marshall van (1997). "The State of Network Organization: a Survey in Three Framework", *Journal of Organizational Computing*. Cambridge.
- BAHAMÓN, José H. (2004, 2006). *Construcción de indicadores de gestión bajo el enfoque de sistemas*. Biblioteca Digital, Universidad ICESI.
- BATESON, Gregory (1987). *El temor de los ángeles: epistemología de lo sagrado*. Gedisa, Barcelona.
- _____ (1993). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu Editorial, Buenos Aires.
- BECK, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós, Barcelona, 304 p.
- CHICA, R. y otros (1998). Criterios para la normalización de indicadores de innovación tecnológica en América Latina: Hacia un manual regional. Ponencia presentada en el II Taller Iberoamericano de Indicadores, CYTED-RICYT-OEA, Caracas, 21-23 de octubre.
- CLARKE, Thomas y Stewart Clegg (1998). *Changing Paradigms: the transformation of management knowledge for the 21st century*. Harper Collins Business, Londres, 501 p.
- CLEGG, Stewart (1990). *Modern Organizations*. Sage Publications, Londres.
- COLEMAN, James (1990). "Social capital", James Coleman (comp.), *Foundations of Social Theory*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

- DABAS Elina y Dense Najmanovich (comps.) (1995). *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Paidós, Barcelona.
- DURSTON, John (1999). "Construyendo capital social comunitario", *Revista de la CEPAL*. Núm. 69.
- _____. (1999). *¿Qué es capital social comunitario?* Serie Políticas Sociales, núm. 38, División de Desarrollo Social, CEPAL.
- _____. (2001). Capital social: parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe, documento presentado en la conferencia En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe, Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Universidad de Michigan, del 24 al 26 de septiembre, Santiago de Chile.
- ESCOBAR, Arturo (1996). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Norma, Bogotá, 424 p.
- FRIEDBERG, Erhard (1997). *El poder y la regla*. Editions Seuil, París.
- FUKUYAMA, Francis (1995). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. The Free Press, Nueva York.
- GROOTAERT, C. y T. van Bastelaer (2001). *Understanding and Measuring Social Capital: A Sintesis of Findings and Recomendations from the Social Capital Initiative, Social Capital Initiative*. Working Paper 24, The World Bank, Washington, D. C.
- HARRISON, Lawrence E. y Samuel P. Huntington (2001). *La cultura es lo que importa*. Ariel-Planeta, Madrid.
- HIRSCHMAN, Albert O. (1986). *El avance en colectividad*. FCE, México.
- KLIKSBERG, Bernardo (2000). "Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina", *Socialismo y participación*. Núm. 89 (diciembre), INDES/BID, Lima.

- LEVI, Margaret (1996). "Social and Unsocial Capital: A Review Essay of Robert Putnam's Making Democracy Work", *Política and Society*. Vol. 24, núm. 1 (marzo), pp. 45-55.
- MAZZOTTI, Giovanna (2007). *Una perspectiva organizacional para el análisis de las redes de OC's para el desarrollo sustentable*. Porrúa-UV-UAM, México.
- MIRES, Fernando (1993). *El discurso de la miseria o la crisis de la sociología en América Latina*. Nueva Sociedad, Venezuela.
- _____. (1996). *La revolución que nadie sonó o la otra posmodernidad*. Nueva Sociedad, Venezuela.
- MONDRAGÓN, Angélica Rocío. (2002). "¿Qué son los indicadores?", *Cultura estadística y geográfica. Revista de información y análisis*. Núm. 19, pp. 52-58, INEGI, México.
- NARAYAN, D. (1999). *Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty, Policy Research Working Paper 2167, The World Bank, Poverty Reduction and Economic Management Network, Poverty Division*, Washington, D. C.
- ORTEGA CARPIO, Luz María (1994). *Las ONGD y la crisis del desarrollo: un análisis de la cooperación con Centroamérica*. Publicaciones ETEA, Madrid.
- PLIEGO CARRASCO, F. (1997). "Estrategias de participación de las organizaciones sociales: un modelo de interpretación", *Sociedad civil, análisis y debates*. Vol. 2, núm. 1, pp. 125-164, UNAM, México.
- PUTNAM, Robert (1993). "The Prosperous Community: Social Capital and Public Life", *American Prospects*. Núm. 13, pp. 35-42.
- ROBLES, Carlos *et al.* (1999). *Conservación de la biodiversidad y desarrollo sustentable en áreas prioritarias. Estudio: evaluación de los agentes involucrados*. Desarrollo comunitario de Los Tuxtlas A. C.-Decotux, A. C.-UNAM, México, pp. 1-174.
- RODRÍGUEZ, O. (2003). "Indicadores de capital intelectual: concepto y elaboración", *I Congreso Internacional y Virtual de Intangibles*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 213-225.

- SAINSAULIEAU, Renaud y otros (1995). *Les mondes sociaux de l'entreprise*. Desclée de Brouwer, París.
- SEDESOL (2004). *Cuaderno de levantamiento de campo para las cédulas de información básica para centros estratégicos comunitarios del programa de Microrregiones*. México.
- STIGLITZ, Joseph (1998). "Toward a New Paradigm for Development: Strategies, Policies and Processes", *American Journal of Sociology*. Vol. 91, núm.3, p. 3.
- WEBER, Max (1964). *Economía y sociedad*. FCE, México.
- WOOLCOCK, MICHAEL y Narayan Deepa. (2000). *Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas de desarrollo*. Vol. 15, núm. 2, pp. 225-249, World Bank Research Observer.

Fuentes electrónicas

- BANCO MUNDIAL (2002). *Informe anual*. <http://www.bancomundial.org/infoannual/2002/index.htm>
- _____ (2005). *Informe anual*. <http://www.bancomundial.org/infoannual/2002/index.htm>
- <http://www.pnlnet.com/chasq/srch.php3?s=>
- KLIKSBERG, Bernardo (1997), "Capital social y pobreza: pobreza en América Latina". http://www.iadb.org/ETICA/Documentos/ve2_kli_capit.pdf
- NEWTON, Kenneth (1997). "Social Capital and Democracy", *American Behavioral Scientist*. (Mar-abr), pp. 575-586. http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_VI_N2_1999/R%EDos.pdf
- ROS, Ricardo (2007). "Korzybski, un pionero de la PNL" <http://www.pnlnet.com/chasq/srch.php3?s=>
- S/A. "Capital social: qué es y para qué sirve. A manera de síntesis". <http://www.unimet.edu.ve/capital-social/capital-social.html>

ÍNDICE

Prefacio	7
Introducción	11
I. Capital social, organizaciones y modelo de desarrollo	19
Modelo de desarrollo de la sociedad industrial y capital social.....	20
El capital social y la definición de <i>otro</i> tipo de desarrollo	24
Universo de análisis: organizaciones civiles (OC's) y capital social.....	29
Capital social en las organizaciones según el modelo de <i>generaciones</i>	36
Proyectos de desarrollo en México.....	43
II. Indicadores de capital social	51
Premisas	52
Elaboración del referente para definir indicadores de capital social.....	57
Establecimiento de niveles.....	60
Establecimiento de categorías y su definición	62
Indicadores de capital social en el campo organizacional....	66
Indicadores del capital social en el campo comunitario (definido por tipo de proyecto).....	72
III. La investigación de campo	91
Planteamiento de la investigación y preguntas de trabajo de campo	93

Resultados en la región de los Tuxtlas.....	100
Campo comunitario.....	102
Campo organizacional	109
Capital social de los proyectos de desarrollo en las comunidades de los Tuxtlas	111
Capital social de los proyectos de desarrollo en las comunidades de Oaxaca de Juárez.....	123
Conclusiones	153
Bibliografía	171
Fuentes electrónicas	174

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Raúl Arias Lovillo,
Indicadores de capital social:
organizaciones y desarrollo comunitario en México.
Estudios en Veracruz y Oaxaca,
de Giovanna Mazzotti Pabello,

se terminó de imprimir en mayo de 2011,
en Master Copy, Av. Coyoacán núm. 1450, col. Del Valle, México, D. F.
C. P. 03220, Tel. 55242383. Fax 55243081.

La edición consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Se usaron tipos Century Schoolbook de 8:11, 9:12 y 10:14 puntos.

Formación: Aída Pozos Villanueva. Edición: Angélica María Guerra Dauzón.